

LAS CORTES
DE LA
MUERTE

Luis Hurtado de Toledo



CMC EDITOR
VALENCIA MMXII

Valencia, 2012. Edición no venal.
e-mail: carlosmunozcaravaca@gmail.com.
<http://cmcort.wordpress.com/>

LAS CORTES DE LA MUERTE,

Á LAS CUALES VIENEN TODOS LOS ESTADOS,
Y POR VIA DE REPRESENTACION, DAN AVISO A LOS VIVIENTES Y DOCTRINA A LOS OYENTES.

LLEVAN GRACIOSO Y DELICADO ESTILO:

DIRIGIDAS

POR LUIS HURTADO DE TOLEDO

AL INVICTÍSIMO SEÑOR DON FELIPE, REY DE ESPAÑA Y INGLATERRA, ETC., SU SEÑOR Y REY.

—

LUIS HURTADO DE TOLEDO, AL SERENISIMO Y MUY PODEROSO SEÑOR DON FELIPE,
REY DE ESPAÑA Y INGLATERRA, ETC., SU SEÑOR.

DESPUÉS de haber dedicado, muy alto y muy poderoso Señor, las Cortes de *Casto-Amor* á vuestra alteza, hallé por mi cuenta que el vulgo, público examinador de ajenas causas, me habia de juzgar por hombre vano, mayormente leyendo el *Espejo de gentileza, Hospitales de damas y galanes*, con otras obras de amor que á vuestra alteza ofrecí. Y para evitar este daño, pues la buena opinion es joya estimable, y mas con el vulgo, determiné tambien para su enmienda y consideracion ponelles juntamente otras cortes que hizo la Muerte con todos los estados, con notable llamamiento, en este presente año; en las cuales, por apacible estilo y delicadas sentencias, cada estado verá lo que de la Muerte se le puede proveer y en sus cortes determinar. Las cuales fueron comenzadas por Micael de Caravajal natural de Placencia, y agradando tal estilo, yo las proseguí y acabé.

Ruego al summo Emperador, por cuya voluntad estas cortes se hacen cada hora, dé á vuestra alteza muchos años de vida contenta y empleada en su servicio. Amen.

INTROITO

EN LAS CORTES DE LA MUERTE,

HECHO POR UN ERMITAÑO,

Y LUIS HURTADO EN SU NOMBRE.

Oid los que estais dormidos,
Despertad del sueño grave,
Desatapad los oidos,
Quitad la mundana llave
Con que cerrais los sentidos.
Entienda todo mortal
Que tiene cerca la Muerte:
Tenga en la memoria cuál
Será la trompeta fuerte
De aquel jüicio final.

Todo el mundo he caminado,
Todos estados probé;
Todos oficios he usado,
Todas riquezas gocé;
Mas descanso no he hallado.
Yo fuí mancebo galan,
Fui casado, viudo y lego,
Labrador y capitan;
Dime á las armas y al juego;
Mas nunca salí de afan.

Fuí señor; tuve vasallos,
Riquezas y potestades;
Fuí rey para gobernallos;
Mas en todas las edades
No descansé con gozallos.
Fuí clérigo consagrado,
Y del templo el principal;
Yo fuí obispo y gran perlado,
Tuve la mitra papal;
Mas nunca viví holgado.

Yo fuí fraile recogido,
Muy alto predicador,
Y todo bien conocido,
Hallé ser cual heno y flor
Antes seco que cogido.
Al fin híceme ermitaño,
Dejando el mundo y sus trajes,
Para avisaros del daño
Que los humanos lenguajes
Causan de nuevo cada año.

Por lo cual soy enviado
De los que en el purgatorio
Antes de vos han pasado,
Para hacerlos notorio,
Un caso muy olvidado.
Dicen que las liviandades
Purgan allá por entero;
Dicen que á todas edades
Traga el infierno muy fiero,
Porque usais tantas maldades.

Y por mandado divino
La Muerte viene á hacer
Cortes, y á acortar camino
Á muchos que piensan ser
Larga su estrella y su sino.
Y á sus cortes llamará
Todas naciones y estados.
Cada cual lo notará:
Sed atentos y callados,
Que siento que llega ya.

LAS CORTES DE LA MUERTE

ESCENA PRIMERA

MUERTE, DOLOR, VEJEZ, TIEMPO, *pregonero*; DOS ÁNGELES; SAN AGUSTIN, SAN JERÓNIMO, SAN FRANCISCO, *asesores de las cortes*.

MUERTE

Dolor y Vejez, cuidados,
De mi casa tan amigos,
Todas las gentes y estados,
Cuánto estén de mí agraviados,
Ya vosotros sois testigos.
Aquella pena y pavor
Que en los mortales se encierra,
Es decir cuán sin temor
Vos, Vejez, y vos, Dolor,
Asolais toda la tierra.

Uno con enfermedad,
El otro con la Vejez,
Sienten por gran crueldad
Que toda la humanidad
Asolais y redondez.
Y desto tanto se queja
El mundo de vuestra saña,
Que de gemir no se aleja
De ver cuán poco les deja
Esta sangrienta guadaña.

Por lo cual tengo acordado,
Para que aquestos mortales
Se quejen solo del hado
Y de su mismo pecado,
Hacer cortes generales.

Y pues que el mundo está ciego,
Le quiero desengañar
Y dar á entender el juego.
Por tanto, vosotros luego
Las haced apregonar.

¡Ea! Vejez y Enfermedad,
Mis criados, donde fundo
Esta casa y majestad,
Haced que con brevedad
Se pregonen por el mundo.
Que aquí estoy aparejada
Para que cada cual venga,
Y conforme á su embajada
Así será despachada.
¡Sus! Ninguno se detenga.

DOLOR

Reina, pues que tus blasones
Seguimos y mandamientos
Y las leyes que nos pones,
Bien es que todas naciones
Oigan tus voces y acentos.

Pregon general que hace el Tiempo.

TIEMPO

Sepan todos los vivientes
Cómo el linaje humano
Se queja, y mortales gentes
Con quejas impertinentes
De la Muerte temporal.
Cúlpanla todos diciendo
Cuán de prisa y de corrida
Los saltea y va hiriendo;
Y que apenas van naciendo,
Cuando les siega la vida.

Ella quiere descargarse
De la culpa que le es puesta,
Y en este caso allanarse,
Y por razones mostrarse
Cuán con razon los molesta.

Y así, sepan los mortales
 Que sintiendo ella esta injuria,
 Hace cortes generales:
 Con trompetas y atabales
 Se van pregonando á furia.

Y porque todos bien crean
 Qu'ella no causa temores,
 Todos vengan ó provean
 Los que huyen y desean
 De enviar procuradores.
 Y entre todos los nacidos
 El que sintiere agraviarse
 Venga y diga sus gemidos;
 Y á los del mundo venidos
 Ansí manda apregonarse.

MUERTE

Temor, Tristeza y Espanto,
 Mis tristes aposentadores;
 Pues que las trompetas canto,
 Aposentad entre tanto
 Gentes y procuradores.

(Acabado el pregon, bajará una nube con dos ángeles y dos trompetas; el uno dirá: *Anima quae peccaverit, ipsa morietur*. El otro: *Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini*. Y entrambos á una cantarán: *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te*. Hasta que llegando, está la Muerte, y ella dice.)

MUERTE

¿Qué buena venida es esta,
 Ángeles sanctos, al suelo
 Con tal música y tal fiesta?
 ¿Cómo dejais la floresta
 y aquesas galas del cielo?
 ¡Tantos preciosos deseos,
 Tantas divinas libreas,
 Que las perlas, camafeos,
 Del mundo trajes y aseos
 Se os harán cosas muy feas!

ÁNGEL 1º

Muerte, aunque ves que venimos
De aquella ciudad tan dina
Del cielo, donde salimos,
Nunca jamás nos partimos
De la presencia divina.
Allí estamos ministrando
Su majestad y excelencia,
Su divinidad gozando,
Y de contino alabando
Su alta magnificencia.

ÁNGEL 2º

Pues sabrás cómo en el cielo
Se supo que has pregonado
Ciertas cortes en el suelo,
Que no quieres que en un pelo
Nadie sea de ti agraviado.
Sabemos como á tus manos
Y cortes han de venir
Judíos, moros, cristianos,
Indios, gentiles, paganos,
Para cosas te pedir.

Tambien los contradictores
Muerte, Carne y Satanás
Vernán por batalladores
Contra los procuradores
Que á tus cortes juntarás.
Y porque gentes ni estados
Destos malos y sus nortes
No puedan ser engañados,
Venimos determinados
De asistir en estas cortes.

Que somos los que tenemos
Cargo de guardar las gentes,
Y los que los defendemos
De los peligros y extremos
Que causan sus accidentes.
Porque es grande el amistad
Que al hombre tenemos nos,
Y entrañable voluntad

Por saber la caridad
Con que le ama nuestro Dios.

Nos venimos á guardallos
Del Diablo, Carne y Mundo,
Que no puedan derriballos,
Porque no queden vasallos
Del príncipe del Profundo.

ÁNGEL 1º

Tambien somos guardadores
Desta provincia y mansion;
Y como defendedores,
Daremos todos favores
Contra la infernal region.

MUERTE

Ora creo que el Señor
Destas cortes generales
Se sirve y recibe honor;
Pues tal merced y favor
Ha enviado á los mortales.
¡Oh hombre, polvo y basura!
Mira que el Señor no tarda,
Siendo tú vil criatura,
De enviarte del altura
Ángeles para tu guarda.

(Tañen las trompetas, y vienen los doctores san Agustin y san Jerónimo, asesores,
y san Francisco.)

MUERTE

¡Oh doctores tan honrados,
Cómo huelgo que vengais
A cortes y á mis estrados!
Sentaos, bienaventurados,
Porque asesores seais.

ESCENA II

MACERO DE LOS ESTADOS, MACERO DE LA MUERTE, MUERTE, TODOS LOS ESTADOS, PROCURADOR.

PROCURADOR

Portero, allá entre mortales
Se ha sabido que la Muerte
Hace cortes generales
Por desagraviar los males
Del mundo y su triste suerte;
Sobre lo cual los Estados
Envían y redondez
Procuradores honrados,
Por ver si desagraviados
Podrán ser de aquesta vez.

Los cuales con brevedad
Mandaron qu'este presente
Ofreciese y voluntad
Al alteza y majestad
De reina tan excelente.

MACERO DE LA MUERTE

Amigo, á esa gente honrada
Diréis que voy á dar cuenta
A la Reina sublimada
De aquesta vuestra embajada
Y desto que se presenta.

Y de aquí sean avisados
Que vengan cuando quisieren,
Porque serán despachados,
Y iplega á Dios y á sus hados
Que alcancen lo que pidieren!

(Entra á la Muerte y dice.)

Temerosa y gran señora
Sobre príncipes y reyes,
Gran monarca, emperadora,

Hambrienta y ejecutora
De tus rigurosas leyes:
Tú que eres la que veniste
Al mundo por el pecado,
Y la misma que heciste
Gustar el gusto tan triste
Por aquel negro bocado;

Tú que á deshora salteas
Los vivientes, y convidas
A tus mesas y libreas
Lutüosas, tristes, feas
Nuestras miserables vidas;
Y á tí que tiendes banderas
Bordadas de mil colores;
Y esas manos carniceras
Ensangrientas tristes, fieras,
En papas y emperadores;

Y á tí princesa, á quien da
Tantos títulos tan varios
Por nuestra culpa y afan,
Por ser todos dende Adan
A su cetro tributarios;
Y á ti, Señora, á quien tengo
Por tan alta y preminente,
Por ese asegur tan luengo,
A tí gran señora, vengo
Con la embajada siguiente:

Todos los procuradores
De los estados y nortes,
Con poder de sus mayores
Medianos, grandes, menores,
Se han juntado en estas cortes.
Quéjansen de tu poder,
Que les vas aniquilando
Las vidas; quieren saber
Si acaso podrán tener
Algun remedio, y el cuándo.

Y vienen determinados
De suplicarte al presente
Que hagas á los Estados
La merced que á los pasados
Hacias antiguamente.

Qu'es dalles aquella vida
Que diste en la edad primera
A las gentes, tan cumplida,
Tan prolija y tan florida
Cual se vió en aquella era.

Envíante este presente,
El cual todos te suplican
Recibas, Reina excelente,
Donde verás claramente
Lo que piden y publican.
Aquí traen los corazones
De cada Estado, Señora,
Y en ellos sus peticiones,
Voluntades, intinciones,
Cual verás en esta hora.

MUERTE

Vos, Dolor, mi maestresala,
Y de mi casa sirviente,
Vos que por artes y gala
Traeis el azada y pala,
Recebid este presente.

(Aquí llegan todos los Estados, y se sientan por órden; y tocan las trompetas, y dice la Muerte en presencia de todos.)

MUERTE

Propongan sus peticiones
Y querellas ante mí
Esas gentes y naciones,
Que para oír sus razones
Y agravios estoy aquí.
¡Cuántos deben murmurar
De mí, por ver que cada año
Los vengo aquí á amenazar
Que los he de saltear
A deshora y por engaño!

Y piensan que lo que digo
Es patraña ó cual conseja;
Y cuanto aquí les castigo
No lo estiman en un higo,
Pues ninguno se apareja.

Pues aquel que le pesare
Con mi venida y suceso,
Cuando yo le salteare
Y á deshora le llamare,
Verémos bien su proceso.

Mezquinos, ¿de qué os quejais?
Quejaos, quejaos de vos mismos,
Que de mí no os acordais
Hasta el punto que llegais
A los infiernos y abismos.
Decísme que hago estrago
En naciendo, y que *ante omnia*
Gustais este mortal trago:
Y ¿no es gran merced que os hago
Sacaros de Babilonia?

¿No es gran dicha y gran ventura
Y bienes nunca pensados
Sacaros de niebla oscura
Y llevaros al altura
Para do fuistes criados?
¡Oh gran bien y gran servicio,
Hacer que el malo no ofenda
A Dios con pecado y vicio,
Si de su mal ejercicio
Nunca ha de haber enmienda!

Y ¿qué pretendéis aquí
En un mar tempestüoso,
Lleno de rocas? Decí.
¿Por qué murmurais de mí
Pues soy un sueño sabroso,
Y á toda la humana gente
Les tengo por mi escuadron
Tomadas puertas y puente,
Desde oriente hasta poniente
Y al austro y septentrion?

¡Cuántas provincias, cibdades,
Mis ejércitos, ardidés
Deshacen y potestades!
¡Qué destrozós, crueldades
No causan mis adalides!
¡Oh mundanos, con qué priesa
Deshariades la rueda,

Si tuviédeses impresa
Mi memoria, y que la huesa
Os espera, y sola os queda!

Sepa esa gente engañada
Que vive ciega entre vos,
Que si siego con mi espada,
De contino soy mandada
Como instrumento de Dios;
A nadie agravio ni puedo,
Ni nadie de mí se aleja,
Porque en un punto no excedo,
Y el bueno nunca me ha miedo,
Y el malo de sí se queja.

No vivan tan á sabor;
Miren no los arrebate
Mi gran saña y gran furor;
Oigan que dice el Señor
Aquel verso: *Vigilate*.

*Vigilate, quia nescitis diem neque
horam, in qua Dominus venturus sit.*

¿Oistes bien la cancion,
Y si os cale bien dormir,
O velar de corazon,
Pues no sabeis la sazón
Qu'el Señor querrá venir?
Tomad mis consejos sanos;
Que nadie duerma ni ciegue
Con los deleites mundanos,
Porque sabed, mis hermanos,
Que no hay plazo que no llegue.

Y el alma en cuerpo venida,
Mire cómo trata y vive;
Contino esté apercebida,
Que en el libro de la vida
Todo se asienta y escribe.
Y tengan por cosa cierta
Que sin saber cómo y cuándo,
Los llamaré muy despierta;
Porque al viejo estó á la puerta,
Y al mozo voy acechando.

ESCENA III

SATANÁS, MUNDO, CARNE, MACERO, MUERTE.

SATANÁS.

¡Qué alegre y regocijado
Vengo en aquesta ocasion
De haber al mundo allegado,
Aunque ronco y fatigado
De dar voces á Caron!
Que en toda esta madrugada
Despertar no le he podido;
Como la noche pasada
Ha pasado gran bandada
De infieles, se ha dormido.

Mas, en fin, fin, me pasó
A costa de mi dinero,
Y muchas gracias le dó,
Porque al negocio que vó
Muy mayor ganancia espero.

(Viene el Mundo y la Carne, y dice Satanás.)

SATANÁS.

¡Oh, que gente tan lucida,
De fiesta y regocijada!
Sin dubda que me convida
A holgar con su venida
De tal gente y tal manada!
Cierto que el Mundo parece
Aquel que viene cantando;
Y la Carne que merece
Honrarla, pues que florece
Con su industria á nuestro bando.

Malo es de conocer:
Hé allí al Mundo con sus redes
Y lazos para prender
Á quien le quiere creer.—

Vengan con bien sus mercedes,
Mis hermanos de la vida.
¿No me abrazais? ¿Qué haceis?
Que tan dichosa venida
Muy grandes cosas convida
Que emprendamos si quereis.

MUNDO.

Satanás, mi buen amigo,
Gran tiempo ha que no te vi.
¿Cómo es aquesto, enemigo?
Tú mereces buen castigo,
Y no te me irás ansi.
¿Parécete bien tener
Tal descuido, y olvidar
Tus amigos, sin los ver?

SATANÁS.

Tengo tanto que hacer,
Que no me vale rascar.

CARNE.

No es aqueso buen descuento;
Si otro mejor vos no dais,
Mal pleito teneis esento.

SATANÁS.

En esta jornada siento
De cumplir lo que mandais

MUNDO.

Hermano, pues te contenta
Meter la mano en la masa,
Sin que palabra te mienta,
Te quiero dar ora cuenta
De todo lo que acá pasa.

Con trompetas y atabales
La Muerte entre los vivientes
Pregonó entre los mortales
Unas cortes generales,

A las cuales van mil gentes.
Que se quejan los Estados
Bravamente, que apresura
Sus tiros enherbolados,
Y que á sus pasos contados
Los lanza en la sepultura.

Determinamos hallarnos
En estas cortes, por ver
No quieran allá agraviarnos.
Si quieres acompañarnos,
No faltará en qué entender.

SATANÁS.

¡Oh mis amigos leales!
Yo tambien voy, Carne y Mundo,
Á estas cortes generales
Con negocios infernales
Y tocantes al Profundo.

Porque allá han retumbado,
Sus clarines y metales,
Lucifer me ha enviado,
Procure por el Estado
De todos los infernales.

CARNE.

¿Quién es aquese mezquino
Que traes tan aherrojado,
Que ha nascido en tan mal sino?

SATANÁS.

Vamos, que allá en el camino
Te lo diré de buen grado.

MUNDO.

Dínoslo ya; que me muero
Por saber por todas vias
Quién es este prisionero.

SATANÁS.

¿No conoces al *Lutero*
Fuente de las herejías?

MUNDO.

Ya, ya; este es el traidor
Y pastor de aquella grey
Que está fundada en error.

SATANÁS.

Este es el profanador
De la evangélica ley.

Este es el que nos ha hecho
La barba, y ha de hacer,
Y el que nos da gran provecho.
Estoy dél tan satisfecho,
Que no lo puedes creer.

MUNDO.

¿No es este el que confisiones
Ha quitado y sacramentos?

SATANÁS.

Y aun misas y devociones,
Y el que sembró confusiones
Entre frailes y conventos.

CARNE.

Este es el que dió maridos
Á monjas como á seglares.

SATANÁS.

Y á los frailes recogidos
Que casen, y sean raidos
Los sanctos de los altares.
Con estas cosas, á osadas
El se ha hecho tan bien quisto,

Que se van tras sus pisadas
Á banderas desplegadas.

CARNE.

¡Oh qué hermoso Antecristo!

MUNDO.

Pues ¿do llevas al cuitado?

SATANÁS.

A las cortes.

CARNE.

¡Negro invierno!

SATANÁS.

Como fué tan gran letrado,
Llévole por abogado
De los pleitos del infierno.
Hacémosle cortesía
Con Mahoma y sus iguales,
Y ansí tiene monarquía
En el infierno y valía
Por sus letras infernales.

MUNDO.

En cargo son al cuitado
Los ingleses y sajones,
Pues que los ha aposentado
En las sillas y en estrado,
Do serán hechos carbones.
Y aun Caron no perderá
En la venta de la barca,
Segun la priesa se da
A pasar contino allá
Tanto hereje como embarca.

CARNE.

Caminemos prestamente,
Pues que es larga la jornada;
Y como va tanta gente
A las cortes, ciertamente
No hallaremos posada.

SATANÁS.

Eso no te pene nada,
Ni tomes ningun afan.
Y ¿hanos de faltar posada
Muy rica y ataviada
En casa de algun truhan?

Comenzad á caminar,
Y por ir regocijados,
Y desechar el pesar,
Vos, Carne, decí un cantar
De los vuestros requebrados.

CANTO DEL MUNDO Y CARNE.

*Si hay alguno en esta vida
A quien quiera mas que á vos,
Mal me lo demande Dios.*

MACERO.

Señora, entre los mortales
Espantosa y sin segundo,
Á tus cortes generales
Vienen los tus capitales
Enemigos, Carne y Mundo.

MUERTE.

¡Oh Satanás tentador!
Dime ¿á qué enemigo eterno,
Vienes á cortes, traidor,
El mayor perseguidor
Que se halla en el infierno?

SATANÁS.

Muerte, como yo fuí osado
 De tentar al Redemptor,
 El infierno se ha juntado,
 Y todos me han encargado
 De ser su procurador.
 Y así, vengo á suplicarte
 Favorezcas el imperio
 Del infierno y nuestra parte,
 De tal suerte y de tal arte,
 Que aumentes el cativerio.

MUERTE.

¡Oh, tristes ciegos mundanos!
 Ved cuánta es vuestra maldad:
 Teneis nombre de cristianos,
 Y las obras de paganos,
 Y peores en verdad.
 Porque, al fin, fin, el pagano,
 Si bien lo miramos nos,
 Sirve á su Dios, aunque en vano;
 Mas el malo del cristiano
 ¿En qué no ofende á su Dios?

Si como creo amohina
 Mi venida aquí cada año,
 Será porque la doctrina
 De cristiano y disciplina
 Menospreciais con gran daño,
 Y por no dejar la carga
 De pecados tan cruel;
 Como os apesga y embarga
 Mi venida, os es amarga,
 Mas que acíbar ni que hiel.

Gentes perdidas y vanas
 Mas duros que piedras duras,
 ¿No veis noches y mañanas
 Doblarse aquesas campanas?
 ¿No veis abrir sepolturas?
 No sabeis qu'está obligado
 A morir, como es notorio,
 Todo hombre por el pecado,

Y así está determinado
Por el alto Consistorio?

Pues ¿cómo os podeis holgar,
Viendo una cosa tan cierta,
Y que no puede faltar?
¿Cómo dejais de pensar
Cuándo llamaré á la puerta?
¿No miran que tienen guerra
Con el mundo y su atadura,
Y aquella carne tan perra,
Y que un pié está ya en la tierra,
Y el otro en la sepultura?

Amigos, de muy buen grado
Yo rescibo aquel presente,
Que por vos me fué enviado,
Y en él he visto y notado
Lo que quereis ciertamente.
Que fué traer presentados
Los corazones de todos,
Chicos y grandes estados,
Que de mí están agraviados
Por mil maneras y modos.

Al fin, que la redondez
Se queja de mi gran saña,
Que nadie llega á vejez,
Y no deja buena tez
Aquesta aguda guadaña.
¡Cómo! ¿Esta gente no siente
Que no tiene aquí cibdad
Ni morada permanente,
Y que ha de ser diligente
En buscar perpetuidad?

¿No ven la Jerusalem
Celestial, que los espera,
Tan llena de tanto bien?
Harto ciego será quien
Rehusare la carrera.
¿Pensais que soy el que taso
Las jornadas y medidas
De los hombres, y las caso?
No soy sino un breve paso
Puesto entre entramas las vidas.

Por mí pasan los mortales
A aquel precioso jardín
De deleites celestiales,
Si por sus culpas y males
No pierden tal bien sin fin.
Procuren de hacer cuenta
Con su alma y caminar:
No se duerman en la venta,
Porque cosa violenta
No puede jamás durar.

Pues pregunt'os: ¿Do se encierra
Mas violencia y desventura
Que en esos cuerpos de tierra,
Compuestos de aquella guerra
Y elemental compostura,
Cuyas figuras y gestos
En esta vida postiza,
Por razon de ser compuestos,
En venciendo cualquier d'estos
Vuelven al polvo y ceniza?

Pues ciegos y encadenados,
Y ¿cuándo habeis de olvidar
Las costumbres y pecados,
Cuando ellos de enhadados
Os quieran acá dejar?
Salgan d'esta confusion
Y vida tan miserable,
Y pongan el corazon
En tierra de promision
Segura, firme y estable.

No sospiren los cuitados
Por esas ollas podridas,
Que acá dejaron de estados;
Miren que fueron criados
Para cosas mas subidas.

ESCENA IV.

OBISPO, MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN FRANCISCO, SAN JERÓNIMO, SATANÁS,
MUNDO, CARNE.

(Tañen las trompetas, y viene un Obispo á procurar por el estado sacerdotal.)

MUERTE.

Pues vos, padre reverendo,
¿Por quién venís á estas cortes;
Que, segun de vos entiendo,
Negocios trairéis y estruendo
De allá de vuestros consortes?

OBISPO.

Señora, por gran favor
En estas cortes reales,
Y por hombre de valor
Me han hecho procurador,
De papa y de cardenales;

Arzobispos y perlados,
Patriarcas, dignidades,
Curas y beneficiados,
Y por cuantos tienen grados
En la Iglesia y facultades;
Y en fin, por todos aquellos
Que tienen rentas crecidas,
Vengo con su carta y sellos,
Porque temen todos ellos
Que vas á segar sus vidas.

MUERTE.

Por ventura, reverendo,
¿Sois perlado?

OBISPO.

Sí, Señora.

MUERTE.

Sin duda que no os entiendo:
Paresce venís haciendo
Burla del habito agora.
Decid: ¿no os avergonzais
De parescer ante mí,
Hecho monstruo, como andais?
¡Y por ventura, rezais
En ese traje y así!

Contadme qué imperficion
Y variedad es aquesta;
Así ternéis á razon
La vivienda y corazon,
Como aquí se manfiesta;
Vuestro puñalico al lado,
El roquete tan vistoso,
El gorsalico labrado...
Pues ¿la barba? — De un soldado
Es mas que de religioso.

Por ventura, ¿andaba así
Sant Pedro, vuestro mayor?
Decí, padre, me decí,
¡Cierto, enviaron aquí
Un galan procurador!
Y ¿anda así todo el ganado
Eclesiástico vestido,
Tan á punto repicado?
Papagayo tan pintado
De la India no ha venido.

OBISPO.

Nunca Dios tal cosa quiera;
Porque todos traen sus mantos,
Muy largos de dentro y fuera,
Honestos sobremanera,
Que parecen mismos santos.
Que yo, como he venido
Camino, y por no tardarme,
He mudado así el vestido,

Y esta causa me ha movido
A querer transfigurarme.

Mayormente, si á Dios place,
Por ver el poco cabdal
Que de perlados se hace
Por mesones, me desplace
El hábito pastoral.
Mas tenga bien entendido
Que, aunque á Cristo no imitamos
En el hábito y vestido,
En el vivir recogido
Los tenores le llevamos.

MUERTE.

Pues decí; esa clerecía,
Con tantas rentas cargada,
Que á estas cortes os envía,
¿En qué entiende cada dia
O en qué esta agora ocupada?

OBISPO.

Señora, podeis pensar
Qu'está tan limpia de males,
Qu'es cosa para espantar,
Que no se sabe ocupar
Sino en estas cosas tales:—

En el remedio y amparo
De los pobres y viudas,
Y en el alivio y reparo
De otros muchos, que muy claro
Padescen pasiones crudas;
Y en buscar secretamente
Muchas huérfanas doncellas,
Y en casallas largamente,
Y en pagar entre la gente
Muy muchas deudas por ellas.

Inquirir con diligencia
Pariantas necesitadas,
Y como hombres de prudencia,
Dotallas en mi presencia,
Porque vivan mas honradas.

Cosa es ver los hospitales
 Que sustentan monesterios,
 Cómo estorban tantos males,
 Pecados pestilenciales
 De homicidios y adulterios.

No hayas miedo que sublimen
 Los males, siendo ellos vivos,
 Porque luego los reprimen.
 ¿Qué año hay que no redimen
 Gran número de captivos?
 Mas niños crían cada año
 De los que echan á las puertas,
 Que podré contar hogaño,
 Hasta encarecer el paño
 Con pobres que fueran muertas.

Si por ventura hay baraja
 Entre ellos, grande ó pequeña
 Es por ver cuál mas trabaja
 En comprar dote ó alhaja
 Para alguna pobre dueña.
 Jamás quiebran estos hilos,
 Aquí consumen prebendas,
 Y aquestos son sus estilos,
 En reparos de pupilos,
 Muy limpios en sus viviendas.

¿Qué mísero estuvo preso
 Que no pagasen por él?
 Pues, Señora, con gran seso
 Ved el caso, y ved el peso,
 No agravieis gente tan fiel.

MUERTE.

¿Cómo, cómo, yo agravialles?
 ¡Unas personas tan puras!
 No por cierto, mas dejalles
 Que sus ropas por las calles
 Corten para calenturas.

¡Bendito tal ejercicio,
 El cual Dios manda que obres!
 Esos bien hacen su oficio;
 No gastallo en otro vicio,

Porque son bienes de pobres.—
Pues esa gente tan buena
¿Qué pide agora, decí,
Viviendo tan limpiamente?

OBISPO.

Señora tan preminente,
Lo que pide, pasa así.

Lo primero: seas servida
Que no sean arrebatados
Tan aprisa y de corrida,
Mas que les des larga vida
Como diste á los pasados;
Porque, si miramos bien,
Mayor merced recibieron
Los pasados sin desden:
De Adan á Matusalen
Ya tú ves lo que vivieron.

De Matusalen, si miras
A Noé, tiempos extraños
Se pasaron, que tus viras
No soltabas ni tus iras
Hasta gran cuento de años.
De Noé pues á Abrahan,
De ranciosos se caian
Los hombres, segun verán,
Sin dolencia y sin afan,
Que grandes siglos vivian.

Pues de Abrahan, si miramos,
Hasta Cristo Redemptor,
Desigual tiempo hallamos
Que vivieron, y aun notamos
Que muy mas á su sabor.
Y paréceles agora
Que en naciendo, los convidas
A tus manjares. Señora,
Pues de cada punto y hora
Mas les acortas las vidas.

Y es así, ó yo no entiendo
Ni alcanzo tal desventura,
Que al niño, luego en naciendo,

Por la posta vas corriendo
A abrirle la sepultura.
Dicen que no han comenzado
A gozar rentas que ruedan,
Cuando en breve punto y grado
Ya los has arrebatado,
Y á buenas noches se quedan.

Tambien viven descontentos
De sentir y conocer
Que ya los mantenimientos
No tienen los nutrimentos
Que antes solian tener.
Y esto todo ciertamente
Ya ves qu'es en perjuicio
De estado tan excelente,
Que se apoque brevemente
Antes que venga el Juicio.

Segun que dellos entiendo,
Por agravio lo reciben;
Suplicante, aquesto viendo,
Los desagravies, pudiendo,
Pues medias vidas no viven.

MUERTE.

Perlado, pues no te asombre
Lo que aquí te manifiesto:
Sabrás tú como es tu nombre,
Como á la vida del hombre
Tiene Dios término puesto.

Y llegado ya aquel punto
Que Dios le hubo señalado,
Yo me parto, y allí junto
Le hiero y dejo defunto,
Porque el término ha espirado.
Ansí, que no es en mi mano
Alargar ni acortar vidas,
Sino solo el Soberano
Es el que tarde ó temprano
Las quita ó las da cumplidas.

Para pasar la carrera
Y esta vida de amargor,

Desta jornada ligera
No soy sino mensajera
Y un ministro del Señor.
Mas, pues me has certificado
La vivienda y la limpieza
Del eclesiástico estado,
Pediré á Dios con cuidado
Le dé mas vida y largueza.

Sobre estos casos presentes
Veamos agora, en fin,
Que dicen los asistentes
Varones tan excelentes.—
Decid vos, sancto Agustin,
Que sois supremo perlado,
A quien le compete y toca
La impresa de aqueste estado,
Pues el Señor os ha dado
Tan divina lengua y boca.

SAN AGUSTIN.

Amigo, pues tanto agrada
A este estado la dulzura
Desa vida tan penada,
Y andar la breve jornada
Sienten por gran amargura;
Decilde que por tres cosas
Suele Dios acrecentar
Esas vidas tan penosas,
De los hombres cobdiciosas,
Y á veces á su pesar.

La primera d'este cuento
Es por su misericordia;
Segunda por cumplimiento
De aquel cuarto mandamiento,
Con padres no haber discordia;
Tercera por proveer
Los pobres, como debemos,
Habiéndolo menester;
Todo esto suele hacer
Que mas tiempo nos gocemos.

Y es justo, pues este estado
Se ocupa en bienes tamaños

Como, Padre, habeis contado,
Que nuestro Dios sea aplacado,
Y les dé vida y mas años;
Mas diréis á los perlados
Que tienen en encomienda
La guarda de los ganados,
Que vivan tan recatados
Que nadie los reprehenda.

Sean honestos y templados,
Castos y caritativos,
Prudentes, bien ataviados,
Diligentes, concertados,
No litigiosos ni altivos;
No de rentas cobdiciosos,
Vinolentos, comedores,
No crüeles, mas piadosos;
Sufridos, no sediciosos,
Ni simples enseñadores.

Tengan siempre ataviada
Su iglesia y sin pensamientos
Vanos, y en que no va nada;
Y miren por la manada,
Que hay muchos lobos hambrientos.
Buena honda y buen cayado,
Buen silbo, buena pastura,
Buen pastor enzamarrado,
Que no esté abarraganado
En la noche mas escura.

Y al tiempo del tresquilar,
Que tengan blandas las manos,
No quieran despellejar,
Porque se suele escotar
El queso y la leche, hermanos.
Rodeen bien la cabaña
De pertrechos y de redes,
No salga de la montaña
Alguna fiera alimaña,
Que desbarde las paredes.

Siempre en otero subido,
Do atalaye bien el daño,
Y conozca en el balido
A cuál oveja ha mordido

El lobo de su rebaño.
Trabaje siempre de untalles
La roña con vedegambre,
No consientan por los valles
Que anden ni por las calles
Balandando y muertas de hambre.

Su cuerno de miera y sal:
Si la oveja se ha encojado,
Echela al hombro, no hay tal,
Y á falta de mayoral,
No se entren en lo vedado.

De contino buenos perros,
Que ladren de noche y dia;
Y al ganado sus cencerros,
Porque, andando por los cerros,
Nadie les mate la cria;
Su yesca y su pedernal
En la bolsa, que eche fuego
Al que viene á hacer mal:
Tenga cuenta su zagal
Con cada oveja y borrego.

Las enfermedades viejas
Desarraiguen tambien ellos:
Almágrenles las pellejas,
Y conozcan las ovejas,
Y las ovejas á ellos,
Sus albogues y zampona;
Y recorrer las paridas
Si les ha tocado roña:
De cualquier mala ponzoña
Muy de presto sean guaridas.

Y pues que son las colunas,
Miren qu'esta navezuela
Peligra con mil fortunas
De herejías importunas,
Y no hay quien della se duela:
Por un cabo torbellinos
De moros y de paganos;
Por el otro remolinos
De turcos, y esos malinos
De perversos luteranos.

Y lo que mas desta masa
Me pena, es que no hay castigos,
Y que á Dios los de tu casa
Son los que encienden mas brasa
Y mayores enemigos.
Pues si todo esto hiciere,
El pastor que nos gobierna
Le dará vida, si quiere;
Y si aquí no se la diere,
Les dará la vida eterna.

SATANÁS.

Satanás, procurador
De las lites infernales,
Por merced y por favor
De Lucifer, mi mayor,
Me agravio de tantos males;
Y digo que no conviene
Suplicar á Dios dé vida
A este estado, mas que pene,
Y luego Dios le condene
A muerte muy dolorida.

Que todo, lo que ha contado
El perlado reverendo,
Todo es fingido y forjado;
Y al padre, aunque gran letrado,
Por buena pieza os le vendo.
Y no saben los malinos
Que no se suelen fundar
Sino en repelar mezquinos,
Y buscar muchos caminos
Para poder obispar.

Y esas huérfanas doncellas
No saben que he yo notado
Lo que suelen hacer dellas.
¡Ay tristecillas de aquellas!
¡Cuántas veréis que han casado!
Y si fuere menester,
Yo trairé aquí la minuta
Y el registro, y podrán ver
Que con ellos no hay mujer
Que no quede disoluta.

Yo que los suelo tratar,
Me lo sé, y estoy contento
De su vida y su gastar,
Y por no los afrentar,
No diré mas lo que siento.
Solamente contradigo
Que no rogueis por los tales,
Pues tienen por enemigo
A Dios, y él es buen testigo
Cómo viven los mortales.

Y hacerlo de otro modo
Es hacernos tanto mal,
Qu'es ponernos bien de lodo,
Y es en perjuicio todo
De la region infernal.
Y una vez y otra me fundo,
Que, pues que son enemigos
De Dios, bajen al profundo,
Y á vosotros, Carne y Mundo,
Os ruego seais testigos.

Y á vos, Lutero, escribano
Del infierno y gran demonio,
Requiero de vuestra mano
Lo asenteis, que será sano,
Y lo déis por testimonio.

SAN AGUSTIN.

¡Oh amargos los que haceis
Fundamento en los abrojos
Deste mundo que aquí veis,
Que tres contrarios teneis,
Si abriéredes bien los ojos!

¡Pecadores! Y ¿no veis
El mundo loco y sin sesos,
Lleno de lazos do andeis,
Que por do quier que llegueis,
Allí habeis de quedar presos?
¿No mirais cómo promete
Muchas cosas, y despues
De que os tiene ya en su brete,
Usa con vos un falsete,
Qu'es dar con vos al través?

MUNDO.

Vos, Agustín, siempre fuistes
Mi cuchillo.

SAN AGUSTIN.

¡Oh perro viejo!
¡Quién no entendiese tus chistes!

MUNDO.

Andad, que nunca quisistes
Mi amistad y mi consejo.
Mas contino acoceado
He sido de vuestros piés,
Abatido y denostado.

SAN AGUSTIN.

Cada cual será tratado
Segun y como quien es.

SAN FRANCISCO.

Pues la Carne, si mirais
La insinia, dirá quién es;
Que es puerca, y puerco quedais
Si con ella tropezais,
Muy tarde os levantaréis.

Sabed que es muy otra cosa
De lo que veis descubierto:
Una máscara engañosa,
Por de fuera muy hermosa,
Dentro sepulcro de un muerto.
Y en fin, sabed qu'ella es tal,
Que son engaños sus paces
Y forjado su metal;
Labra de punto real
Sus dechados, y á dos haces.

¡Oh falsa, sagaz y artera,
Cómo cazas sotilmente,
Halaguera, lisonjera!
Quien no sabe tu manera,
¡Cuántas veces da de frente!

Cuántas gentes has lanzado
En aquellos cenagales
Del infierno y enlodado,
Porque de tí se han fiado
Y de tus dichos bestiales!

CARNE.

Y á vos, padre, yo mezquina
¿Qué os hice, que tales setas
Teneis contra mí y mohina,
Y siempre en vuestra doctrina
Tirais contra mí saetas?
Pues yo amiga suelo ser
De ermitaños religiosos,
Y aun suelen tomar placer
Conmigo y no aborrescer
Mis dichos lindos, graciosos.

SAN FRANCISCO.

Serpiente mala, emboscada
Entre las frescas verduras,
No vista hasta hollada,
De cuya amarga pisada
Todos se quedan ascuras.
¿Qué no inficionas y estragas?
¿Qué no encantas? Qué no ligas?
¡Oh sucia! que si halagas,
A la carne nos amagas,
Mas en las almas hostigas.

Quien luego no te rechaza,
Gran mal para sí atesora;
Que eres buitrrera á do caza
Satanás y despedaza
Tantas almas cada hora.

SAN JERÓNIMO.

Pues allá su compañero
En el gesto le veréis
Si es sutil y carnicero,
Y una sima y un minero
De maldades, cual lo veis.

Esa es la antigua serpiente,
 La cual vino á inficionar
 Toda la mísera gente.
 Este es el león rugiente
 Que rodea á quien tragar;
 Este, de envidia que tiene,
 Busca con grandes rodeos
 A quien atormente y pene,
 Y que el mundo se condene,
 Jamás tiene otros deseos.

Es grande caudillador
 De necios y descuidados,
 Que viven á su sabor,
 Y un cruel pesquisador
 Del que está en buenos estados.
 Pues destos tres adversarios
 Cumple guardar á la rasa,
 Porque son tan ordinarios,
 Que siempre estos tres contrarios
 Son los ladrones de casa.

En viendo tiempo oportuno,
 Usan de sagacidad.
 No se descuide ninguno,
 Qu'estos estorban ayuno
 Y impiden la caridad.
 La limosna y oracion
 Rechazan y penitencia,
 Porque todo este escuadron
 Es una contradicion
 Del alma y de su inocencia.

MUNDO.

Pues vos, pastor y perlado,
 Yo creo habréis entendido
 La respuesta y el recado
 Que al eclesiástico estado
 Daré por quien sois venido.

CARNE.

Mucho les deben penar
 Aquesos consejos, cierto.

SATANÁS.

Entiendan en se holgar:
Callar, que todo es ladrar
Y dar voces en desierto.

ESCENA V.

MUERTE, PASTOR, SAN AGUSTIN.

(Tañen las trompetas, y entra el Pastor con una oveja sobre los hombros)

MUERTE.

¿Dó bueno, pastor hermano,
Dó vienes con esa oveja?

PASTOR.

¡Mi fe! Escapóse del llano,
Y busquéla como alano,
Por no pagar su pelleja.
Que en mi ható yo tenía
Cient cabezas de mi amo,
Que apaciento cada día,
Y do buena yerba había
Yo las llevo y aun las llamo.

Recójolas cuando llueve;
Unto la roña y herida.
Quedóse esta entre la nieve;
Dejé las noventa y nueve
Por buscar esta perdida.

MUERTE.

Yo creía que venias
A mis cortes aplazado.

PASTOR.

Ni cortes ni cortesías
No sé que son; ni en mis días
Salí de con mi ganado.

MUERTE.

Pues escúchame. Pastor.
Sabe que yo soy la Muerte.

PASTOR.

¡La Muerte! ¡Oh qué nombre fuerte
Para aquel que es pecador!
Y mas si no se convierte.
Quizá que os habia mirado...
¡Oh qué gesto, y... Dios me vala!
Decí... ¿sois algun finado?
Sois borrego desollado?
¡Par Dios, que sois cosa mala!

MUERTE.

Pues, hermano, y si supieses
Mi poder y mi morada,
A fe que tú me temieses,
Y aun esa oveja me dieses,
Para tenerme agradada.

PASTOR.

Y ¿qué podeis vos hacer?
Vuestra casa me mostrá,
Que quizás podria ser
Esta oveja os ofrescer,
Y entre tanto la guardá.

MUERTE.

Que me place. ¡Sus! Yo quiero
Mostrarte mi habitacion,
Daca la mano, grosero.

PASTOR.

¡Ay, qué oscuro torrontero!
¿Es esta vuestra rigion?

MUERTE.

Esta es, y ves aquí
Donde meto los mortales
Y le he de traer á tí.

PASTOR.

Cuándo ha de ser, me decí,
Venderé los recentales.

MUERTE.

Antes que tú lo querrás.

PASTOR.

¡Hi de Dios, qué de candiles
Que arden acá detrás!
¡Cuerpo de Sant! ¿Y aun hay mas?
¿Son lámparas concejiles?
Hola, Señora, mirá
Que aquellas se van matando;
Mas aceite les echá,
O de acotras lo quitá,
Que cuido están rebosando.

MUERTE.

Pues, hermano, aquestas son
Las vidas de los humanos
Segun determinacion
De Dios, qu'es nuestro Patron,
Porque todo está en sus manos.
Las que ves que arden poquito,
Por aceite les faltar,
Son viejos, y otros que cito
Segun el divino escrito,
Para su vida acabar.

Las que arden por compás,
Con aceite limitado,
Aun les queda vida mas;
Las que han aceite asaz
Agora al mundo han llegado.

PASTOR.

Pues por vuestra fe, Señora,
Que vamos á ver la mia
Qué tanto le queda agora.

MUERTE.

Vamos, que vista, en la hora
Te pondrá nueva porfía.

Vesla aquí; mira el deleite
Cuan en breve es acabado.

PASTOR.

¡Ay Dios, qué poquito aceite!
Señora, atice y afeite
La mecha destotro lado;
Y desta que mas ardia,
Y el aceite se le vierte,
Echele un poco á la mia,
Y la oveja le daria.—
Hágalo, señora Muerte.

MUERTE.

No tengo aquesse poder;
Que de arriba está ordenado
Cada cual como ha de ser,
Y cuándo ha de fenescer,
Que su aceite es limitado.

PASTOR.

Pues que vos no podeis nada
Y sois tan flaca y tan vieja,
La amistad es excusada;
Salgamos desta posada,
Y tórname á dar mi oveja.

Darla he yo á mi mayoral,
Y daráme mi partido.

SAN AGUSTIN.

Hermanos, mirad qué tal
Es el cuidado especial
Del que buen pastor ha sido;
Que la oveja que ha hallado

Con el morir la convierte,
Y el cura si es avisado
A su hato la ha tornado
Del Pecado y de la Muerte.

ESCENA VI.

CABALLERO, MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN JERÓNIMO.

(Tañen las trompetas, y viene el Procurador de los Caballeros.)

MACERO.

Señora, estas gentes fieras,
Aquesta gente profana,
Estos blasones, cimeras,
Sabrás que son las banderas
De la milicia mundana.

MUERTE.

Caballero de primores,
¿Por quién quieres procurar?

CABALLERO.

Señora, por mil señores,
Por reyes y emperadores
Y el estado militar;

Y en fin, por todo aquel grado
De duques, condes, marqueses,
De quien yo vengo encargado,
Que se quejan has usado
Con ellos grandes reveses.
Porque tiniendo emprendidos
Negocios tan importantes,
Cuales ya tendrás sabidos,
Los tienes tan destruidos
Con tus fuerzas tan pujantes.

Pídense todos postrados
No les lleves como sueles,
Ni derrueques sus estados,
Porque están ahora ocupados
En guerras grandes, crueles:
Unos por acrecentar
Sus principados y tierras,

Y gentes á quien mandar,
 No les vaga en sí pensar
 Con tanto estruendo de guerras;

Otros hacer municiones,
 Pertrechos y artillería,
 Grandes cavas y bestiones,
 Y otras muchas invinciones
 De armas que holgarias;
 Otras tantas caravelas,
 Tantas fustas, galëones,
 Tantas carracas y velas,
 Que á romperles estas telas
 Serán en malas sazones.

Pídense quieras dejallos,
 Porque será destruillos;
 Que ya tienen hechos callos
 De desollar sus vasallos,
 Y quieren restituillos.
 A esta militar compañía
 Haz mercedes tan cumplidas,
 Que no los trates con saña,
 Ni los siegue tu guadaña
 Hasta que enmienden sus vidas.

Dúete, pues la fortuna
 Los quiere favorecer
 Y encumbrar hasta la luna,
 De serles tan importuna
 Y su voluntad torcer.
 Quedarte han muy obligados,
 Si esta merced otorgares,
 Que agora están olvidados,
 Y despues aparejados
 Estarán cuando llamares.

CANTA UN ÁNGEL.

Vita hominis militia est super terram.

MUERTE.

Amigo, toda esta vida
 ¿No saben que es una guerra,
 Y para aquesta partida

Ha de estar apercebida,
Pues que no están en su tierra?
Déjense desa contienda
Pues que nada los desculpa;
Cada cual dellos entienda
Vivir largo sin enmienda
Antes acrecienta culpa.

La largura y brevedad
De aquesta vida presente,
Toda cuelga en la verdad
De sola la voluntad
De aquel Alto Omnipotente.
Miren que hay grandes joyeles
En otra guerra que fundo,
Y que les envian carteles
Tres enemigos crüeles:
El Dïablo, Carne y Mundo.

En el campo los esperan
Y de punta en blanco armados;
Avisaldes que no quieran
Rendírseles; mas que mueran
Por Dios, pues son obligados.

SAN AGUSTIN.

Pues dime, agora te pido,
Esa gente capitana
Por quien agora has venido
¿Cómo ejercita (si has vido)
La caballería cristiana?

Acuérdense cuando entraron
A renunciar á Satán,
Que sus nombres se asentaron
En la minuta, y fijaron
De Cristo su capitan.
Y aquella cruz y señal
Que en las frentes les pusieron,
Qu'es bandera imperial
Con quien la corte infernal
Fué vencida, y se rompieron.

Y por ventura ¿han creido
Que tan sancta cerimonia

Fuese en balde ni lo ha sido,
Con lo cual allí han salido
De Egipto y de Babilonia?
No por cierto: mas jurar
Un solem pleito-homenaje
De contino pelear
So la bandera y andar
De Cristo y de su viaje.

Y hacer gran resistencia
Y guerras inexpugnables
Contra el Demonio y potencia,
Mientras dura la tenencia
De sus cuerpos miserables.
Y en señal desto les dió
Las joyas y sacramentos
Que del tesoro sacó,
Porque no hiciesen, no,
Traición ni mudamientos.

MUERTE.

Pues decildes si han cumplido
Como buenos caballeros
Lo por ellos prometido,
Que en muy poco habrán tenido
Mis tiros por mas certeros;
Que ya saben sus oficios,
Que han de ser el pelear
Con el mundo y con sus vicios;
Que estos son los ejercicios
Del hábito militar.

Aquí minan fortalezas,
Aquí vencen capitanes,
Ardides y subtilezas,
Aquí muestran sus bravezas
Contra tan rabiosos canes;
Que el caballero cristiano
Que contra el vicio no está
Siempre la lanza en la mano,
Con Cristo, rey soberano,
Ninguna paz él terná.

SAN AGUSTIN.

Pues esos son caballeros,
Ya saben ser obligados
A ser mejores guerreros
Y entrar siempre delanteros
En peligros señalados.
Que aquestas caballerías
Son las que han de dar solaz
Y triunfos y alegrías,
Por lo cual dice Isaías
Qu'el malo no terná paz.

SAN JERÓNIMO.

Jesus pongan por cimera,
Y no cairán en la hoya;
Miren que aquí y á do quiera
Muchos corren la carrera,
Mas uno lleva la joya:
Cada cual tome su cruz,
Que es el arma que Dios dió;
Contra aquel falso avestruz
Armense de armas de luz,
Como el Apóstol mostró.

Y si de aquesta armadura
No se armaren contra aquellos
Enemigos de natura,
Armará la criatura
El gran Señor contra ellos.
Mas iay de los que anduvieron
En la vida de Caïn
Y humana sangre vertieron!
Que pues á Dios ofendieron,
Miren cuál será su fin.

Pues aconsej'os, cristianos,
Que en esta tan justa guerra
Os ejercitéis, hermanos,
En virtudes, vuestras manos,
Por conquistar vuestra tierra.
Por estas picas pasaron
Los caballeros varones
De Cristo, que así le amaron;

Por aquí desbarataron
Los malditos escuadrones.

Por aquí subió aquel fiero
Sant Pablo, cuando escaló
Aquel castillo roquero;
Por aquí el gran caballero
Estéban, que no temió.
Estos son los que excedieron
A los Cévolas y Decios,
Y aquellos que pretendieron
Tener el mundo, y tuvieron,
En tan grandes menosprecios.

¡Oh grandes batalladores!
Oh famosos capitanes,
Que tales competidores
Vencistes, perseguidores
Como estos rabiosos canes.
Toda la caballería
Cristiana que va rompiendo
La infernal artillería,
Por aquí halló la vía,
Su sangre siempre vertiendo.

Y pues ven que los combates
Derriban los altos muros
Y no aprovechan rescates,
Venzan aquestos debates,
Y los adversarios duros
Flechen su arco, y flechado
No dejen de conquistar;
Pues sabed, hermano amado,
Que el que hubiere peleado
Hasta el fin, se ha de salvar.

MUERTE.

Pues dejadas las contiendas,
Al campo se salgan luego
Con sus armas y sus tiendas,
Y á las setas sin enmiendas
Metan luego á sangre y fuego.
Desbaraten sus pisadas
Con la gracia soberana,
Sus pertrechos y celadas,

Porque están encarnizadas
En esta sangre cristiana.

MUERTE.

¡Ay, qué negros perrocanos
Tienes aquí tu, Satán!
Por tí se comen las manos,
Y tiénense por ufanos
Tenerte por capitan.

SATANÁS.

Caballeros militares
Es la renta del infierno.
¿Qué me dices? Mas millares
Tengo dellos, si contares,
Que gente de otro gobierno.

ESCENA VII.

RICO, MUERTE, SAN JERÓNIMO, SAN FRANCISCO, SATAN, MUNDO, CARNE.

(Tañen las trompetas, y entra el Procurador de los Ricos.)

MUERTE.

Segun muestra el ornamento,
Procurador debeis ser
De los Ricos, segun siento.

RICO.

Sí soy, Señora, y presento
Dellos aqueste poder.

MUERTE.

Pues ¿qué pide hora el estado
De los Ricos, me decí?

RICO.

Que mireis con gran cuidado
Cómo Dios los ha dotado
De tantos bienes aquí.

Los cuales piensan gastar
Allá al cabo de sus vidas
En los pobres remediar,
Y en grandes templos fundar,
Si no abrevias sus partidas.
Que tienen ya comenzados
Mayorazgos á fundar,
Y hasta ser acabados,
Y muchos años gozados,
Pésales de caminar.

Estado es con que el Señor
Mucho se puede servir;
Pídense aqueste favor;
Que no dejen con dolor
Lo adquirido en su vivir.
Y si acaso por dineros

Sus vidas quies alargar,
Pide, que tantos mineros
Tienen, que sus herederos
No los podrán acabar.

Y en señal que aquesa gente
Te desea mas servir,
Te ofresce aqueste presente,
Tan rico, tan excelente,
El cual quieras recibir.

MUERTE.

Rico, allá á los que soleis
Dar presentes y cohechos,
El presente volveréis,
Porque con él vos podréis
Sacar muy pocos provechos.

Y ¿en qué se fundan agora
Esos ricos y ese Estado?

RICO.

Yo te lo diré, Señora.
Amontonan cada hora
Ducado sobre ducado,
Y en darse priesa á llegar
Primero que otros lo cojan,
Quieren ellos madrugar;
A ver si pueden matar
Su sed, el mundo despojan.

Y con aquesto sostienen
Gran trabajo en lo guardar
Y á grandes peligros vienen;
Porque en fin ellos no tienen
Las casas para dejar.
Sus trojes están muy llenas,
De todos son muy honrados;
Sus cofres como colmenas;
Solamente les da penas
Que otros tengan mas ducados.

Tantos siervos y criados,
Tanta gente á quien mandar,
Tantas sedas y brocados,

Tantos caballos, ganados,
 Qu'es cosa para espantar,
 En la vida no les pena,
 Ni lo tienen en dos pajas,
 Si no que aunque en la ballena
 Se metan, que á la melena
 Los trairás con tus mortajas.

Mas con el mucho dinero
 Se les pasa esta memoria
 Como un viento muy ligero,
 Y vuelven como primero
 Al dinero, qu'es su gloria.
 Mas ¿que regocijo y fiesta
 Han gozado muy á furia?
 ¿Qué jardin y que floresta
 Les ha restado ni resta
 Do no estiendan su lujuria?

MUERTE.

Y con gran contentamiento
 ¡Oh hijos de vanidad!
 Y con tanto atrevimiento
 De vuestro profundo intento
 ¿Cómo armáis en ruin ciudad?
 ¿Piensan que son herederos
 Del tesoro y patrimonio?
 No son sino despenseros:
 Expendan esos dineros
 Que ha de llevar el Demonio.

No piensen que les fué dado
 El depósito y hacienda
 En balde, y como han pensado,
 Ni para que se haya alzado
 El rico con ello entienda.
 Mas entiendan que es ajeno,
 Y de muchos, que es peor;
 No metan fuego en el seno:
 Miren que les será bueno
 Darlo al dueño en paz y amor.

Despeguen el corazon
 De aquese oro y muladar.
 Ved que dice Salomon

Que los rios cuantos son
Todos entran en la mar.
No se hagan á si guerra,
Ni escarben para el cuchillo;
Que cuando el ojo se cierra,
No lleva mas piés de tierra
El rico que el pobrecillo.

Todos nascieron desnudos,
Y así lo piensan dejar;
Grandes, pequeños, menudos,
Sabios, discretos y rudos,
Todos en mí han de parar.
Pues ¡oh rico malhadado!
Dime agora, yo te pido:
En este mundo cuitado
¿Qué tienes, desventurado,
Que no lo hayas recibido?

Alma, cuerpo, hermosura,
Y esas fuerzas corporales,
Y esos dotes de natura,
¿Quién los dió á la criatura
sino aquellos celestiales?
¿Por qué no sientes, malino,
Y te ocupas en pensar
Que de aquel Señor te vino,
Y que todo fué mezquino
Por juro dado al quitar?

Pues tu pompa ni tu renta
No te hinche ni levante,
Mas ten la memoria atenta,
Cuando te pidirán cuenta
Del mas mínimo cuadrante.
Y esos mal aventurados
¿Para qué piden mas vida,
Pues con todos sus ducados
Han de bajar condenados
A la region dolorida?

Porque el rico que al mezquino
No caldea con su fragua,
Es corcha que al agua vino,
A quien el gran remolino
Zabulló dentro del agua.

SANTO DOMINGO.

No solo son ricos, crean
Los ricos, allá entre vos,
Que con riqueza se arrean,
Pero aun los que las desean
Lo son acerca de Dios.
Decildes que desas cargas
Se descarguen y dolores,
Que son pesadas y largas,
Y hoyas de aguas amargas
Que zumen los pecadores.

¿No veis qué cuenta darán
Los ricos de sus riquezas,
Teniendo por capitan
Al avaricia y Satán
Que velan sus fortalezas?
¿Qué aprovecha ni qué agrada
Su oro vuelto en alambre,
Si á su alma descuidada
La traen desarrapada,
Descalza y muerta de hambre?

Los infieles allá
Atesoren y esos ricos;
Pero vos les avisá
Siempre atesoren acá
En vientres de pobrecicos.
Allí do no hay robadores
Ni el antiguo tiempo gasta
Con sus dientes roedores,
No hay peligros ni temores,
Que el sol ni el agua lo gasta.

¡Oh Dios, y tamaño mal
Que del hombre no se alcanza
Un bien que no tiene igual
De cuánto precio y caudal
Sea esta sancta templanza!
Los pobres necesitados
Os sientan contino ricos,
Para que sean remediados;
Y vengan regocijados
A pedir grandes y chicos.

Preguntaldes: ¿qué consuelo
Esperan en sus partidas,
Cuando se romperá el velo,
Y las columnas del cielo
Vieren que serán movidas?
¿Cuando aquel juez airado
Les verná á tomar la cuenta
Del bien ó el mal allegado,
Al alma, y atesorado?
¡Oh qué dia se os presenta!

¡Oh qué temor sin segundo
Se espera y habeis de ver!
Cuando os dirán lo que fundo:
«Hambre y sed hube en el mundo;
No me disteis á comer.»
Sentid ¡qué tribulacion
Esperais, grandes y chicos!
Qué rabias de corazon,
Qué tormentos y afliccion
Os están llamando, ricos!

Cuando los ángeles santos
Apartarán los malditos
De los justos ¡oh qué llantos,
Qué agonías y qué espantos,
Qué clamores y qué gritos!
¡Cuándo la bestia y dragon
De siete cuernos, bramando,
Hundirá en su habitacion
Todos aquellos que son
De su opinion y su bando!

Aquella sabiduría
De los sabios, ¿qué hará,
Les preguntad, aquel dia,
Cuando aquella compañía
De demonios les verná?
¿Cuando Belcebú y secuaces,
Esecutores eternos,
Con sus gestos tan rapaces
Los lanzarán hechos haces
Do penen en los infiernos?

Echará aquel desdichado
Que trajo á costas la carga
De aquel oro mal ganado
Cuando se viere apesgado
Con una pesga tan larga.
Cuando la Muerte y Infierno
Vieren aprisa volver
Los que tienen su gobierno,
Que es espanto cruel, eterno,
¿Quien nascido querrie ser?

Este es el dia que en vano
Podrán pedir penitencias,
Porque no será en su mano.
Pues ¿qué harás tú, gusano,
Roedor de las conciencias?
¿Cuando el triste dará cuenta
Aun de palabras ociosas,
Cuanto mas del oro y renta,
Y aquella sed cenicienta
De riquezas amargosas?

Quando vieren que el mar da
Los cuerpos muertos que en ella
Se anegaron, ¿qué será
Quando el fuego volverá
Los que abrasó su centella?
¿Do huirán? les pregunto.
Si al cielo;— está la potencia
De Dios y su poder junto;—
Si al infierno;— solo un punto
No falta de su presencia.

Pues si las alas tomares
Sobre los vientos y pluma,
Y los aires penetrases,
Sus manos, cuando catares,
Te traerán que te consuma.
Si en tinieblas te lanzares,
No escapas de su crisol;
Porque todo el mundo y mares
Es á Dios, si lo mirares,
Mas claro que el mesmo sol.

Pues decildes, si les pesa
Entonces ver que hicieron

Tan gran caudal y gran presa
En el humo y la pavesa
De riquezas que adquirieron:
Dejaldo, desventurados;
No hagais ese caudal
De ese oro ni ducados,
Porque vivís engañados,
Y es todo para mas mal.

Dormid, dormí, si quereis;
No aviseis, ricos mundanos,
Para los bienes que habeis;
Cuando despues despertéis,
Vacías tendréis las manos.

CANTO.

*Dormierunt somnum suum, et nihil
invenierunt in manibus suis.*

Sin nada las hallaréis
De buenas obras, mezquinos,
Que ningun bien mereceis,
Pues quesísteis y quereis
Seguir perversos caminos.

MUERTE.

¡Oh cuán bravo basilisco
Os topastes y bravezas,
Seráfico sant Francisco,
¿Qué sentís de aqueste cisco
Y estiércol de las riquezas?
Vos, que las menospreciastes
Porque no os maten ni hieran,
Vos, que siempre las hollastes,
Y que, en fin, fin, las tratastes
Segun y como quien eran.

SAN FRANCISCO.

¡Oh, estado tan peligroso
Para todo fiel cristiano!
¡Oh, robador del reposo,
Si aquel Alto Poderoso

No os substenta con su mano!
Los ricos soleis pensar,
Si gastais vuestro tesoro
En los pobres remediar.
Que Dios os ha de faltar,
Y morir con hambre y lloro.

Pues vive desengañado
¡Oh miserable avariento!
Que Dios tiene averiguado
Que si dieres un ducado
Al pobre, te dará ciento.
Pues reciban gran consuelo
Y hagan aquesta cuenta,
Cómo á las aves del cielo
Y animales deste suelo
A todos los alimenta.

Por do no deben tener
Diligencia en adquirir,
Que Dios suele proveer
Del comer y del beber,
Del calzar y del vestir.
Y considerad, hermanos,
Los lirios y hermosuras
Desos campos tan ufanos,
Sus debujos soberanos,
Sus matices y pinturas.

Y tales, que Salomon,
Cuando se vió en las estrellas,
No se vistió, y con razon,
De tamaña perficion
Como la menor de aquellas.
Pues sentid ahora, mortales,
Qu'estas ni saben labor,
Ni oficios ni cosas tales;
Mas á ellas y animales
Cria y sustenta el Señor.

Y lo mismo ha de hacer
Con vosotros, pues las llaves
El tiene y todo el poder;
Porque sois de mejor ser
Que las plantas y las aves.
Que el que podrá resurgir

Tantos cuentos de humanales,
Y aquel que pudo salir
De aquel vientre sin herir
Las clausuras virginales;

Y aquel que en doce carreras
Dividió el mar, anegado
Faraon y sus banderas;
Cosas serán muy ligeras
Sustentar al que ha criado.
Pues el que plantas y rosas
Crió y su divino nombre
Con obras maravillosas,
Y todas las otras cosas
Para servicio del hombre;

Y el mismo que aposentó
A los peces en el agua,
Y el aire á las aves dió,
Cuando todo lo forjó
En la su divina fragua;
Y aquel qu'el cielo y la tierra
Crió y todos los vivientes,
Y el que al infierno dió guerra:
Y el que vemos que se encierra
En la hostia y accidentes,

El pan haciendo volver
En su carne consagrada;—
Pues quien tal pudo hacer
Al hombre, á quien dió tal ser,
Sustentará de nonada;
Pues, segun nos es mostrado,
Aquel rico y su tormento,
El su principal pecado
Hallamos averiguado
Que fué ser rico avariento.

Y por aquesto abajó
A las penas no pensadas,
Y tanto mal padesció,
Cual padescerán, sé yo,
Los que siguen sus pisadas.
Del pobre bien alcanzamos
Que Lázaro se llamó,
Del rico no averiguamos

Su nombre, ni le hallamos,
Ni persona le halló.

Que fué tal su desventura,
Que ninguno hay que no asombre,
Que mirando su locura,
Aun en la Sancta Escritura
No mereció tener nombre.
Ansí los ricos cuitados,
Que fueron allá entre vos
Avarientos desdichados,
Jamás los veréis nombrados
Entre los hijos de Dios.

Que los nombres de los ricos
En las cumbres vemos nos
Del mundo, grandes y chicos;
Mas los de los pobrecicos
En tus palacios, mi Dios.
¡Oh cuántos ricos habrá
Que del libro de la vida
Se raerán y raen ya,
Porque rayeron acá
A los pobres la comida!

Esotro rico sin ser,
Que á su ánima decia:
«Corre y huelga á tu placer»,
Mirad si deja de arder
En los infiernos hoy dia.
Preguntalde qué le queda
De cuanto ha afanado
En su desdichada rueda,
Sino comprar con moneda
El Infierno que ha comprado.

Sentid los que pretendieron
Su vivir con mal gobierno,
Si las riquezas les dieron
Tal golpe, que en fin cayeron
En el hondo del infierno.
¡Oh dolor y gran tristura
De riquezas tan malinas!
Grande es vuestra desventura,
Pues que la Sancta Escritura
Os compara á las espinas.

¡Oh espinas, que espinais,
Y aun ahogais de tal suerte
A do quiera que llegais,
Y muy presto le enviais
Do padezca cruda muerte!
Y son tan malas y viles
Para tí, siendo cristiano,
Que encandilan sus candiles,
Y tanto, que á los gentiles
Mucho les daban de mano.

Y no solo las dejaban,
Como quiera es de notar,
Ni con tal se contentaban,
Sino que en fin los lanzaban
En el profundo del mar.
Pues para dar en fiel
De aquel bien grande y eterno,
Deje el cristiano el fardel;
Si no, lanzarle han con él
En el golfo del infierno.

Que el arma mucho pesada
A su dueño mata, cierto;
La nave mucho cargada,
O no escapa de anegada,
O jamás aporta á puerto.
Así el que quiere llegar
A puerto de salvacion,
La carga ha de alivianar,
Porque el viento pueda dar
En popa á su corazon.

Pues tienen mas aparejos
Esos ricos, les decid
Que tomen ese consejo,
Que muden luego el pellejo,
Porque rico fué David.
Mas miren cómo estimó
Ese oro y las riquezas,
Que so los piés las holló,
Porque muy bien entendió
Sus peligros y vilezas.

Abran los ojos aquí,
 Verán si un rey sublimado
 Tan rico cual ven allí
 Se dice de sí é por sí:
 «Pobre soy necesitado.»
 Usen bien dellas les ruego;
 Porque rico fué Abrahan
 Y otros muchos (no lo niego),
 Mas miren que son un fuego
 Muy peor que de alquitran.

ÁNGEL.

Por la boca del Señor
 Ricos veo amenazados;
 Y, lo que pone temor,
 Que cosa en vuestro favor
 No se escribe. ¡Oh desdichados!

SAN FRANCISCO.

¿Para qué pedís largueza
 De vidas ¡oh desgraciados!
 Para mayores durezas
 Y andar con vuestras riquezas
 Como hidrónicos hinchados?
 Hombre triste, insaciable,
 Caduca desventurada,
 ¿Quién habrá que de tí hable,
 Que por mala y detestable
 No te deje condenada?

¿Cómo n'os punza y mancilla
 El pensar que habeis de ser
 Anegados á la orilla,
 Por dejar á la polilla
 Y al gusano qué roer?
 Ricos, quiéroos avisar;
 Vuestra maldad sobrepuja
 Tanto, que querer pensar
 Ir al cielo, es enhilar
 La maroma en el aguja.

Vuestra gloria y galardón
 Aquí la habeis recibido;
 No será justa razón

Que os dén mas consolacion,
Mas pena, por mal vivido.

RICO.

¡Oh, cómo voy despachado!
Negras nuevas le daré.
¡Oh desventurado estado,
Y cómo vas condenado
Al infierno! Y ved por qué.

Por un polvo, una basura,
De que hacemos caudal;
Noche de gran amargura,
Desdichada y sin ventura
Nos espera y tanto mal.

SATANÁS.

Destos ricos avarientos
Ninguno jamás me enoja,
Aunque vivan dos mil cuentos
De años, sin pensamientos
Estoy que vuelvan la hoja.

Están contentos y ufanos
Con su Dios, que es su dinero;
Que aunque parece están sanos,
Tienen gota en piés y manos
A tocarlos; y eso quiero.

MUNDO.

¿No se te acuerda, Satán,
Que de los tales mundanos
Está escrito y de su afán,
Que aquestos no palparán,
Aunque tengan piés y manos?

Son tan buenos perrocanos,
Que por do quiera que van,
Por mí se comen las manos,
Y hállanse muy ufanos
Tenerme por capitán.

CARNE.

En ricos no hay que dubdar;
No estimo en aqueste guante
El mas rico derribar;
Mas yo le hago bailar
Contino el agua delante.

Y con esto soy señuelo
De los ricos, dando ojos,
Y abaten al primer vuelo:
No piensan so aqueste velo
Que hay espinas, ni aun abrojos.

MUNDO.

Escantado han las orejas
A los ricos desta vez.

SATANÁS.

Esas son ya cuentas viejas,
Tantos sermones, consejas,
Tanta patraña y vejez.

Hermano, ten entendido
Que ninguno hay que resbale
De seguir nuestro apellido.

CARNE.

Que todo por un oido
Les entra, y por otro sale.

ESCENA VIII.

MILON y BROCANO, *ladrones*, FRAY REMIGIO y FRAY MACARIO.

MILON.

Pues fortuna favoresce,
Y agora no hay intervalo,
Y tambien tiempo se ofresce,
Digo, hermano, ¿no os paresce
Mudemos el pelo malo?

BROCANO.

Hermano, yo ya querria,
Pues veis las miserias claras,
Que diésedes forma ó via
Cómo entrar en granjería,
Aunque fuese á cortar caras.

MILON.

Yo quiero dar la manera
Como muy presto medremos.

BROCANO.

¡Ojalá que verdad fuera!

MILON.

Pues acortad la carrera:
Oidme, y no erraremos.
Ya veis de noche y de dia
Cómo pasan tantas gentes
A las Cortes. Yo querria
Que tuviésemos espía
Cuando no haya inconvenientes;

Y al primero que pasare,
Si no hace cortesía,
Dé todo lo que llevare,

Que cueste lo que costare,
Y que muera en este día.

BROCANO.

¡Oh cuán bien me ha parecido
El negocio que apuntáis!
No digáis mas; que entendido
Os tengo y muy bien sentido,
Sin que cosa me digáis.

Que ivoto á... tal! de la boca
Me lo quitastes, hermano:
Firme estoy como una roca.
Y iá las manos! pues nos toca;
Que aquí estoy como un alano.

MILON.

Quitémonos del camino,
Y en el bosque nos entremos,
Que estar aquí es desatino.
Y ojo alerta de contino,
Porque al pasar lo enclavemos.
Vos será bien que paseis
Desotra parte, y dejáme,
Que ante de mucho, veréis
Cómo la hebra cogeis
Presto á alguno, aunque mas llame.

BROCANO.

Este par de pasadores
Quiero luego aparejar,
Que me parecen mejores.

MILON.

Encara bien sin temores;
Que yo no pienso de errar.

BROCANO.

Para abreviar de quistion,
No fuera malo traer
Yerba en aquesta sazón.

MILON.

No yerres del corazon,
Que no tardará en caer.

BROCANO.

No sé quién viene rezando;
Huyamos, que no nos vea,
Y estemos chiticallando,
Para que luego, en pasando,
Se despache, aunque el Rey sea.

FRAY REMIGIO.

No cerreis el Breviario,
Concluyamos las completas,
Y mirad el Calendario;
Ved que manda el ordinario,
Si meterémos coletas.

FRAY MACARIO.

Segun desta regla escrita,
Aquí nos manda rezar
De sant Pablo el Heremita.

FRAY REMIGIO.

¡Oh preciosa margarita!
No tardeis de comenzar.

(Comienza Macario á rezar: *Converte nos Deus*, y sale Brocano y dice.)

BROCANO.

Aquí que no hay valedores,
Os quiero yo, malandantes,
Deteneos, doños traidores,
Si no, un par de pasadores
Me llevaréis rutilantes.

MILON.

¡Ea, ea! ¿Qué haceis
Que no sacais las monedas?

Y iaun que os lo rueguen quereis!
Creo no me conoceis.

FRAY MACARIO.

¡Oh, demonio, cuánto enredas!

BROCANO.

Despachad, cabizmordidos,
No estemos mas barajando.
Porque son tiempos perdidos:
Los doblones escondidos
Me sacá aquí rutilando.

FRAY REMIGIO.

iDeo gratias, gente honrada!
Y á unos pobres mendicantes,
Que van camino y jornada
Sin moneda, ni aun prestada,
¿Qué les pedís? — Daldes antes.

BROCANO.

Luego decí dónde vais,
Donos bigardos, aquí.

FRAY REMIGIO.

A las cortes.

BROCANO.

Pues llevais
Dinero, aunque mas digais;
Que no es posible ir así.

FRAY MACARIO.

Nuestra regla ya sabeis,
Que no permite tocar
Dineros: pues lo entendeis,
Hermanos, ¿qué nos quereis?

MILON.

Que os habemos de ahorcar.

Escoge el árbol mayor,
Donde recibais la muerte.

FRAY MACARIO.

¡Oh, mi Dios y mi Señor,
Si aquesta muerte es mejor,
Enderézanos la suerte!

MILON.

Estos frailes bigardones
Muy mal conoceis quién son,
Que no entran en religion;
Son por andar mendigones
Y de meson en meson.

¿No se pudieron hacer
Las cortes, sin que los frailes
Las fuesen agora á ver?

BROCANO.

Creed que fraile y mujer
Que vuelan mas que los aires.

MILON.

¡Voto á... tal! de os despojar
El hábito al redropelo
Como conejo, y sacar,
Si no procurais de dar,
La moneda.

FRAY REMIGIO.

¡Oh Dios del cielo!

FRAY MACARIO.

Los hábitos bien podeis
Despojar con brevedad;

Dineros, perdonaréis,
Porque no los hallaréis.

MILON.

Aquí diréis la verdad,
Que allá desas confisiones
Siempre se os pega algo bueno;
No creo á buenas razones.
Sino que tienen doblones
Achocados en el seno.

FRAY REMIGIO.

Hermanos, hartos tenemos
Achocados en verdad.

MILON.

Todos nos entenderémos.

FRAY MACARIO.

De piojos bien podemos
Daros harta cantidad.

(Aquí los despojan de los hábitos, y dice fray Macario de rodillas.)

FRAY MACARIO.

¡Oh, Señor, pues despojado
Fuiste de tus vestiduras,
Siendo inocente hallado,
¿No es justo que yo culpado
Despoje estas coberturas?

Y pues nuestros padres fueron
Del vestido de inocencia
Tan desnudos, que perdieron,
Los hijos que sucedieron
Cobija por tu clemencia.

FRAY REMIGIO.

A tí, Señor, si te place,
Estas almas te pedimos
Cubras, que no las enlace;

Que los cuerpos poco hace
Descubrir mientras vivimos.

(Despojados los frailes, dice Brocano.)

BROCANO.

¡Oh, casos maravillosos!
¿No habeis visto qué silicio
A las carnes tan penosos
Traen aquestos religiosos?
Cierto, á Dios hacen servicio.

MILON.

No es cosa mas que toquemos
En estos siervos de Dios;
Sino que luego les demos
Los hábitos y dejemos;
Pues son tan buenos los dos.

(Brocano de rodillas dice á los frailes.)

BROCANO.

¡Oh, padres, por caridad
Perdonad, que hemos errado.

FRAY REMIGIO.

La divina Majestad
Por su infinita bondad
Os perdone este pecado.

MILON.

Mirad, padres, si quereis
Dineros ó alguna cosa;
Decidnoslo, y no tardeis.

FRAY MACARIO.

No, hermano, mas que os quiteis
Desta vida peligrosa.
Y mirá, porqu'es razon,
Que no hallamos salvarse

Sino solo aquel Ladron
Que en la gloriosa pasion
Quiso á Dios encomendarse.

Ansí vosotros haced;
Y antes que venga la Muerte
Y el Demonio con su red;
Porque tiene muy gran sed
Que allá le caigais en suerte.

BROCANO.

Dadnos vuestra bendicion.

FRAY REMIGIO.

Conviértaos Dios, mis hermanos,
Y alumbre ese corazon.

FRAY MACARIO.

¡Oh caso de admiracion!

MILON.

Besamos sus piés y manos.

FRAY MACARIO.

¡Oh bendicto aquel que envia
Su lumbre y su claridad
En el mundo, y que nos guia!
«Doce horas tiene el dia»
Dijiste por tu bondad.

FRAY REMIGIO.

Pues yo tengo pensamiento
Que el Señor es tan piadoso,
Que ha de traer á su cuento
Los que para su tormento
Tenia el mundo engañoso.

ESCENA IX.

POBRE, PERICO, JUAN, MUERTE, SAN FRANCISCO, SAN JERÓNIMO, SAN AGUSTIN,
CARNE, MUNDO, SATANÁS.

(Tañen trompetas, y dice el Pobre.)

POBRE.

Mis hijos, ya iréis cansados
Deste camino y largueza;
Procurá ir regocijados,
Pues que Dios quiso y los hados
Darnos la sancta pobreza.
Por no sentir pena tanta,
¡Sus! hijos, decí un cantar,
Que ya sabeis que el que canta
Todos sus males espanta.
No tardeis de comenzar.

Ea ya, Perico y Juan,
Decid canciones á pares,
Que alivian mucho el afan.

PERICO.

Dadnos vos, padre, del pan,
Y dirémos mil cantares.

POBRE.

Pues tomad, que vais comiendo
En tanto sendos zaticos.

JUAN.

Dadme acá. A Dios me encomiendo,
Que ya me estaban haciendo
Las tripas mil villancicos.

POBRE.

¡Ea, hijos, ya no ladre
Por pan aquí mas ninguno!
Cantad, por vida de madre.

PERICO.

¡Oh, qué mal se canta, padre,
Muerto de hambre y ayuno!

POBRE.

Tomá, y no estéis hambreado.
¡Reniego del enemigo!
¿No veis cómo están rogando
Los clérigos, y aun tirando
De las haldas con su trigo?

JUAN.

¡Par Dios, padre, pues á vos
Nunca asieron de las haldas,
Ni mucho menos á nos.

POBRE.

Hijos, dad gracias á Dios,
Si os volvieren las espaldas.
Despachá á cantar, mozuelos.

PERICO.

¡Sus! comienza, hermano Juan;
Alegremos los agüelos.

JUAN.

Si haré; que en fin los duelos
Todos son buenos con pan.

VILLANCICO.

*¿Cuándo podrá el Romerico
El su viage acabar
Y su romería andar?*

*Un año hace este día
Que partiste, Romerico,
De la Dona de Lorito,
Para andar tu romería.
Pues ¡oh tú, Virgen María!
Con bien nos quieras llevar
Nuestra romería á andar.*

(Llegan adonde está la Muerte, y díceles.)

MUERTE.

¿Quién es este pecador,
Que así les desfavoresce
La fortuna sin valor?

MACERO.

Señora, el Procurador
De los pobres me parece.

MUERTE.

Di, pobre desarrapado,
Que aquí tienes mala suerte,
¿Dónde vas, desventurado,
Encogido, enterizado,
Que pones lástima en verte?

Mas tristeza y amargor
Tú muestras antes que hables,
Que yo pongo de temor.
¿Quién te envía, pecador?

POBRE.

Esos pobres miserables.

MUERTE.

¿Qué pide su desventura?

POBRE.

¡A la hé! piden, Señora,
Que les dés la sepoltura.

MUERTE.

Y ¿por qué tanta tristura?

POBRE.

Porque mueren cada hora.

MUERTE.

¡Qué mueren! ¿Cómo es posible?
Cuéntame aquesa conseja,
Porque no es cosa sufrible,
Que lo tengo por terrible.

POBRE.

Señora, ya es cosa vieja.

MUERTE.

Di, ¿mueren de enfermedad,
De pestilencia ó pelambre,
O en guerra ó en crueldad?

POBRE.

No, Señora, en la verdad.

MUERTE.

Pues ¿de qué?

POBRE.

De pura hambre.

MUERTE.

¡De hambre! Y ¿no hay en el mundo
Ricos que allá los provean?

POBRE.

No, Señora, segun fundo.

MUERTE.

Pues ¿dó están?

POBRE.

En el profundo
Del infierno, do se arean.

MUERTE.

¡Gentil aposento y mando!

POBRE.

Cual merecen los glotones,
Pues que nos ven voceando,
Y ellos siempre regoldando
A perdices y capones.

Mas truchas y mas faisanes
Echan podridos de casa,
Y á sus lebreles y canes,
Y á mujeres y á truhanes...

MUERTE.

Y ¿á vosotros?

POBRE.

Fuego y brasa.
Ellos buscando pescados
Que les quiten el hastío,
De francolines preciados;
Nosotros desarrapados,
Hambrientos, al agua y frio.

Pero yo estoy satisfecho,
Aunque agora hagan alarde
De manjares, como han hecho,
Que les terná mal provecho
Algún dia y no muy tarde.

MUERTE.

¿Quién son los que mas afligen
Esos pobres, pues lo has visto,
Y los que no los corrigen?

POBRE.

¿Quién son? Aquellos que rigen
La Iglesia de Jesu Cristo;

Que nos tienen usurpado
El patrimonio qu'es nuestro,
El cual nos hubo ganado
Con su sangre, y nos l'ha dado
Cristo, gran padre y maestro.
Mas ellos son tan crueles,
Y mayores enemigos,
Que habemos, mas ¿qué infieles,
Si tú, Muerte, no te dueles
De nosotros tus amigos?

Qu'ellos cierran los oidos
A nuestros continuos lloros,
Y á miserias y gemidos;
Cuando nos ven afligidos,
Esconden mas sus tesoros.
No se quieren acordar
Que Jesu Cristo fué pobre;
Porque pudiese reinar
El hombre, le quiso dar
El oro y tomar el cobre.

SAN FRANCISCO.

Pues fué tan grato y bendito,
Que cualquier bien que se haga
A cualquiera pobrecito,
El mas pobre y pequeñito
Lo asienta y pone su paga,
¡Oh plaga grande entre nos
Por nuestras miserias claras,
Que tus ministros, mi Dios,
Uno á uno, dos á dos,
Se han hecho desuella-caras!

POBRE.

Si tus siervos y criados
De tí, mi Dios, grande y fuerte,
Nos dejan desamparados,
¿Adónde iremos, cuitados,
Sino á buscarte á tí, Muerte!
Pues á tí, que eres consuelo
De tristes desconsolados,
Los pobres de aqueste suelo
Te suplican tengas duelo
Dellos y de sus cuidados.

Y esta compañía mezquina
De los pobres, ciertamente,
A tí, Señora tan dina,
Quisiera, y lo determina,
Enviar algun presente.
Mas vese de todas partes
Tan llena de adversidades,
Que, para verdad hablarte,
No tuvo mas que enviarte
De solas tus voluntades.

Estas, Señora, te piden
Recibas, y bien colmadas,
Y á llevarlos te conviden,
Si Dios y culpas no impiden
Detener estas jornadas.
Pero si acaso ioh ventura!
La voluntad del Señor
Es que acaben en tristura,
Con brevedad apresura
Tu guadaña y tu furor.

Mira que quedan llorando,
Y por tanto, yo me atrevo
A suplicar digas cuándo:
Porque quedan esperando
A ver que nuevas les llevo.
Atalayas tienen puestas
En los collados y espías
Para hacer grandes fiestas,
Si tu, Muerte, manifiestas
Que vas á acabar sus días.

MUERTE.

¡Oh lástima y confusion!
 ¡Oh poca fe y gran cruera
 De los que en el mundo son:
 Que falte quien dé meson
 A tí, la sancta pobreza!

POBRE.

Y mas te quiero decir;
 Que todos con gran razon
 Te saldrán á recibir,
 Cantando con tu venir
 Aquesta nueva cancion.

CANCION DEL POBRE Y DOS HIJOS SUYOS.

*¡Mi fe! Mundo, de tu medio
 No me curo;
 Qu'el morir es el remedio
 Mas seguro:*

*Dísteme, mundo, un consejo,
 Que te sirviese de grado;
 Pero nunca tú, malvado,
 Te verás en ese espejo;
 Porque eres un falso viejo.
 Yo te juro
 Que el morir es el remedio
 Mas seguro.*

MUERTE.

¿No mirais con qué alegría
 Me desean estos tristes?
 No verian mejor dia
 Que verme en su compañía.
 ¡Oh pobres! ¡Cuán ricos fuistes!
 Y á los ricos jamás veo
 Que con mi venir les plugo,
 Ni me tuviesen deseo.
 Pues callen, que yo bien creo
 Que vernán presto á mi yugo.

Estado de gran alteza
El pobre, pues da en el hito
De verdadera limpieza.
¿Qué decís de la pobreza
Vos, Jerónimo bendito?

SAN JERÓNIMO.

Los pobres necesitados
Que sufrieron en paciencia
Los trabajos por Dios dados,
Estos serán consolados,
Por su infinita clemencia.

Y destos dice el Señor
En aquel reino del cielo,
«Mira, pobre pecador,
Si eres mas rico y mejor
Que los reyes deste suelo.»
Pero en aqueste lenguaje
Pocos hablan ni lo entienden,
Aunque tienen por salvaje
Al que en aqueste homenaje
Quiere subir, y aun le ofenden.

Las casas en las alturas
Mas golpes suelen tocalles;
Desto y de otras desventuras
Las chozas están seguras
En los mas profundos valles.
Las ondas suelen herir
Y hacer mas sentimientos
En rocas, y combatir;
El ciprés suele venir
Al suelo con grandes vientos.

En la vida de pureza
¿Cuál terná mayor contento,
El rico con su riqueza,
O el pobre con su pobreza?
Dilo tú, rico avariento.
Tú, que estando allá abrasado
En tu triste cautiverio.
Donde estabas sepultado,
Siquiera el dedo mojado
Pediste por refrigerio.

SAN AGUSTIN.

¡Oh, pobres, si lo mirais,
Cómo alcanzais grandes dones,
Y cuán mayor le buskais,
De ver cuán seguros vais
Por medio de los ladrones!
Toque, toque con presura
El César á vuestra puerta
En la noche mas oscura;
Vuestra barca está segura,
Que lo demás no os despierta.

Tiemblen aquellas tribunas,
Que han de ser hechas ceniza;
Anden guerras importunas,
Que libres sois de fortunas
En vuestra casa pajiza.
Poca pena os podrán dar
El fastidio de capones,
Que para vuestro manjar,
Sardinas cria la mar,
Y aun ovas para colchones.

SAN FRANCISCO.

¿Qué sentirán, os demando,
Los ricos, cuando ya vieren
A los pobres descansando,
Y ellos mezquinos penando
Sin redencion, ni la esperen?
¡Que hambre y sed tan cruel
Verán que con ellos lidia!
Y esto será pan y miel,
Hasta que gusten la hiel
Del pecado de la envidia.

Qu'esta les ha de hacer
Aquellas almas pavesas
Sin dejar jamás de arder,
Porque dejaron perder
Las migajas de sus mesas.
Ver que los menospreciaron
En la vida transitoria,
Y dellos nunca curaron;

Y cuando no se cataron,
Herederos son de gloria.

SAN JERÓNIMO

Entonces con gran espanto
Podrán decir con razon,
Con música de quebranto,
Aquella cancion y canto,
Escrita por Salomon.
Y «¿aquestos no son, decí,
Los que allá en el mundo vimos
Tan despreciados así,
Y de quien todos allí
Burlamos y escarnecemos?»

Y aquellos, que su manera
De vivir nos parecia
Cosa de burla y ceguera,
Y que su remate fuera
Sin honra y sin alegría;
Y una gente que no sienta,
Cosa tan vil entre nos.
Ni de tanto abatimiento,
¿Veislos agora en el cuento
De aquellos hijos de Dios?

Nosotros ¡desventurados!
Cansados ya de seguir
Las carreras de pecados,
Veisnos aquí condenados,
Sin podernos redimir.
Por tristes despeñaderos
Contino nuestras jornadas,
Por yermos y por oteros,
Los caminos verdaderos
Dejando nuestras pisadas.

¡Oh, tristes, que así dejamos
Los caminos del Señor
Tan llanos, y nos burlamos,
Y en este fuego moramos
Para siempre! ¡Oh gran dolor!
Tal música y consonancia
Vuestras discordes potencias
Serán en aquella instancia,

Cuando soberbia y jactancia
Apolille las conciencias.

Cuando se os haya pasado
El tiempo de arrepentiros,
Y vuestra miseria y hado
Por cada blanca y cornado
Os haga dar mil suspiros.

SANTO DOMINGO.

Amigo, podeis volver
A esa pobre gente llana,
Y decir que hayan placer,
Porque les hago saber
Que su muerte es ya cercana.

Y cada cual esté ufano,
Porque yo les sé decir
Qu'el juicio está en la mano;
Que aquel Alto Soberano
Quiere el mundo concluir;
Y entonces podrán gozar
Del fructo que acá han sembrado,
Y su angustia y su pesar
Lo verán allá trocar
Por gozo muy sublimado.

Cuando aquella compañía
Les saldrá allí á rescebir;
Y aquella caballería
Celestial, con alegría,
Cual no se puede decir;
Jacob, Isaac, Abrahan,
Noé, David y Moysen.
Con los demás que allí están,
Todos os saludarán,
Y darán el parabien.

Mártires y confesores,
Vírgenes sanctas y puras,
Todas os harán favores
Diciendo con mil dulzores:
«¡Gloria á Dios en las alturas!»

POBRE.

Pues ¿qué señales ternémos,
Antes que haya de venir
Ese día que queremos,
Porque al Señor alabemos?

SANTO DOMINGO.

Yo te las quiero decir:

San Jerónimo halló
En los Judaicos Añales,
Según la historia contó,
A que me refiero yo,
Aquestas quince señales.

Señales del juicio.

La primera es que la mar
Subir ha cuarenta codos
Sobre la tierra, y bajar
Después tanto, que mirar
No la puedan ni ver todos.

Lo tercero: las ballenas
Y todas bestias del mar
Serán de confusión llenas,
Con bramidos y con penas,
Que al cielo quieran llegar;
Las aguas y todo el mar
Arderán en vivas llamas:
Las plantas y árboles dar
Un rocío de espantar
De sangre en troncos y en ramas

Los edificios cairán
Con gran pavor de la gente
Por más fuertes que estarán:
Las piedras se herirán
Unas á otras cruelmente;
Muy gran terremoto habrá;
La tierra será igualada:
El cielo y tierra arderá;
Nuevo cielo se hará,
Y nueva tierra criada.

De las cavernas saldrán
 Las gentes tan espantadas,
 Que hablar no se podrán;
 Y las estrellas cairán
 De el cielo, do están fijadas.
 ¡Dias amargos y ciertos!
 ¡Quién verá tales tristuras,
 Que los huesos de los muertos
 Parecerán descubiertos
 Sobre las sus sepolturas!

Los vivientes morirán
 Para despues levantarse
 Con los muertos donde están:
 Y estas señales verán,
 Antes de aquel dia mostrarse.
 ¡Oh corazon dolorido,
 Que si en trago tan bastante
 No ablandas, como has oido,
 Tú eres mas endurecido
 Que el acerado diamante!

POBRE.

¡Oh! ¡Cómo me has consolado
 Con esas nuevas tan buenas
 Como agora me has contado!
 Sancto bienaventurado,
 Dios te dé buenas estrenas.

SAN JERÓNIMO.

Enemigos capitales
 De los vivientes humanos,
 Decidme agora, infernales,
 ¿Cómo aquestas gentes tales
 Se os han ido de las manos,

Pues que ni tienen favores,
 Ni persona los acata?
 ¡Desdichados cazadores!

CARNE.

No, porque á los pecadores
 No corremos la zapata;

Pero como está hambrienta,
Que busque quien la sustente
De mendigante y sedienta.
¡A la fe! muy poca renta
Sacamos de aquesta gente.

Débil, flaca de continuo,
Cargada siempre de males,
Y ¡mi fe! sin pan ni vino,
Ruinmente se anda el camino
Destos deleites carnales.

MUNDO.

Otro tal el que cantando
Lo gana sin mas enojos,
Que no el triste mendigando,
A quien triste están picando
Sabandijas y piojos.

SATANÁS.

Así, Muerte, te requiero
De parte de aquellas furias
Del infierno, y Can-Cerberos,
Triunfante y carnicero,
Que no nos hagas injurias
En llevar los pobrecillos,
Sino que vivan penando
Con trabajos no sencillos;
Qu'estos serán los cuchillos
Con que irán desesperando.

CARNE.

Calla, yo me maravillo
De tí: déjame hacer;
Que todo ha d'ir á cuchillo.
Por ventura ¿hay pobrecillo
Que no sea un Lucifer?

SATANÁS.

Pues ves que tanto se gana;
Si tus paranzas extiendes,

Haz como gran capitana:
Mientras mas moros, hermana,
Mas ganancia. Ya me entiendes.

ESCENA X.

MONJA, MUERTE, SATANÁS, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO, SAN JERÓNIMO,
CARNE, ÁNGEL.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

¿Sois monja? Pasá adelante,
Porque os veamos la cara.

MONJA.

Sí, Señora y mendicante,
So la regla militante
De señora sancta Clara.

MUERTE.

¿De qué provincia venís?

MONJA.

Señora, sin mas disputa,
De España, pues lo pedís.

MUERTE.

¿Y la casa do venís?

MONJA.

Sant Bernardo Pie-de-Gruta.

Soy hija de Eva y Adan;
Y si en lo del siglo toco,
Llamóme, segun verán,
Doña Casilda Guzman;
De Manrique tengo un poco.

MUERTE.

¿Por quién queréis procurar?

MONJA.

Por todas las religiosas
Que moran aquende el mar,
Y en fin, por verdad hablar,
Por todas vengo y sus cosas.

MUERTE.

Pues ¿qu'es hora la venida
De monja tan encerrada,
Tanta tierra y tan corrida?

MONJA.

Señora, yo fuí elegida,
Como mas emparentada,
A decir que en los conventos
Destas nuestras religiones
Hay tantos desabrimientos
Y tantos remordimientos,
Que causan mil disensiones.

Que unas por no sojuzgarse
A otras menores que ellas,
Las otras por esentarse,
Jamás dejan de abrasarse
Con mil fuegos y centellas.
En fin, fin, y en conclusion,
Y hablando la verdad,
Pocas ó ningunas son
A quien dentro el corazon
No escarbe la libertad.

Porque niñas y muchachas
Nos metieron; que no vimos
Tantos daños, tantas tachas;
Mas estábamos borrachas
Cuando tal yerro hicimos.
Que nuestros padres, por dar
A los hijos la hacienda,
Nos quisieron despojar,
Y sobre todo encerrar
Donde Dios tanto se ofenda.

Porque allí nos maldecimos
Cada hora y cada rato,
Desde el día en que nacimos,
E que tristes entendimos
La negra clausura y trato.
Y ¡pluguiera á mi gran Dios
Que al mas pobre guillote
Que se hallará entre nos,
Padre, me diérades vos,
Y no á tal yugo y azote!

Y ¡ojalá que yo criara
Los mis hijos á docenas,
Que, al fin, fin, Dios los repara,
Y que nunca me obligara
A tal prision y cadenas!
Que otra cosa fuera estar
Criando hijos de ruines
De noche, y con su llorar,
Que revolver, trastornar,
Los laudes ni los maitines.

CARNE.

¡Oh tristes desventuradas!
¿De qué gustastes, mezquinas?
Pues niñas y delicadas
¿Os trujeron engañadas
A prisiones tan continas?
Los ayunos, los azotes,
Las vigilias, los oficios,
Estos fueron vuestros dotes,
Y por seda, los picotes,
Por holandas, los cilicios;

Por libertad, la prision,
Por banquete, un ordinario,
No de faisán ni capon,
Por cintura, un buen cordon,
Por guantes, un breviario.
Un velo viste ¿de qué?
Es verdad que fué amarillo
O verde; ya que lo fué
Otro tal, en buena fe
Buen volante y tocadillo.

Buen coton, buen rehilado,
Buen paris, no mortuorio,
Ni barrendero entiznado,
Que parece que ha limpiado
Rincones de refitorio.
¡Quién dejaba de gozar
Buen verdugado polido,
De los que solien usar,
Por vestir un muladar
De un triste hábito podrido!

MONJA.

¡Ay triste! que para mí
Nunca fueron los joyeles,
La esmeralda ni el rubí;
Mas lo que yo merecí
Tengo, que fueron mil hieles.
Todo pudiera pasar,
Por parecer sanctimonias;
Pero lo que es de llorar
Hácennos luego obligar
A decientas cerimonias.

Hétenos ya despenseras,
Que valer no nos podemos,
Sacristanas, campaneras,
Ya torneras, ya enfermeras,
¡Negra enfermedad tenemos!
Y en sufrir á una abadesa,
Necia, loca y desgraciada,
Y que como una condesa,
De todas y muy apriesa
Quiere ser reverenciada.

¿Cómo se puede sufrir?
¿No es mejor, como es costumbre,
De una vez luego morir,
Que cada punto vivir
En tamaña pesadumbre?
Y aun si el estar encerradas,
Privadas de patrimonio,
Nos fuese, por Dios, á osadas;
Mas somos idesventuradas!
Las mártires del demonio.

¡Oh, infierno tan dolorido,
A cuántos padres cobijas,
Que pudieran y han podido
Con el salvado podrido
Casar muy bien á sus hijas!
¡Y no dejallas arder
En el fuego con Satán
Y con aquel Lucifer,
Por vosotros no querer
Siquiera darles un pan!

Donosa cosa es mirada,
No lo digo por lisonja,
Ni por soberbia ¡cuitada!
Que si era para casada,
Me metiésedes vos monja.
Guardástesos de saber
Mi voluntad cuando niña,
Que se pudiera hacer
Por de presto nos meter
Do no falta sarna y tiña.

Mas, en fin, yo lloraré
Por siempre mi desventura,
Y en ella feneceré,
Hasta que ya se me dé
La mezquina sepultura.

CARNE.

¿Porqué no dices, pues puedes,
Como, si acaso llegáis,
Con parientes, á las redes,
Os dicen que las paredes
Habéis saltado ó saltáis?

Si por ventura escribís,
Aunque sea para sant Juan,
Luego os dicen que mentís,
Y que no es como decís,
Mas para vuestro rufian.
Si algun agua distilais
Para el rostro, si es lijoso,
Mormuran que os afeitais,
Y que no os acecalais
Para Cristo, vuestro esposo.

¡Ay! si unos tristes ladillos
Por ventura os ven poner
Allá en esos rinconcillos,
¡Qué triscas y caramillos
Os arman y qué roer!

MUERTE.

Cierto, de buenas razones
Muy muchas de las que andais
Metidas en las prisiones,
No era bien que en los rincones
Estuviésedes, que estais.

Que por vos se puede ver
Que en vuestro rostro se encierra
Tal majestad de mujer,
Que érades vos para ser
Una princesa en la tierra.

CARNE.

¡Ay, Señora, no te cures
D'estar tras aquesas redes!
Mejor es que te asegures,
Y te huelgues y procures
De saltar esas paredes.

ÁNGEL.

Guarda, guarda, no te engañe
La Carne, que te guerrea,
Y podrá ser que te dañe,
Y que el Gran Señor te estrañe,
Si te halla triste y fea.
A otro perro aquesese hueso;
Mirad que no os descuideis
En cometer tal exceso;
Catá que muy mal proceso
Ante el Señor llevaréis.

MONJA.

Pues de lo que mas penamos
En todas nuestras fortunas,
Cuando allá en ellas pensamos,

Que á todos los enhadamos
De prolijas é importunas.

MUERTE.

Amiga, vos no venistes
A contar quejas aquí;
Dejaos ya de aquesos chistes;
Tenéoslo, pues lo quesistes,
Y la embajada decí.

MONJA.

¡Ay, Señora, que me llora
Esta alma y el corazon
Y llorará cada hora!

MUERTE.

Hora andad; que Dios mejora
Las horas, cuando es razon.

MONJA.

Pues ¡oh fusta y gobernalle!
Por donde pasan los tristes
Deste miserable valle
A aquel jardin, que en pensalle,
De gloria y gozo nos vistes.

La compañia virginal,
Como te es tan servidora,
Una á una y cada cual
Se halla muy triunfal
Destas tus cortes, Señora.
Envíante á suplicar
Que una merced les concedas
Que te quiero demandar,
Si por ventura otorgar
Se puede, que tú lo puedas.

MUERTE.

Estrella resplandesciente,
Decí; que nada podré
Hacer por aquesa gente

Que luego y de buena mente
No lo haga, y lo haré.

MONJA.

Es que mucha cantidad
De vírgenes en el mundo
Guardaron virginidad,
Y algunas por su maldad
Resbalaron al profundo.

Del cual encuentro han quedado
Ya muy poquitas personas
En el virginal estado
Que consigan aquel grado
De tan preciosas coronas.
Porque agora esta manada
Destas vírgenes doncellas
Está muy amilanada,
Temerosa y salteada
Con la perdicion de aquellas.

Suplicante estas benditas
Que supliques al Señor
Que conserve estas poquitas
De aquellas redes malditas
Del dragon engañador.
Para cuando las quisieres,
Que las lleves de tu mano:
Qu'estos serán sus placeres
Sus riquezas, sus haberes,
Placiéndole al Soberano.

Que no tienen mas consuelo
De solo pensar en tí
Y en las riquezas del cielo,
Hasta que el Señor, de un vuelo,
Se las lleve para sí.
Porque aquí son los combates
Tan recios, cual habrás visto,
Y de tan grandes quilates,
Que desean que las desates
Desta cárcel, y ir con Cristo.

MUERTE.

Monja, en tanto que durare
La vida, sin discrepar
Trabajen, y nadie pare;
Porque el que perseverare
Hasta el fin, se ha de salvar.
Flechen su arco, y flechado,
No dejen de resistir;
Pues está claro y probado
Que ninguno es mas tentado
Que lo que puede sufrir.

Lo demás, muy en cuidado
Lo tengo por su grandeza,
Porque bien sé que ese estado
Siempre fué el mas regalado
Del Señor por su pureza.
Porque esas son las sirvientes
Del su palacio glorioso,
Y las vírgenes prudentes
Que esperaron deligentes
A aquel su querido Esposo.

Y esotras, que no son pocas,
Que de tal grado cayeron
Despeñadas de las rocas,
Serán las vírgenes locas
Que al mejor tiempo durmieron.
A quien, por su gran ceguera,
Les dirán sin mansedumbre
En el dia que se espera:
«No os conozco; anda allá fuera,
Que ya se os mató la lumbré.»

Preguntaldes qué será
El dia de la discordia,
Y cada cual qué hará,
Cuando ninguna terná
Olio de misericordia.
Locas de poco saber,
Que por delitos mundanos
Que en breve es su perecer,
Quisieron así perder
Los deleites soberanos.

MONJA.

Pues, Señora, en este estado,
Sabrás que hay personas dinas
De gran perficion y grado
Que su tiempo han ocupado
En continuas disciplinas;
Sufrido con gran amor
Aquel yugo de obediencia,
Que es el peligro mayor,
Pues la pobreza, el Señor
Sabe bien con qué paciencia.

Y temen segun porfía
El demonio, y tan apriesa
Dispara su artillería,
Cada hora y cada dia
Contra ellas, que no cesa.
Pues, Reina de los vivientes,
Todas d'esta voluntad
Estamos, si paras mientes.
Por lo cual ora no intentes
Llevarnos, qu'es crüeldad.

Porque el Señor alabado
Está de nos, religiosas,
Y llevarnos en tal grado,
Ya ves en cuán mal estado
Estamos y peligrosas.
Pedímoste qu'este hilo
De vida no sea quebrado,
Ni apagues este pabilo,
Como tienes por estilo,
Hasta que Dios sea aplacado,

Y hasta que ya enmendemos
Las vidas con abstinencias,
Como todos lo queremos,
Y juntamente acabemos
Con bastantes penitencias.

(Aquí hace penitencia la Monja de rodillas, y dice.)

MONJA.

¡Que te habemos ofendido!
¡Oh, mi Dios! muy bravamente.
¡Que nunca habemos tenido
Silencio, sino perdido
El tiempo continuamente!

Y aquel hablar á las gradas,
Y el contino cartear,
Y el estar descomulgadas,
Y de tantos infamadas.
¿Quién te lo podrá contar?
Y el secreto andar en cinta,
Y el tirar á tantos hitos,
Que mi lengua aquí no pinta
¿Con qué papel y qué tinta
Podrán jamás ser escritos?

SATANÁS.

¡Oh, grada, y cuánto me agradas!
Que en tí tengo de hacer
Mis saltos y mis levadas;
Y en esta red enredadas
Las tengo y pienso tener.

MONJA.

¡Ay, cuitada, que no lloras
Tanta cuita y perdicion!

SATANÁS.

Allí hago á esas señoras
Dejar el coro y las horas
Y perder contemplacion.

Allí hago que cercene
Su lengua mas que navaja
De todo cuanto va y viene,
De lo cual no les conviene
Interese de una paja.
Allí van las consejeras
los negocios y los tratos.
¡Oh, mis redes barrederas

Tan sutiles, tan ligeras
A alguien daréis malos ratos!

MONJA.

Pues ora en sus oraciones
Quieren al Señor pedir
Les dé nuevos corazones
Y sanctas inspiraciones,
Para le poder servir.
Y quieren con humildad
Velar y tener segura
Su alma y en libertad,
Porque, en fin, la tempestad
Deste mundo poco dura.

MUERTE.

Cada cual, según que debe,
Deje ya el vicio que amarga.
Bien lo verá quien lo pruebe,
Que el tiempo es caduco y breve,
La pena prolija y larga.

SAN FRANCISCO.

¡Oh enemigo de natura!
¡Cuánto has mal hecho y haces
En la humana criatura;
Si con Dios no se procura
De hacer seguras paces!

¡Oh, cuántas grandes y chicas
Tu engaño al tormento obliga
Por lo que tú las predicas,
Y como las avecidas
Se quedan presas con liga!
¡Oh ciegos! mirad por quien
Ha muerto el Señor. ¿No vistes
Tan gran locura y desden
Sobre hacernos mas bien
Que jamás le merecistes?

Allá á esas tristes casadas
Se ocupen, que les convino
En las sus cargas pesadas;

Mas vosotras consagradas
En solo el culto divino.
Que á la que es del mundo, entiende
En lo del mundo y sus cosas;
Pero la que mas pretende
Por quemarse, fuego enciende
Sus alas muy mas furiosas.

Avisad esas cuitadas
Que andan en esas locuras,
Que quisieran ser casadas
Para vivir engañadas
Con tan grandes desventuras.
Y ¿qué saben si toparan
Con maridos tan soeces
Que los ojos les quebraran
Y otras mujeres buscaran,
Como acontece mil veces?

SANTO DOMINGO.

Pues ¿qué harian, si gustasen
Los dolores del parir,
Pérdidas que las cercasen,
Muertes de hijos que amasen,
Ver el marido morir?
¿Aquel servicio del mundo
Tan continuo y tan comprado?
¡Oh, trabajo sin segundo!
¡Oh! ¿quién en tan gran profundo
Procura ser anegado?

Y ¿cómo habiendo tomado
Una empresa sin compás,
Habiendo determinado
Poner la mano al arado,
Se quieren volver atrás?
Tengan firmes corazones,
Y miren cómo pelean
Con los rugentes dragones.
Rechacen las tentaciones
Del demonio, y no le crean.

Despierten ya sus sentidos;
Que el dormir es perjuicio,
Y tengan á sus oídos

Las trompetas y sonidos
De «¡Muertos, vení al Juicio!»
Pues si todo esto es así,
Y es verdad esto que hablo,
«¿Por qué quieren, me decí,
»Ser tan esclavas aquí
»Del mundo, carne y diablo?»

MUERTE.

Decildes que recatadas
Estén siempre, pues han visto
Que viven horas contadas,
Y aun presto serán menguadas
Si pluguiere á Jesu-Cristo.

SAN FRANCISCO.

Hijas, pues tiempo se ofrece,
Les decí por caridad
Lo mucho que Dios meresce,
Y el tormento que padesce
El malo con su maldad.

Los monstruos y las visiones
Que veis que se representan,
Las fantasmas, turbaciones,
Aullidos de dragones,
Que siempre los sobrevientan.
Pues las furias infernales
Que acosados y afligidos
Tienen contino á los tales,
Que como locos bestiales
Han perdido los sentidos.

Siempre los veréis penando;
Que no se pueden valer
Ellos á sí atormentando,
La soga siempre arrastrando,
Para do quiera prender.
De tantos males se arrëan
Los malos, y tal quebranto,
Y entre sí tanto pelean,
Y aun las hojas que menean
Los aires, les pone espanto.

Ni osan hablar los mezquinos
A los que injurias les hacen,
Por verse que no son dinos,
Y otros males muy continos
En que caen, que á Dios desplacen.
¡Oh, terrible penitencia!
Pues ¿con qué puede igualar
Aquella limpia conciencia
Que en la final residencia
Tanto podrá aprovechar?

Aquella gran libertad
De que gozan los conventos,
Y la gran seguridad
Con continua ociosidad
Les trae malos pensamientos.
Que aunque al hombre no se diese
Allá en el cielo otro gusto,
Ni siguiese otro interese,
Mas de ser buena, y lo fuese
Por lo de acá, era muy justo.

Cuanto mas que les darán
Lo que oreja nunca oyó,
Ni ojos vieron que acá están,
Ni aun ángeles cantarán
Lo que Dios aparejó.

SAN FRANCISCO.

Si de vírgenes vestales,
Gentiles torpes y rudos,
Hecistes tantos caudales,
Por servir á unos bestiales
De unos dioses ciegos, mudos,

¿Por qué estas no son tenidas
En mucho mas, pues es visto
Que renunciaron sus vidas,
Y que al fin fueron unidas
Con el mesmo Jesu-Cristo?

MUERTE.

Decidles que Satanás
Les ha tirado esas viras

Ponzoñasas sin compás;
 No le dén crédito mas
 Porque es padre de mentiras.

Velen siempre su muralla
 Y tengan armas y gente,
 Porque no puedan minalla,
 Y sopan que la batalla
 Es con la antigua serpiente.

CANTO DE LOS ÁNGELES.

*«Estote fortes in bello, et pugnate
 »cum antiquo serpente; et accipietis
 »regnum aeternum»; dixit Dominus.*

MUERTE.

Augustin, sancto varon,
 Pues teneis limpieza tal,
 Decildes, porqu'es razon,
 Algo de la perfeccion
 Del estado virginal.

SAN AUGUSTIN.

Vírgen digna de loar,
 A las que os han enviado,
 Vos las podeis avisar
 Que se sepan conservar
 En ese angélico estado.
 Y que miren que su Esposo
 Es el que quita pesares,
 Es vírgen, es generoso,
 Es casto, rico y hermoso,
 Y escogido entre millares.

Pues su madre tan guardada
 Tuvo contino la puerta
 De su bendicta morada,
 Que al mundo estaba cerrada,
 Y á los ángeles abierta.
 De las ondas de esta vida,
 Ni vaivenes de fortuna,
 Su nave fué combatida,

Mas siempre tan defendida
Cual nunca lo fué ninguna.

La limpieza angelical
Nunca jamás le faltó,
Y la ciencia divinal
De los profetas fué tal,
Que toda se le fundió.
El celo y fe que tuvieron
Apóstoles, patriarcas
Y mártires que murieron.
Sus marcos nunca subieron
A ser de tan altas marcas.

La humildad que han alcanzado
Las castísimas y sanctas
Vean, pues, si le han faltado,
O si hobo sobrepujado
A sus excelencias tantas.
Sus palabras tan benditas,
Llenas de gran caridad,
Tan preciosas margaritas
En el seno están escritas
De la Sancta Trenidad.

¡Oh, excelencias engastadas
En tan divinos engastes!
¡Oh, estremada de estremadas,
Que riquezas tan sobradas
Fueron las que vos hallastes!
Que muchas hijas llegaron
Muchas y grandes riquezas;
Mas por vos, si bien notaron,
Todas se sobrepujaron
Con mil millones de altezas.

¡Bendicta la castidad
Que en vos, Vírgen, se guardó,
Toda hermosa en verdad,
Que mancilla ni fealdad
Jamás en vos se halló.
No andadora, ni placera,
Ni desenvuelta y liviana,
No afeitada, ni parlera,
No envidiosa y lisonjera,
Ni de ventana en ventana.

Ni aun cierto vuestros cimientos
Fueron en las vanaglorias,
Ni en ociosos pensamientos;
Mas vuestros mantenimientos
Siempre de sanctas historias.
Y de Escripturas Sagradas
Rodeada y de profetas,
Con tan divinas pisadas,
Siempre os fueron reveladas
Cosas altas y secretas.

Entre piedras orientales
Ser una mas señalada
Y en virtudes mas señales,
Afirman los naturales
Que es el carbunclo llamada.
Y es tanta su perficion,
Que aquesta sola contiene
Las gracias que en todas son;
Dióle Dios tan alto don,
Que el don de todas sostiene.

¡Oh, piedra, mas que preciosa,
Que vos sola sois aquesta
En virtudes virtüosa,
En gracias mas que graciosa
Pues Dios en vos se recuesta!
Y las gracias repartidas
Que á todas suele Dios dar,
En vos se hallan cumplidas,
Que las teneis recogidas
Como las aguas el mar.

Vírgen llena de piedad,
Por vos, Señora, tornamos
La tiniebla en claridad,
Y en salud la enfermedad
Que todos de Eva heredamos.
Y aquel bocado que dió
La ponzoñosa serpiente,
En vuestra virtud sanó,
Y al que ponzoña bebió
Socorristes prestamente.

Pues la Vírgen, si quisiere,
Huirá las ocasiones

Por donde quiera que fuere;
Que traen si lo sintiere
Los pecados á montones.
Jamás tenga atrevimiento
De salir á ver persona:
Refrene tal movimiento;
Que de solo el pensamiento
Podrá perder la corona.

La garza harto es ligera,
Mas porque ella dió ocasion
De salirse á la ribera.
Será muy justo que muera
En las uñas del falcon.

SANTO DOMINGO.

La cierva, si está escondida
En el bosque áspero y fiero,
Segura tiene la vida,
Mas en saliendo, es herida
De la yerba y balletero.

La castaña es conservada
De dentro de las espinas;
El ave que está encerrada
No teme ser salteada
De redes ni contraminas.

SAN FRANCISCO.

La joya suele ensuciarse
Por ser limpia como el cisne;
La piedra, para engastarse,
No quiere mucho tratarse
Con las manos de la tizne.

La Virgen, qu'es margarita
Y oriental piedra preciosa,
Sola la mano bendita
De aquel que las culpas quita
Le ha de tocar, no otra cosa.
Ninguna piense que es fuerte,
Ni despliegue sus antojos
A mirar de mala suerte;

Porque sepan que la muerte
Se suele entrar por los ojos.

Los convites y el comer,
Las perlas que allá habréis visto,
Los juegos que suele haber
¿Qué tiene esto que hacer
Con las vírgenes de Cristo?
Las músicas y cantares,
Viendo que no es cosa suya,
Los palacios y juglares
Y deshonestos lugares,
Siempre la vírgen los huya.

La seda, ni los brocados,
Marquesotas, ni pendientes,
Los cabellos enrubiados
Los olores delicados
Los rubies resplandescientes
De las pompas y tesoro,
Pues Dios servido no es,
Huyan; que todo es un lloro,
Y desas cadenas de oro
Sean libres vuestros piés.

¿Para qué quieren seguir
Los afeites, soliman,
Que de aquí les sé decir
Que suelen siempre salir
Centellas, y aun de alquitran?
Que la vírgen, si es llamada
Del Esposo, por la ver,
Hallándola tan pintada
Y con cara enmascarada,
Mal la podrá conocer.

SANTO DOMINGO.

Cuando ociosa se sintiere,
Suba al monte de oracion;
Y si el tentador viniere,
No subirá, si la viere
En alta contemplacion.
El gemido sea su oficio,
Humildad siempre seguir,
Su vestido de cilicio;

La comida, no por vicio,
Sino solo por vivir.

Y si la carne tirare
Coces contra el aguijon,
Y viere que respingare,
De hostigalla no pare
Con ayuno y oracion.
Qu'este es asiento y altura
Y el mas seguro escalon
Por donde la vírgen pura
Podrá subir muy segura
A estado de perfeccion.

Deste estado toma esposas
Aquel Esposo gentil;
Por aquí las animosas
Suben con las generosas
Úrsula y las once mil.
La gloriosa Caterina,
Eugenia, Marina, Inés
Por este escalon camina
Para la ciudad divina
Y eterna, donde Dios es.

Aquí el demonio trabaja
Mas que en estado ninguno
De coger alguna alhaja,
Si la vírgen no lo ataja
Con disciplina y ayuno.
Todo aquesto sea contado
Para que vos, hija mia,
Saqueis de aquesto dechado
Tan rico, tan bien labrado,
Cual visteis labró María.

Y si deste que aquí os dó
No le quereis, religiosas,
Sacalde del que labró
Hierónimo, y envió
A las vírgenes gloriosas.
Qu'es de tan ricas labores,
Que sin duda yo os aviso
Qu'es capa de pecadores
Y un manojico de flores
Cogidas del Paraíso.

¡Oh, amor, tan delicado,
Cómo los cielos penetras
Y cuántas subiste al grado
Tan supremo y encumbrado,
Muchachas simples sin letras!
Busquen, busquen su reposo,
Y apártense del siniestro:
Miren que tienen esposo,
Tan rico y tan poderoso,
Que es Jesús, salvador nuestro.

Y para que se les dé
El premio mas excelente
Que nunca ha sido ni fué,
Al áncora de la fe
Se atengan muy firmemente.

ESCENA XI.

CASADO, MUERTE, SATANÁS, MUNDO, SAN AUGUSTIN, SAN FRANCISCO,
SANTO DOMINGO, ÁNGEL.

(Tañen las trompetas, y dice el Casado.)

CASADO.

Señora, yo no quisiera
Ser molesto ni importuno
En el pasar mi carrera;
Mis, en fin, nunca Dios quiera
Que por mí pierda ninguno.
Sabrás cómo los casados
Han hecho muy gran consulta,
Buenos y malos juntados,
Y lo que de sus cuidados
Ha resultado y resulta,

Es que te hacen saber
Que tienen grandes placeres
Los buenos; y has de entender
Por saber y conocer
Que tienen buenas mujeres:
Y que caso que sostienen
Grandes trabajos, miserias,
En el estado que tienen,
Pero que al fin las mantienen
A costa de sus lacerias.

Por lo cual dicen que vayas
Cada y cuando que quisieres
A visitallos, y trayas,
Que sepas que no desmayas
A ninguno si allá fueres.
Pero pues ellos han ido
A buena feria en topar
Las mujeres que han habido,
Que su gran Dios sea servido
De quererlos conservar.

Y destos en la verdad
Por ser tan pequeño el cuento,
Los dejo con brevedad,
Y á la mayor cantidad
Me paso, qu'este es mi intento.
¡Oh cuán bienaventurados
Serán esos, que despues,
Y por la gloria ayuntados,
Vivieron en sus estados
Limpiamente, sin revés!

Tan buenos batalladores
No habrán miedo á estos malditos
Y duros perseguidores;
Sino que tengo temores
Que deben de ser poquitos.
De la gente mal casada
Te quiero un poco contar,
Porque vive tan penada,
Tan triste y atormentada,
Que es cosa para espantar.

Quéjense que nunca curas
Meterlos en tu bandera,
Sabiendo sus desventuras;
Y contando sus tristuras,
Dicen de aquesta manera:
Que las furias infernales
Debien de ser sus madrinas,
Y estas dieron á las tales
Por mujeres cardizales
Abrojos, cardos y espinas.

Pues sus dotes y ajüar
¿Qué fueron sino fortunas,
Rabias que no han de faltar?
Por lo cual quiero contar
Las condiciones de algunas.

MUERTE.

Parésceme, á lo que siento,
Segun venís trabajado
Y tan lleno de tormento,
Que hablas en este momento
Como hombre lastimado.

CASADO.

Ya que me quise encargar
Deste negocio y miseria,
Es bien la verdad hablar;
Y cualquiera ha de contar
El cómo le va en la feria.
Si por ventura Fortuna
Las hizo ricas, no cale
Poder hablar de ninguna;
Que si no es el sol ó luna,
No hay otro que las iguale.

Si en linaje les tocais,
Por aquesto yo os prometo
Que mas retórica oyais
Que á Tulio, aunque dél sepais
Que en hablar fué tan perfeto.
Las armas de sus pasados
Dirán que están ensalzadas
En los templos consagrados,
Y antes que fuesen fundados
Estaban ya ellas ganadas.

Y que tienen parentesco
Con el Miramamolin;
Y que yo no las merezco.
¡Oh, Señora, y qué padezco
Con aquesta gente ruin!—
Si es pobre, luego os dirá
Que no la teneis en nada;
Que por moza vino acá;
Lamentaciones hará
De mujer tan desdichada.

Que á quien quiera que sirviera
La tuviera en mucho mas,
Y por ella mas hiciera:
Que este pago es el que espera,
Y ninguno otro jamás.
Si es buena, idolor de aquellos
Que con ellas se casaron;
Que han de andar por los cabellos,
Y juntamente con ellos
Los tristes que las juntaron!

Quieren que las adoreis
Por la bondad, inora-mala!
Que de aqueso comeréis,
Y á sus parientes haréis
Gran palacio, estado y sala.—
Pues si acaso son hermosas
Y loquitas un poquillo,
Ya sabeis aquestas cosas
De guardar cuán peligrosas,
Siempre la mano al cuchillo.

Nunca os faltarán rencillas,
Aunque no andeis á buscarlas;
Si las servís de rodillas
Aun dirán que en las servillas
No meresceis descalzarlas.—
Si ella es moza, y vos sois viejo,
¡Nora-mala acá nascistes!
Luego de aquí os aconsejo
Que las armas del conejo
Tomeis, pues que nescio fuistes.

Si ella es vieja, y vos sois mozo,
Como acontecce, ya veis
Que se hace este destrozo;
Luego en el primer retozo
Siente que la aborresceis.—
Si es mala, no hay que hablar;
Mas creo que no hay ninguna
En todo aqueste lugar;
Y si la hay, disimular,
Pues es rueda de fortuna.

¡Qué amigas de sus deleites!
Que con esto me confundo.
Pues quitaldes los afeites,
Las mudas, aguas y aceites,
Y no cabrés en el mundo.

MUERTE.

¡Oh, tristes y desastrados!
Y ¿tantos males padescen
Los miserables casados?
Razon tienen los cuitados
De llamarme, y lo merescen.

CASADO.

Espera, oirás otras cosas
Que olvidaba en el tintero:
Que ellas son ya tan costosas
En trajes, y tan pomposas,
Que han consumido el dinero
Y estiéndense sus locuras
A tanto el tiempo presente,
Que para solas hechuras,
Perfiles y bordaduras,
No alcanza la rica gente.

Pero desto, Dios loado,
Muy poco se les da á ellas
Que falte ó sobre el ducado;
Que la basquiña y tocado
Ha de estar en casa dellas.
Pues si acaso no les dais
Lo que la reina trujere,
Nora-mala acá quedais;
Que mas disanctos llevais
Que en el Martilajo hobiere.—

Disimula un poco á ver
Si os dirán, á dos por tres,
Lo que suelen responder,
Que merescia ser mujer
Del conde Partinuplés.
Y que el mas ruin labrador
O ganapan mas cevil,
La vestirá muy mejor;
Y que no es ella menor
Que allaceguil y mandil.

¡Qué ordinaria es la conseja,
Si no andais á su sabor!
«¿No miráis que saya vieja?
Hulaneja y Placenteja
La trujera muy mejor.»
O si acaso os han sentido
Con algun hurto de mozas,
¡Qué escorpion les ha mordido!
¡Qué armonía que han metido!
¡Allí son triscas y lozas!

Allí os dicen que gastais
Todo el tiempo y la hacienda,
Y todo el mundo olvidais;
Y aun os miran si os pelais:
No sé si hay quien esto entienda.
Ni me digan que pasó
Hércules trabajos fuertes,
Que ninguno se igualó
Con aquel que padesció
El casado en tristes suertes.

Ticio, á quien comen las aves
Aquel corazon y entrañas,
No tiene penas tan graves,
Y á quien le fueren süaves
Goce de tales compañas.
Sísifo, tú que rodeas
El tu canto del altura,
Y le subes y acarreas,
Tantas veces no deseas
Como aquestos, sepultura.

Y el que en el agua metido
Siempre morirá de sed,
Jamás terná ni ha tenido
Tormento tan dolorido
Como aquestos, me creed.
Una cosa creerán,
Sin lo demás que es notorio;
Que al tiempo que morirán,
De aquí purgados irán
Las penas del purgatorio.

MUERTE.

Gran mancilla es tal vivir;
Gente tan desesperada
¿Qué envia ahora á pedir?

CASADO.

Yo te lo quiero decir
Qué quieren desta jornada.
Pídense muy de corrida,
Y con toda brevedad,
Vayas á acabar la vida,

Pues que no tienen medida
Sus tormentos y igualdad.

Y si aquesto que te cuento
No puede de tí alcanzarse,
Les digas para su intento
Qué género de tormento
Buscarán para matarse.
Si será horca ó cuchillo,
Ponzoña ó ser despeñados:
No te tardes en decillo;
Porque envian á pedillo
Como muy desesperados.

Y pues te son manifiestos
Sus trabajos, esto baste:
Solo resta saber destos
Que roen ya sus cabestros
Para dar con todo el traste.

MUERTE.

Mundo y Carne, ¿qué decís
De aquesta tal peticion?

MUNDO.

Señora, pues lo pedís,
Que ellos tienen, si sentís,
Razon y mas que razon.

SATANÁS.

Abrevia, Muerte, con ellos,
No cureis mas de esperar.

MUERTE.

Pues Dios tiene cargo dellos,
Él los ha de remediar.
Y estos que hora han padescido
Y viven en el tormento,
Podrá ser, porque así ha sido,
Que nuestro Dios sea servido
De alumbrar su entendimiento.

Y esotros que á su pensar
Ya están de piés en el cielo,
Se podrán bien engañar;
Porque suele así rodar
La rueda de aqueste suelo.
Y por tanto, les diréis
Que su hora no es cumplida;
Que siendo, allá me ternéis,
Y haré lo que quereis,
Que es acortaros la vida.

Y en este medio, esta gente
Viva conforme á razon
Y muy católicamente;
Pues el alto Omnipotente
Los uñó con tal union;
Y este consejo les dó:
Que amen mucho á sus mujeres
Así como Cristo amó
A su Iglesia, y la dotó
De tantas joyas y haberes.

¿Qué saben si por pasar
Esos trabajos y penas,
Que mujeres suelen dar,
Es camino de librar
Sus almas de las cadenas?
Y todas esas dolencias
Que las mujeres hoy tienen,
Las tomen en penitencias,
Pues saben que son herencias
Que de Eva, su madre, vienen.

Alaben al Soberano,
Pues al yugo se ofrecieron,
Que Dios sabe bien, hermano,
Cuál es lo bueno y lo sano,
Sino que no lo entendieron.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, cómo estoy espantado
De ver la riza que hace
El demonio en este estado,
Habiéndole Dios dotado
De bienes, porque á él le place!

Mas tu, demonio, barrenas
Los corazones conformes;
Los desquicias y enajenas,
Por obligallos á penas
Con tus pecados inormes.
Dios por su bondad tamaña
Los trae al conocimiento
De su Iglesia y su cabaña,
Primero que tu guadaña
Los siegue por el tormento.

ÁNGEL.

Miren bien, si no miraron,
Con gran aviso y cuidado
Cuántos sanctos se salvaron,
Y aquellas sillas poblaron
En este tan sancto estado.

SAN FRANCISCO.

Mujeres, obedesced
Contino á vuestros maridos,
Y muy sujetas les sed;
Guardaos, guardaos de la sed
Destos tres falsos perdidos.

Mirad que sois muy ligeras
De caer, si tropezais;
Y los trajes y maneras
Enmendar, que de rameras
Muy poco os diferenciais.
De joyeles y tesoro,
Pues Dios servido no es,
Hüid; que todo es un lloro,
Y desas cadenas de oro
Sean libres nuestros piés.

En el hábito ataviado,
Con vergüenza y con prudencia,
Cual conviene á vuestro estado
Os poned, porque os es dado
Y desto teneis licencia.
Mas las sedas y brocados,
Margaritas, no os dén pena;
Dejaldas, y esos cuidados

Desos cabellos crinados,
Pues sant Pablo los condena.

Porque aquesas hermosuras
De cabello que os nacieron,
No fueron para locuras,
Sino para coberturas
De las carnes os las dieron.

SANTO DOMINGO.

Tambien vosotros, maridos,
Tened siempre miramiento;
No seais descomedidos
Con ellas, pues que ya unidos
Fuistes con tal sacramento.

Sufrildas, pues que entendeis
Que teneis malos procesos
Si otra cosa acá haceis;
Tambien porque ya sabeis
Ser hueso de vuestros huesos.
Mire bien aquel que amare
Su mujer, que á sí se ama;
Si acaso la desamare
Sin causa y la maltratate,
Sepa como á Dios desama.

¿Quién es aquel que aborresce
Su mesma carne, decí,
Y á sí se desfavorece?
Sin dubda que me parece
Que es peõr que infiel aquí.
La limpieza muy entera
Se guarde en la mesa y lecho:
Sant Pablo de esta manera
Dice: «Quien llega á ramera,
»un cuerpo con ella es hecho.»

Pues, hermanos y casados,
Serví á Dios; pues que se infieren
Tantos bienes no pensados,

Que son bienaventurados
Los que en el Señor murieren.

CANTO DE LOS ÁNGELES.

Beati mortui qui in Domino moriuntur.

ESCENA XII.

VIUDA, MUERTE, SATANÁS, CARNE, MUNDO.

MUERTE.

¿Quién es la matrona honrada?

VIUDA.

Soy una triste viuda
Que poco tiempo icuitada!
Tuve nombre de casada
Por tu guadaña tan cruda.
Que me robaste un marido
Como unas flores de mayo,
Tan gallardo, tan polido,
Qu'en pensallo, mi sentido
Se aflige, y luego desmayo.

MUERTE.

Quiérote ora preguntar
Me saques de ciertas dudas.
¿Entienden en engordar
Sus cuerpos y triunfar
En el mundo las viudas?

VIUDA.

¡Ay dellas desventuradas,
Que no siento á qué nacistes,
De todos desamparadas,
Solitarias, apartadas,
Mas que la tórtola tristes!

¿En qué justas y torneos,
En qué toros, juegos, cañas,
Qué perlas, qué camafeos,
Qué aparatos, qué arreos
Os han visto, y qué compañías?
¿Qué músicas, qué danzar,
Qué brocado y qué vestidos?

¡Dolor del vuestro ajüar!
Un pesar y otro pesar
Contino por los maridos.

Tras estar siempre al rincon
En perpetuo encerramiento,
Cual conviene, y es razon,
Si os ven comer un capon,
Luego os dicen que son ciento.
Con nadie nunca embarazo,
Ni un convite, ni un banquete;
Si alguno os lleva del brazo,
Cada cual muerde un pedazo,
Y tras esto un sonsonete.

El rostro tan maltratado,
Tan lijoso de contino,
Tan oriniento, estragado,
Que para que sea mirado
No basta ingüento cetrino.
¿Qué piden á las mezquinas
Sino que tras no comer
Sino lágrimas continas,
Os dirán que son gallinas,
Y no falta que roër?

Todo el mundo os atalaya
Con mil ojos, y está á ver
Si pasais de aquella raya,
Y qué manto, toca y suya
Traeis y poder traer.
No sé ¡triste! qué mal fué
El vuestro, tristes cuitadas,
Y lo peor desto sé
Que donde ponéis el pié
Dicen que haceis pisadas.

Tenemos reputacion
De muy ricas las viudas,
Y cierto tienen razon,
Porque todas ricas son
De angustias y penas crudas.
Todos nos querrian sorber
Las haciendas en un rato;
¡Oh viudas! pues ¿qué ha de ser

No pudiéndoos defender
De tantos lobos y trato?

¡Ay del solo si cayere!
¡Oh ley excelente y tierra!
Que otra mejor no se espere,
Donde si el marido muere,
La mujer con él se entierra.
Pero, en fin, pues la mohina
Nos sigue y ha de seguir,
Aunque nos busquéis ruina,
«¡Viva, viva la gallina!»
Suele el vulgo acá decir.

Señora, pues conociendo
Las viudas tan doloridas,
Que en este mundo viviendo
Continuamente muriendo
Han de vivir y afligidas,
Llenas de murmuraciones,
Que no se podrán valer,
Sin dar ellas ocasiones,
Aquestas sus peticiones
Tú las quieras conceder.

Que del Dador de los dones
Alcances, por su clemencia,
Les dé tales corazones,
Que sufran las afliciones
Deste mundo con paciencia.
De otra suerte es imposible
Que Satán, con rabias crudas,
Pues somos gente movable,
No haga estrado terrible
En estas tristes viudas.

MUERTE.

Viuda, vos teneis razon,
Por lo cual yo pediré
Al Señor de corazon
Que esa vuestra peticion
Se os conceda y que se os dé.
Pero mirad que en el mundo
Estais tan mal infamadas,
Que ya no teneis segundo;

Y acuérdeseos que hay profundo
Para las almas cuitadas.

Procurá de os apartar
De aquesos vicios carnales,
Dese comer y tragar;
No engordeis para engordar
Esos perros infernales.
Catad que tienen gran hambre
De vuestras almas comer
Aqueste maldito enjambre;
Huid de tal vedegambre,
Reñegá deste placer.

¡Ea, viudas, avisad!
Y si pensais abrasaros,
De mi consejo os casá;
Porque mejor os será
El casaros que el quemaros.
Decidles que á la gloriosa
Viuda, Paula la Romana,
Sigan como generosa;
Que en el cielo está hërmosa
Como la clara mañana.

A Judit y su nobleza
Imiten, pues testimonio
Se dará de su limpieza,
Que con tanta fortaleza
Descabezó aquel demonio.
Abracen la honestidad,
Y esos vicios y palacios
Se escusen por caridad,
Pues no tienen libertad
De salir á los solacios.

Que ya veis que la gallina,
Que el refran increpa y clama,
Por andar se pierde aïna.
Y si no saliera dina,
No mancillara su fama.
Mirad que en el corazon
Muy presto prende el venino;
Y sabed que es conclusion
Que tarde saca el jabon
Las manchas del paño fino.

SATANÁS.

Parésceme que el intento
Destas cortes, asesores,
No ha sido ni fundamento,
Sino volar como viento
Nuestros amigos mayores.
Pues poco ha de aprovechar,
Si vosotros, Carne y Mundo,
No os quereis descüidar;
Porque yo las haré dar
Mil vuelcos en el profundo.

CARNE.

¿Cómo piensan de estorbar
Que la viuda tan lozana
Se ha de dejar de afeitar,
De mirar y remirar
Al espejo y ser galana?
Y estando sola en su lecho,
Que ha de dejar la cuitada
Mirando su blanco pecho,
De hacer lo que hobo hecho
El tiempo que fué casada?

Mal lo tienen entendido;
Crëan que en aquese espejo
No se verán ni se han vido.

MUNDO.

Si ellas me hubiesen creido,
Ya les he dado el consejo.

SATANÁS.

Muy mal conocen quien son
Las viudas de aquesta era;
Que la viuda y el capon
Dicen, por buena razon,
Que hablan de talanquera.

ESCENA XIII.

JUEZ, MUERTE, SAN AGUSTIN, SATANÁS, MUNDO.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

Vos, segun venis hinchado,
No me oistes muchas veces.
¿Sois jüez?

JUEZ.

Por mi pecado.

MUERTE.

¿De quién fuistes enviado?

JUEZ.

Señora, de los jüeces.

MUERTE.

Esos jüeces, pregunto,
Que decís que os enviaron,
¿Cómo viven? Que barrunto
Que pocos dan en el punto
Del cargo que se encargaron.

JUEZ.

Señora, están tan fundados
En admenistrar justicia,
Tan mirados, recatados,
Que no saben qué es pecados
De cohecho ni cobdicia.
Los pueblos tan bien regidos,
Que ya no hay quien dé querellas,
Los pobres tan favoritos,

Tan vestidos, mantenidos,
Que suben á las estrellas.

Los ricos tan só los piés,
Que no se osan desmandar;
No pretenden interés;
Y aun de lo que suyo es,
Lo mas suelen perdonar.
Ni quieren mas beneficios
De servir á Dios con ellos,
Y esto han por ejercicios.

SAN AGUSTIN.

Esos no buscan oficios,
Mas los oficios á ellos.

JUEZ.

Los negocios despachados,
Que no duran horas dos.
Los presos encarcelados
Antes son sueltos que entrados:
¡Una bendicion de Dios!
Las leyes bien entendidas,
Sin falsos entendimientos,
Ni mas cautelas traídas;
Las provisiones cumplidas,
Y réales mandamientos.

Los baldíos, los ociosos,
De los pueblos desterrados,
Los renoveros tramposos,
Los perjuros revoltosos
Cruelmente condenados.
Pues los perros nocherniegos
¡Oh cuáles allá los paran!
Los blasfemos, los reniegos,
Los que acostumbran los juegos,
Con trabucos los disparan.

Las mujeres mundanales
A piedra menuda van
Por esos andurriales,
Porque no peguen los males
A los que sanos están.

Es tanta su retitud
Y tanto el placer de vellos,
Y tal su solicitud,
Que todos por su salud
Ruegan, y las vidas dellos.

En fin, qu'ellos son cuchillos
De los públicos pecados,
Si algunos hay, en punillos,
Porque no pueden sufrillos
Sin verlos desarraigados.
La república cristiana
¡Nuestro Señor sea loado!
Vive tan contenta y sana,
Que de aquella soberana
Juzgarás ser un traslado.

MUERTE.

Esos jüeces, hermano,
Dioses se pueden llamar.

SATANÁS.

Mucho os vais del pié á la mano;
Veréis si le falta un grano.
O muchos mas al pesar.

MUERTE.

Por eso vos no cureis
De pedir cosa, yo os ruego,
Porque todo lo teneis,
Y esto les responderéis.
Jüez, tirad de aquí luego.

Porque gente que ha vivido
Segun lo que habeis propuesto
En los cargos que ha tenido,
El gran Señor es servido
Que se le dé todo el resto.

SATANÁS.

Y vos, Mundo, no sabeis
Quien son allá los jüeces,

Pues que bien los conoceis,
Sus rapiñas entendeis,
Sus cohechos y dobleces.

MUNDO.

¡Oh, quién osase hablar
Y decir aquí su mengua!
Mas es para no acabar;
Y por no los avisar,
Mejor es callar la lengua.

SAN AGUSTIN.

¡Ea, jueces! tened rienda;
Y mirad bien y entended
Que nuestro Dios no se ofenda,
Y en lo pasado haya enmienda,
Que os mira Dios, me creed.

Sentí que estais en el grado
Del Alto Jüez, do estais,
Y que os será demandado
Cada cuatrin y cornado
Que malamente llevais.
Mirá que el Jüez verná
A juzgar vivos y muertos,
Buena cuenta aparejá,
Porque yo os digo que allá
Están los libros abiertos.

Y no curés de pensar
Que habeis de echar al Jüez
Que ha de venir á juzgar
Dado falso, ni engañar.
Avisa una vez y diez;
Que el que cuenta las estrellas
(Lo que no hacen los hombres),
Y sabe los cuentos dellas,
Y las llama á todas ellas,
Y á cada cual pone nombres;

Ese tiene la razon
Y cuenta de los pecados
Por muy muchos mas que son,
Para darles punicion

O para ser perdonados.
¡Oh cargo grande y pesado
Para el que fuere tirano!
Y mejor fuera al cuitado
Que estuviera desollado
Que con la vara en la mano.

MUERTE.

Nadie, hermanos, se cautive
Destos bienes temporales;
Porque está aquí quien lo escribe,
Y de otra cosa no vive
Sino de hacer memoriales.
Guardaos desta gente perra,
Porque es grande su malicia,
Y á muchos mata su guerra;
Pues, los que juzgais la tierra,
Amad siempre la justicia.

CANTO DE LOS ÁNGELES.

Diligite justitiam, qui judicatis terram.

ESCENA XIV

LETRADO, MUERTE, SAN HIERÓNIMO, SATANÁS.

(Tañen trompetas, y entra el Letrado.)

LETRADO.

Señora, yo soy letrado,
Y para que sean bien vistas
Nuestras causas, nuestro estado,
Sabrás que soy enviado
De los señores juristas.
Soy doctor allá entre nos,
Y sé bien los casos destos.

MUERTE.

Muy bien lo parece en vos,
Que venís, gracias á Dios,
Bien atestado de testos.

LETRADO.

Por derecho fundaré
Lo que te quiero decir,
Y por razon probaré
Que á letrados nunca fué
Bien que acortes el vivir.
Y para que lo que digo
Se demuestre con verdad,
Ves aquí luego el testigo
Baldo y Bártulo, tu amigo,
Ques gente de auctoridad.

MUERTE.

Letrado, no hables mas,
Porque ya yo te he entendido;
Y sepas cómo, de hoy mas,
Tu negocio á Satanás
Yo lo tengo remetido.
El será vuestro asesor;

Con él habeis d'entender,
Que os despachará á sabor.

LETRADO.

¡Triste de mí, pecador!
Mal pleito debo tener.

¿Qué es esto? ¿Qué puede ser?
No hay hombre que no se eleve;
¡Que mis letras y saber
No bastan á defender
Que la Muerte no nos lleve!
¡Cómo qué! ¿No me oirás
Solo un párrafo siquiera
Que apunta Baldo, y no mas?

MUERTE.

Dejaos ya de trasbarrás.—
Sacalde luego allá fuera.

SATANÁS.

¡Oh, mis amigos y amados!
No me amagueis con el cuerpo;
Dadme aquí un par de abrazados;
Que si no hubiese letrados,
¿Qué seria del infierno?

LETRADO.

Para ser tan gran letrado,
Buen despacho llevaré
A los que me han enviado.

MUERTE.

No querais ser porfiado.
¡Sus! tirad por vuestra fe.

LETRADO.

Pues los mis años mejores
Y hacienda, como hablo,
En vos gasté mis sudores,

Baldo y Bártulo doctores,
Todos id con el diablo.

SAN HIERÓNIMO.

Letrados, n'os tome antojo
De levantar testimonio
A las leyes; abrí el ojo;
Echad la barba en remojo,
Que os entienden los demonios,

Mirad que vais remetidos
A Satanás que os responda,
Y que no os han dado oídos;
Porque teneis destruidos
A muchos, no hay que se esconda.

ESCENA XV.

MÉDICO, MUERTE, SAN FRANCISCO.

(Tañen las trompetas, y entra el Médico.)

MÉDICO.

A tí, atalaya, que estás
Puesta en las altas manidas
Mirando siempre do vas,
¿Cómo y cuándo segarás
Las vidas de nuestras vidas?
Sabrás que todo el Estado
De los médicos, á quien
El Señor tal gracia ha dado,
A estas cortes me ha enviado
Para darte el parabien

Y á suplicar que levante
Su Majestad (lo segundo)
Sus ojos en este instante,
Y mire cuán importante
Es la medicina al mundo.
Y que deba ser tenida
Pruébanlo con Salomon,
Que dice, y nos lo convida,
Que del sabio aborrescida
No debe ser, á razon.

Pues si decir les agrada
Que los antiguos romanos
La tuvieron desterrada
Seiscientos años, y echada
Al reino de los grecianos,
Digo que no lo entendieron,
Pues despues de echada ella,
Al fin la restituyeron.
Y en el grado la tuvieron
Que era razon ya tenella.

A las aves y animales
Pregunto: ¿Dió Dios virtud

Sin causa? Pues que las tales
Vemos tan medicinales
Para la humana salud.
Y por ventura ¿crió
El Señor yerbas y plantas
En balde, y tal virtud dió?—
No; mas allí remedió
Las enfermedades tantas.

¿No ves cuántos padescieran
Prolijas enfermedades,
Y por ventura murieran,
Si médicos no entendieran
En buscar sus sanidades?
Si todo el mundo asolases
Y pensases de acabar
Que persona no dejases,
No era justo que tocases
En médicos, por su obrar.

Sin los médicos, Señora,
¿Qué valdria el mundo, di?
¿No se acabaria en un hora?
Pues estos piden ahora
Lo que es razon, y es así.
Que viendo el bien que rescibe
El mundo de que los tiene,
Y cuán á su placer vive;
Que decillo no se escribe,
Ni cuanto cumpla y conviene;

Que hasta que el mundo vaya
De un golpe terrible y grave,
Y aqieste artificio caya;
Que á tu puerto y triste playa
No los guïes con tu nave;
Esto te pide por ellos,
Y aqiesto causa cual quiere
Sino que les dés tus sellos;
Porque llevarlos á ellos
Haz cuenta que el mundo muere.

Y tenles siempre aficion,
Que yo te digo, y te fundo,
Que lo verás por razon,

Que estos son el corazon
Y el alma de todo el mundo.

MUERTE.

Amigo, luego camina,
Y no quieras mas tractar
En esta tu medicina;
Que sepas que me amohina
Oirte en ella hablar.

Diles que pues desbaratan
Todo este mundo á remate
Con sus purgas, y maltratan,
Que de cuantos ellos matan,
Justo es que yo los mate.
Que á un triste porque mató
Por desastre otro varon,
Luego en horca padesció,
Y ellos matan mas que yo;
Y que vivan no es razon.

¡Oh si supiesen hablar
Los templos y monesterios,
Y cómo podrian contar
Deste sangrar y purgar
Grandes cosas y misterios!
Bien á su salvo repican
En su sangrar de la vena,
Con que tanta multiplican;
Pues acá sabrán si aplican
Lo que les manda Avicena.

Y decildes que Satán
Les curará acá sus males,
Que ya rabia como un can,
Y tambien les mostrarán
A revolver orinales.
Y entonces podrán decillos
Que se curen á si mismos,
Cuando vieren sus castillos
Minados, y ellos con grillos
Lanzados en los abismos.

MÉDICO.

¡Así tratan á los tales
Que aprenden la medicina
Para remediar los males!
Derreniego de orinales
Y de ciencia tan malina.

SAN FRANCISCO.

Médicos, en el sangrar
Tened livianas las manos;
Que suele mil voces dar
La sangre, y á Dios llamar,
Que sacáis de sus cristianos.

Renegad deste dinero
Que tan amargo os será
En aquel dia postrero
Que el Médico verdadero
A cada cual curará.
Mirad que de las naciones
Su rescate, como es visto,
No fué de sangre efusiones
De becerros y cabrones,
Mas de la propia de Cristo.

Nadie suba en esa rueda
Mal segura y malhadada.
Porque no es fija ni queda.
Desechen esa moneda
Que con sangre fué mezclada.
Decí, enemigos de Dios,
¿Qué cruel carnicería
Es esta que anda entre vos.
Que, uno á uno, y dos á dos,
Asolais la monarquía?

Médicos desventurados,
Pues veis que la medicina
No entendeis, ni sois letrados,
¿Porqué traéis engañados
A tantos, gente malina?
¡Oh, Hacedor de las gentes!

Dime, Rey tan sin segundo,
¿Cómo sufres y consientes
Tantos males tan patentes,
Tanto homicida en el mundo?

ESCENA XVI.

LABRADOR, MUERTE, CARNE, SAN AUGUSTIN, SATANÁS, SAN HIERÓNIMO.

(Tañen las trompetas.)

LABRADOR.

¡Santo Dios! esta es la muerte:
Todo en vella me confundo.
Bien me dijeron tu suerte,
Que solamente de verte
Espantabas todo el mundo.
La noche, cuando es oscura,
Es ante tí muy hermosa.
¡Oh, qué fea criatura!
No parece tu figura
Sino estantigua espantosa.

El norte con sus cuadrillas
No te podrán volver clara;
¡Qué sembrada de mancillas!
¡Qué comida de polillas!
¿Quién te dió tan triste cara?
¿Contigo he de negociar?
Antes me quiero volver.
¡Oh, qué angustia y qué pesar!
Ni yo te querría mirar
Ni por entre sueños ver.

MUERTE.

¡Oh, mezquino labrador!
Ven acá; no temas verme.
¿No eres tú procurador?

LABRADOR.

Sí, Señora, y he temor;
Y imia fe! querría volverme.

MUERTE.

Pierde, pierde esos temores,
Y dime ya tu embajada.
¿Quién te envía?

LABRADOR.

Labradores.

MUERTE.

¿Qué piden los pecadores?
Dímelo, que es gente honrada.

Estos, cierto, buena cuenta
De la ociosidad darán,
Pues no tienen otra renta,
Ni otra cosa los substenta,
Sino el trabajo y afan.
Que donde estos desdichados,
Pues substentan los vivientes,
Habien de ser estimados
Y mas que todos preciados,
Son oprobio de las gentes.

Que estos les cogen el pan
Y los frutos que, Dios, distes
Con su trabajo y afan;
Y mal galardón les dan
Por buen servicio á los tristes.
¿Qué envían á demandar?

LABRADOR.

Señora, viendo que el año
Se les va todo en arar,
En sembrar, segar, trillar,
¡Un trabajo asaz extraño!

Y cuando á cogerlo vienen,
Deben mas que lo que cogen
Por las costas que mantienen;
Y por mas que lo retienen,
Hay muchos que los despojen;
Porque despues de pagado
Diezmos, terrazgo, soldadas,

Y rejas que han aguzado,
Meseguero que ha guardado
Penas de bueyes ó entradas:—

Ellos quedan tan molidos
Como cibera, en verdad,
Y los tristes doloridos
Con todo no son creidos
Por su poca autoridad.
Y agora los miserables
Querrian ya descansar
De trabajos tan notables
En las sillas perdurables,
Si pudiesen alcanzar.

Vengo á ver si por ventura
En estas cortes se da
Remedio á su desventura;
Porque si mucho les dura
Tal trabajo, ¿quién podrá?

CARNE.

Como esta no es gente ociosa,
Vásenos de la redada;
Que aquí está toda la cosa.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, traidora de raposa,
Que aquesta es la vuestra entrada!

Por ahí entrastes vos
Con ese sutil ardid
Que tanto usais contra nos
Aquel servidor de Dios
El gran profeta David;
Por ahí males extraños
Nos han entrado encubiertos.
Díganlo los ermitaños
Si conocen tus engaños,
Do andan por los desiertos.

¡Pestífera ociosidad!
¿Qué no enlazas y destruyes?
Raiz de toda maldad,

Enemiga de bondad
Que en el infierno concluyes.

SATANÁS.

¿Quiés saber otros primores
Y otros géneros de caza,
Muy sutiles y mejores,
Con que cazo á labradores
Y no me echan calabaza?

Con esto de mal dezmar
Les he sabido las trechas,
Que siempre les hago dar
De lo mas sucio, y hurtar,
Y aun sin medidas derechas.
Y aqueso poco que dan
Contino á regañadientes.

SAN HIERÓNIMO.

Así no alcanzan su pan,
Ni en su vida le ternán,
Mas que trabajos, ¡qué gentes!

¡Oh gentes desatinadas,
Que si acaso no os venciesen
Cobdicias desordenadas,
Las mas tenidas, preciadas,
Seríades que se viesen!
Ocupados todo el año
Al sol, al agua y al viento
Y á la nieve. ¡Oh, bien tamaño.
Si á trabajo tan extraño
De paciencia hay sufrimiento!

Grandes eran los favores
Que por vos se alcanzarían
Con paciencia, labradores,
Que esos afanes, sudores,
Por martirio pasarían.

MUERTE.

Amigo, decidles luego
Vivan conforme á justicia
Y imiten mucho, les ruego,

Como no pierdan el juego
Por carta de mas cobdicia.

Que el Señor ha bien mirado
Su trabajo acá en el suelo,
Y sabe que lo ha dado,
Y del lloro que han sembrado
Cogerán gozo en el cielo.
Consolaos ahora, hermanos,
Con aquel consuelo á quien
Dice Dios á sus cristianos:
Los trabajos de tus manos
Comerás, é iráte bien.

*Labores manum tuarum manducabis,
beatus es et bene tibi erit.*

ESCENA XVII.

DURANDARTE, PIÉ DE HIERRO, *rufianes*; BEATRIZ, *mujer mundana*; MUERTE, SAN FRANCISCO, CARNE, SATANÁS, SAN JERÓNIMO.

(Tañen trompetas, y dice Durandarte.)

DURANDARTE.

¡Oh, Beatriz, la mi querida!
¿Qué ventura fué toparte?
¿Dónde vas, loca, perdida?
Dame cuenta de tu vida.

BEATRIZ.

¿Sois vos, el mi Durandarte?

DURANDARTE.

Yo soy, que tuve contino
Que te habia de topar
En este mesmo camino.

BEATRIZ.

Siempre fuistes adevino;
Bien os pueden azotar.

DURANDARTE.

Dejémonos de razones,
Y dime aquí, chocarrera,
Dónde vas, que siempre pones
Al hombre en mil confusiones
Y en sospechas mas que quiera.

BEATRIZ.

¡Cuánta gana de burlar!
No es tiempo de ropa vieja.

DURANDARTE.

¡Por la Ostia... de la mar,
Si no me lo quíes contar,
Yo te dé entre ceja y ceja!

Si supieses con qué alhaja
Te topaste, á fe te asombres;
Que por tira allá esa paja
Ahora en cierta baraja
Te dejo muertos seis hombres.

BEATRIZ.

Vuestros hechos ¡ay mezquina!
Que siempre buscáis enojos,
Por tenerme á mi mohina:
(¡Cómo parla la gallina!
Y despues serán piojos).

DURANDARTE.

¿Qué murmuras de mal arte?

BEATRIZ.

Digo que me maravillo
Cómo es vivo Durandarte,
Segun los que ha echado aparte
Y muerto á hierro y cuchillo
Que á desdicha hay cimiterio
Que no conozca quien son
Tus tiros. Es gran misterio.
Eres señor de mi imperio.
(¡Guayas de vos, don Lebron!)

DURANDARTE.

Acaba de darme cuenta
De tu camino y jornada.

BEATRIZ.

Pues saberlo te contenta,
Sin que palabra te mienta,
Te la diré.

DURANDARTE.

Di, mi amada.

BEATRIZ.

Hermano, mientras te fuiste
Hogaño á segar gavillas,
Despues que tú te vestiste
El centenario que hubiste
Labrado á mil maravillas;

Sabrás que por descargar
La Muerte ciertas querellas,
De que la suelen tachar,
Ha mandado pregonar
Ciertas cortes, y vo á ellas.
Porque todo aquel Estado
De las mundanas ahora
Me ha mandado y encargado
Que yo tomase el cuidado
De ser su procuradora.

Y así, le voy á pedir
Ciertas cosas de su parte
No sé si me querrá oír.

DURANDARTE.

¿Quédate mas que decir?

BEATRIZ.

No mas, el mi Durandarte.

DURANDARTE.

Pues yo me quiero ir contigo;
Y si tarda en despacharte,
Yo te le daré un castigo.

BEATRIZ.

No digas tal, enemigo.

DURANDARTE.

Sepa quién es Durandarte.

BEATRIZ.

¡Sancto Dios! Y ¿con la muerte
Te has tú de tomar; que en vella
Tiembra todo el mundo y suerte?

DURANDARTE.

¿Y es mucho por complacerte
Poner las manos en ella?
No te pienses que me duermo;
Que aunque fuese al Taborlán
Y al diablo de Palermo,
¡Voto á tal! en este yermo
Los acometa, si están.

Hora que ando encarnizado
Y bañado en sangre humana,
¿Qué me resta, ni ha restado,
Sino seguir tras el hado,
Pues tan próspero es, hermana?
Mas ya sé que holgará
La Muerte de obedescer
Tu mandado, y le hará;
Mayormente si sabrá
Que me hace á mí placer.

Y si no todo será,
Si della no te recelas,
Llevarme contigo allá;
Y de un tajo allí do está
Le derribaré las muelas.
¡Oh, pese al reverberado!
Con esa loba hambrienta
¡Mortecilla! Y ¿ha pensado
Que nadie ha de ser osado
Podella hacer afrenta?

Déjame, déjame, hermana,
Que no vienen sin misterios.

BEATRIZ.

Contino tuviste gana
De andar por los cimiterios.

DURANDARTE.

Mal conoces la ribera.
Pues reniego y hago bascas
Si á la crüel carnícera
No os la hago...

BEATRIZ.

¡Sus! no muera.

DURANDARTE.

Dejémonos desas frascas.

BEATRIZ.

¿Quién es este?

DURANDARTE.

No te pene.

BEATRIZ.

Parésceme Pié de hierro,
Y sus mismas trazas tiene.

DURANDARTE.

Si confesado no viene,
Él ha hecho muy gran yerro.

PIÉ DE HIERRO.

¡Gentil cosa es, Durandarte,
Sonsacar la amiga ajena,
Y traerla de aqueste arte!

DURANDARTE.

Pié de hierro, en toda parte
No os fundais, si en darme pena.

Algún dia ha de romper
Las suelas el mismo diablo,
Y aquesto os hago saber.

PIÉ DE HIERRO.

No hay á qué fieros hacer,
Sino entended lo que hablo;
No teneis bien entendido
Que esta mujer es mi amiga,
Y que yo la he mantenido
Tanto tiempo y defendido,
Aunque ella otra cosa diga.

Ven acá, desatinada,
¿Quién te dio el ropon de grana
Y esa marquesota alzada?

BEATRIZ.

¿Que quién me la dió? ¡Ay cuitada!
Quien de dia y noche afana.

PIÉ DE HIERRO.

¡Oh, reniego de mujeres,
Y quien no os corta esas caras
Y os hace mil placeres!
Pero tú, fortuna, quieres
Que nos cuesten tanto caras.

Dí, traidora, chocarrera,
¿Y queso me prometiste?
¡Plega á Dios que en la galera
Te vea yo, trapacera,
Que nunca menos heciste!

BEATRIZ.

Andad, que nunca habeis sido
Hombre para me vengar
De mil injurias que he habido

Y por vos he recibido,
Que son largas de contar.

PIÉ DE HIERRO.

¡Oh descreo de taimadas!
Y este mandoble que aquí
Me atraviesa las quijadas,
¿Tambien negarás á osadas
Que no se me dió por tí?
¡De cuánto riesgo, trapaza,
Te he sacado (que esto peno),
Y hora dasme con la maza,
Parlando como picaza
Lo tuyo y tambien lo ajeno!

DURANDARTE.

Continuamente os preciastes,
Pié de hierro, en afrentar
Mujeres y deshorrar.
Bien parece que os criastes
Allá en algun muladar.
Ella es mujer muy honrada,
Y no es razon que de vos
Ni de nadie sea ultrajada;
Y si no, mano á la espada:
Averigüese entre nos.

PIÉ DE HIERRO.

¿Para vos espada yo?
Cierto, no teneis razon,
Que no lo acostumbro, no;
Que á los tales no les do
Sino palos, bofeton.

DURANDARTE.

¡Ay, ay, quién no conociese
Los lebrones, sancto Dios!
Que si por vos no me fuese,
¡Voto á tal! que yo os hiciese
Que me soñásedes vos.

PIÉ DE HIERRO.

Dejaos, dejaos de razones
Y de fieros y amenazas,
Que á los tales fanfarrones
A coces y á bofetones
Los curo y á espaldarazos.

BEATRIZ.

¡Paz, paz! ¡Oh triste mezquina!
Aquí se han de hacer piezas.
¡Oh mujer que así camina!
¡Cómo tengo mala espina
Que ambos han de ir sin cabezas!

¡Paz, paz, señor Pié de hierro,
Durandarte, basta ya!
Contino fuísteis un perro;
Algun jubon ó destierro
Desta vez no faltará;
Pues que así quereis mataros,
Bien será volver la hoja,
¡Por vida del conde Claros!
La horca ha de apaciguaros;
Que esta es la que desenoja.

¿No mirais los fanfarrones?
¿Piénsanse que mucho peno
Por sus rencillas, quistiones?
Cuchilladas, bofetones
No duelen en cuerpo ajeno.
Vayan para majaderos,
Que enhadada ya me tienen;
Ellos sin blanca y en cueros,
¿Qué me quieren ó a qué vienen?

Está el palomar abierto,
Que siempre hay gente devota.
Yo querria saber cierto
Que los dos allí se han muerto,
O que honraron la picota.
Harto me tienen pelada
Y sin cera en los oidos.
¡Sus! andar, Beatriz Calada,

Date priesa á esta jornada,
Deja esos necios perdidos.

MUERTE.

Sin dubda, que al parescer
Y aun en vuestras cosas todas,
Que vos, honrada mujer,
Pensais que venís á ver
Algunas fiestas ó bodas,
¿Qué es hora vuestra llegada?

BEATRIZ.

Señora, ¿sois vos la Muerte?

MUERTE.

Yo soy la no deseada,
La aburrida, la olvidada.

BEATRIZ.

¡Oh trago terrible y fuerte!

¡Oh gesto tan desgraciado,
Tan feo, triste y horrible!
¿Quién tan fea te ha parado?

MUERTE.

¿No lo sabes? El pecado.

BEATRIZ.

¿El pecado? Y ¿es posible?

MUERTE.

Por aqueste vine al mundo,
Que si no, nunca viniera.

BEATRIZ.

¡Oh dolor tan sin segundo!
Yo creo que en el profundo
No hay cosa de tu manera.

Pues dime, Dios que formó
Y es principio de las cosas,
¿A tí tambien no crió?

MUERTE.

No, hermana.

BEATRIZ.

Espantada está
De cosas tan milagrosas.

MUERTE.

Pareces bien entendida;
Mas en esto has de pensar
Que vas fuera de medida.
¡Cómo! ¿El Autor de la vida,
La Muerte habie de criar?

No, amiga, ni era razon,
Ni es cosa que satisface,
Mas antes ten opinion,
Que no ama la perdicion
De los hombres, ni le place.
Ni aun tampoco quies, Señor,
Por tu gran bondad aquí
La muerte del pecador,
Sino que con gran dolor
Se convierta y viva en tí.

Mas por la envidia de aquel
Mentiroso del Demonio,
Vine al mundo y está en él,
Y hago estrago cruel,
Como ves por testimonio.
Y este es mi primero auctor,
Y de quien son mis mineros,
Y este falso engañador
Engañó como traidor
Aquellos padres primeros.

Y así los hijos quedaron
Obligados á la Muerte.

BEATRIZ.

¡Gentil herencia heredaron!
Mayorazgo que cobraron
Una desdicha tan fuerte.

MUERTE.

Mas, acortando carrera,
¿De quién fuiste ahora enviada?

BEATRIZ.

¿Y de quién? Espera, espera;
De *Sancha la Cumplidera*,
Que es mujer calificada.

Persona tan conocida,
Que bien la conocerás;
La pieza mas socorrida,
Que luego pone la vida
Por cualquiera, y lo demás.
Pues esta, en nombre de aquellas
Matronas enamoradas,
Y de muchas mas con ellas,
Que son mas que las estrellas,
Y no pueden ser contadas...

MUERTE.

¿Qué piden esas livianas?

BEATRIZ.

Que porque hora sus cuidados
Son en pararse galanas
En trepas y en saboyanas,
Marquesotas, verdugados,
En banquetes y en placeres,
Y en asentar bien la tez,
Como hermosas mujeres,
Que tú, Muerte, las esperes,
A que lleguen á vejez;

Y disimules con ellas,
Hasta qu'esta mocedad
Puedan gozar todas ellas;

Que hayas lástima de vellas
 Morir en tan buena edad.
 Que allá en el tercio postrero
 De la vida enmendarán
 Sus vidas muy por entero,
 Y á su gran Dios verdadero
 Prometen que servirán.

CARNE.

Sin dubda que es justa cosa
 Su demanda, y que me agrada.
 Por tanto, Muerte espantosa,
 Concédelo á esta hermosa,
 No sea en balde su embajada;
 Que, en fin, en edad madura
 Y en la vejez es mejor,
 Que no ahora mientras dura
 Aquesta flor y frescura,
 Que es hacerle sinsabor.

MUERTE.

Y por ventura, ¿hanles dado
 Salvoconduto esta vez,
 Fiebre ó dolor de costado,
 O algun caso apresurado
 Que llegarán á vejez?
 ¡Cuán descuidadas están
 Estas tus tristes cativas,
 Que por do quiera que van,
 ¿Qué saben si se echarán,
 Y no amanecerán vivas?

Cuanto mas llegar á viejas,
 Que es un caso tan dubdoso.
 Déjense desas consejas,
 Y muden ya las pellejas,
 Busquen seguro reposo.—
 Y ¿ha gran tiempo que teneis
 Todas esas servidoras
 Por quien agora haceis?

BEATRIZ.

Señora, ¿ya no sabeis
Que vienen á todas horas?

Unas tengo de siete años,
Otras de veinte y de treinta;
Destas hay muchos rebaños.

MUERTE.

Y ¿no sienten los engaños
Hasta el tiempo de la cuenta?

BEATRIZ.

Están ya tan afirmadas
En mi servicio, creed,
Que, aunque á palos sean echadas,
Antes ellas traen bandadas
De otras muchas á la red.

Mas gente muere por ellas
Y mas sangre se derrama
Por año en servicio dellas...

MUERTE.

¡Oh desventuradas dellas,
Que tal tormento las llama!

SAN FRANCISCO.

Estas tristes no han mirado
Que no puede aprovechar
Ningun bien que hayan obrado,
Estándose en el pecado,
Sin se querer enmendar.

Aunque, en fin, para salir
Del pecado le aprovecha,
Tambien para retinir
Las penas que han de sufrir
Con Satán que las acecha.
Mas harta y gran amargura
Será de ver padescer
A la humana criatura

Que á su imagen y hechura
El Señor quiso hacer.

Adonde cualquiera pena
Que padezcais ¡oh mundanos!
Sabed que será mas llena
De tormentos y cadena
Que no todos los humanos.

CARNE.

Amiga, si os acordais,
¿Ha gran tiempo que seguís
Mis pisadas y me amáis?

BEATRIZ.

Señora, si vos mandais,
Diréoslo, pues lo pedís.

Por cierto, apenas habia
Siete años, cuando abrí
Tienda en cas de una mi tia,
Sancha, que es la que me envia
Y mandó venir aquí.

CARNE.

¡Oh qué pieza me has mentado,
Qué joya y qué realeza!
A osadas, si se ha encargado
De algun negocio ó mandado,
Que no sepa qué es pereza.

¡Qué cabestro, que en un rato
Encierra cuantas queremos
De cuantas hay en el trato!
Ninguna llega al zapato:
En mucho acá la tenemos,
Qu'es como un coral muy fina.—
Ven acá, traidora; espera,
Sin dubda, que me da espina
Que tú eres una sobrina
De *Sancha la Cumplidera*.

¿No eres tú una Beatricica,
Discípula allá en su escuela,

Cuando eras muchachica?
Tu tia me sinifica;
Dime, ¿está ya vejezuela?

BEATRIZ.

Los dias y esta jornada
No van en balde, y sus modos;
Sabrás, mi amiga y mi amada,
Que yo soy Beatriz Calada.

CARNE.

¿Y el sobrenombre?

BEATRIZ.

De Todos.

Sobrina é hija por cierto
De Sancha y de sus motivos.

CARNE.

Espera un poco, si acierto.

BEATRIZ.

Que mas mancebos se han muerto
Por su causa que andan vivos.
Es tan honrada y tan buena,
Y una tan bendita alhaja,
Que su muerte ya me pena,
Que prende con su cadena
Como azabache la paja.

Vejezuela la ternán
Por cierto, que me parece,
Si bien la miran, dirán
Que en el agua del Jordan
Se lava y se remocece.
Verdad es que alguna cosa
Las pipas se le parescen;
Pero, en fin, está hermosa,
Alegre, fresca, vistosa,
Aunque las canas florescen.

Mas ya ves que los ladillos
Son capas de pecadoras;
A no tener amarillos
Los dientes y los carrillos,
Es muchacha á todas horas.
Y si por caso no fuese
Por el rascuño ó venera
De la cara, quien la viese,
Por cierto que la tuviese
Por de primera tijera.

¡Qué hospital es la cuitada
de todos los ventureros!
Sino que es desventurada;
Pocas veces tiene nada
Que falte á los caballeros.

CARNE.

¿Qué oficio tiene la triste?

BEATRIZ.

Señora, azafranar tocas.

CARNE.

¿Y de aqueso come y viste?

BEATRIZ.

No, que tambien allá ensiste
En granjerías no pocas.

Enrubia siempre cabellos,
Y á muchas quita las cejas,
Las frentes; tambien los vellos
Encubre á ellas y á ellos,
Y búscanla como abejas.
Tambien es gran lapidaria
Confaciona solimanes;
Pícase algo de herbolaria
Sobre todo; gran cosaria
De negocios de galanes.

Tambien entiende en curar
De mal de madre á mujeres,

Y en los niños santiguar,
Con que suele interesar
Muchos presentes y haberes.
En su recámara hay cosas
Que es cosa de no acabar,
Segun son maravillosas;
Tantas yerbas ponzoñasas,
Que es difícil de contar.

Con los granos del helecho
¡Qué cosas suele hacer!
Y así le viene provecho;
Nadie vive satisfecho
Si no tracta tal mujer.
Hase dado mucho al trato;
Y así tiene una gran mina,
Y es muy honrado su plato.

CARNE.

En fin, ella es un retrato
De la *madre Celestina*.

BEATRIZ.

¡Oh cuántas veces lamió
La triste putrefacion
De las horcas, y arrancó
Las fibras del que murió,
Con entrañas y pulmon!
De lucillos, sepolturas,
¡Ay cuántas noches sacó
Corazones y asaduras!
Con sus palabras oscuras
¿Qué demonios no encantó?

Pues ¡cuántos ojos sacó
Antes que las sucias aves
Viniesen, y arrebató!
¡Cuántas narices cortó
Para confaciones graves!
¡A cuántos niños, que estaban
A los pechos de sus madres,
En el punto que mamaban,
Cortó el hilo que llevaban
Con angustia de sus padres!

Todo su estudio y cuidado
Es saber y tener cuenta
Do halle algun ahorcado,
O por caso desastrado
Muerto á hierro ó en afrenta.
Es tal su astucia y poder
De palabras, no se crea
Que ha nacido otra mujer
Que eche gentes á perder
Como aquesta gran Medea

Con los tuétanos cocidos
Al sol, de crucificados,
Toma placeres crecidos;
Los sepulcros ascondidos
Son della muy visitados.
Cualquier lazo ó atadura
Que cualquiera malhechor
Tenga al cuello, ella procura
Deshacelle en noche oscura
Con su diente roedor.

Mil veces hace abrasar
Los viejos contra natura
En amor con tal penar,
Que su dolor y quejar
Los lanza en la sepultura.
Las corrientes de los rios
Hace tambien detener
Con sus grandes poderíos;
Con sus yerbas y rocíos
¡Cuántos hizo enflaquecer!

¡Ay, honrada y buena vieja!
¿Cuántos y cuántos jüeces
Te quitaran la pelleja,
Si tú, hecha comadreja,
No te escaparas mil veces?
¿Qué pestilencia no mora
En tu palabra y maldad?
Y lo que mas hoy te dora,
Qu'eres aborrescedora
De toda luz, claridad.

¿Qué sol no enturbias y afeas?
¿Qué animales y intestinos

No tienes, buscas, rodeas,
Vestida de tus libreas
Y caballos serpentinos?
¿Qué ave noturna habrá,
Qué abubilla ni cuquillo
Que no te conozca ya?
¿Qué muerto no temerá
En su sepulcro y lucillo?

¡Con qué fuerza tan atroz
Jarreta brazos no tiernos!
¡Con qué furia tan feroz
Cuando clama con su voz
Hace temblar los infiernos!
Nunca la diosa Belona
Con sus azotes mortales
Así atormentó á persona
Como aquesta gran leona
Castiga los infernales.

Drogas, raíces y plantas
Suele en su casa vender.

CARNE.

Muy larga me la levantas.

BEATRIZ.

Señora, búscanla tantas,
Que no se puede valer.
Y como es gran labrandería,
Siguen siempre sus escuelas
Gente de toda manera.
Por desdicha saldrá fuera
Sin tres ó cuatro mozuelas.

Cierto no estima en dos pajas
Criar docientos capones,
Que no son malas alhajas,
Con no mas de las migajas
Que sobran de colaciones.
Tanto diacitron sobrado,
Que da fastidio á los dientes,
Pues con solo el confitado

Y mazapan olvidado
Paga á todos sus sirvientes.

Si no tuviese embarazos,
Que siempre á mil hitos tira,
El oro ternia á pedazos;
Mas uno tiene en los brazos,
Y por otros cient sospira.

CARNE.

Cuánto he holgado de oír
Sus nuevas y sus leyendas,
No te lo puedo decir;
Pues ya que te quies partir,
Dale allá mis encomiendas.

Procura de la avisar
Que se huelgue como suele,
Y que no tome pesar;
Porque eso se ha de llevar
Cuando deste mundo fuere.

MUNDO.

Amiga, quiero abrazaros.

SATANÁS.

Pues no perderé yo el mio.
Por allá iré á visitaros:
Ya sé donde he de hallaros;
Haced como en vos confio.

SAN JERÓNIMO.

¡Oh tú, hombre, á quien Dios quiso
Criar para el cielo eterno!
Huye la mujer, te aviso,
Que si al ojo es paraíso,
Para el alma es crudo infierno;
De las bolsas purgatorio,
Dígalo aquel que lo pruebe,
Deleite mas transitorio,
Un tósigo y mortüorio,
Que mata á aquel que lo bebe.

MUERTE.

Mujeres, no déis lugar
A deleites en el suelo.
Dejaos ya dese afeitar,
Porque yo suelo quitar
La tez muy al redropelo;
Y porque desas locuras
Os quiteis tan peligrosas,
Veis aquí las hermosuras,
Los colores y blancuras
De dos infantas hermosas.

(Aquí muestra dos calaveras.)

Conocéme las si son
Blancas ó negras aquí;
Dadme aquí cuenta y razon
De su matiz, presuncion;
¿Qué se hicieron? decí.
Mirad toda la frescura
Si ha escapado de mis manos,
Aunque sea de mas altura;
Y la falsa hermosura
Si la comieron gusanos.

ESCENA XVIII.

HERÁCLITO, *filósofo triste*; DEMÓCRITO, *filósofo alegre*; MACERO DE LA MUERTE, MUERTE, SAN AUGUSTLN, SATANÁS, CARNE.

(Tañen las trompetas, y dice el Macero.)

MACERO.

Señora, aquí son llegados
De largas tierras y vias
Dos hombres calificados,
Filósofos y letrados,
Que hablallos holgarias.

HERÁCLITO.

En la provincia de Aténas,
Do la ínclita y famosa
Academia tiene llenas
De tantas virtudes buenas
La gente y tan caudalosa,

Supimos cómo has llamado
A cortes á los estados
Para cosas de tu Estado;
Y viéndolo pregonado,
Venimos apresurados.
Y puesto que estotras gentes,
Segun tenemos creído,
En cortes tan eminentes
Muchas cosas diferentes
De aquestas habien pedido:

Que unos te pedirian
Vidas seguras y estables,
Para ver si gozarian,
Las riquezas que tenian
Caducas y deleznable.
Otros, años y largura,
Para gozar muy apriesa
De los dotes de Natura,

Y la fea hermosura,
Cuyo remate es la huesa;

Mas nosotros otro intento
En estas cortes llevamos;
Visto aquel gran perdimiento
Del mundo y corrompimiento,
Por otro norte tiramos.
Pues á lo que soy venido
Te quiero, Muerte, contar.
Todo el tiempo que he vivido,
Sabrás que ha sido un gemido,
Un planto y un sospirar.

Un afligirme y matarme;
Y vengóte á suplicar
Que mas tiempo quieras darme
Para que pueda hartarme
De plañir y de llorar.

MUERTE.

Hombre, ¿quién eres? te pido,
A quien la tristeza y planto
Tanto aplace con gemido.

HERÁCLITO.

¡Cómo! ¡Que no has conocido
A Heráclito! Yo me espanto.

El que en lugar de placer
Tiene siempre desconsuelos
Y angustias, puedes creer.

MUERTE.

Ya te quiero conocer,
Que eres el gran *Llora-duelos*.
¿No eres tú aquel que escribió
Aquel libro tan oscuro,
Que ninguno lo entendió,
Heráclito, el que nació
En Efeso de alto muro,

Ciudad grande, edificada
Por aquellas amazonas

En la Jonia, tan nombrada,
Y que siempre fué habitada
De tan sublimes personas;
Y aquel, que el filosofar
Ha tenido por tesoro?
Mas te quiero preguntar
Que me quieras declarar
La causa de tanto lloro.

HERÁCLITO.

Causas de aqueso á manojos
Las daré, y tan suficientes,
Si no recibes enojos,
Que los mortales sus ojos
Conviertan en vivas fuentes.
¿Quién no terná pesadumbre
Y dará cient mil gemidos
Viendo el mundo en tal costumbre,
Los malos tan en la cumbre,
Los buenos tan abatidos?

¿Quién no gime y se alborota,
Y siente tamaño mal,
Ver la cosa tan de rota,
Que de un bestial idiota
Se haga tanto caudal?
Pues ¿ver la felicidad
Puesta toda en las riquezas
Caducas de vanidad,
Y aquella captividad
De los vicios y torpezas?

En tus cortes y justicia
Reforma el fuero y decretos
Del mundo, cuya malicia
Nos lleva tras su cobdicia,
De nuestro grado sujetos.
Da favor al albedrío,
Que en su libertad se esfuerce
De su franco poderío,
Reprimiendo el señorío
Del uso que así nos tuerce.

Sojuzgue con la razon
El alma los incentivos

Del cuerpo, en cuya ocasion
Nos trae en libre prision
De sensualidad captivos.
Usen ya de sus oficios,
Voluntad, seso y memoria,
Retrayéndose los vicios,
Porque en buenos ejercicios
Virtudes hayan victoria.

El tiempo que prosperada
Reino la sancta virtud
Con honra gratificada,
De muchos fué ejercitada
Con muy gran solicitud.
Mas ya desfavorecida
Deste siglo en esta era,
Por mal uso aborrescida,
Con ultraje es abatida,
Y el vicio reina y prospera.

Donde es mucho de doler
Que el uso de los mortales
Tenga tal suerte y poder,
Que haga haber y tener
Los que son bienes por males;
Humildad por gran vileza,
Por injuria el perdonar,
Templanza por escaseza,
Caridad por gran bajeza,
Fe por opinion vulgar.

Doctrinal filosofía
Por locura y cosa vil,
Bondad por hipocresía,
Mansedad por cobardía,
La piedad por feminil,
Por afrenta la paciencia,
Lealtad por necedad,
Por ultraje la obediencia,
Por escarnio la conciencia,
Que tienen fin á bondad.

Soberbia, gula y blasfemia
Por partes de gentileza,
Que el uso casi depremia,
Nos muestra como academia,

Do tal doctrina se veza:
Convertiendo la razon
En lascivas y lujurias,
Y el saber en inflacion,
Y el esfuerzo en contencion,
Y el poder en las injurias;

La memoria en las pasiones,
El ingenio en los engaños,
Las humanas aficiones
En dañadas intenciones,
Procurando ajenos daños.
Las vivas habilidades
En muertas obras mundanas.
Las chicas necesidades
En grandes superflüidades,
Siguiendo opiniones vanas.

Do el honesto es encogido,
Ufano el desvergonzado,
Y el vano favorescido
Se estima por bien sabido,
Por nescio el cuerdo callado;
Y en sus iras el furioso
Loado por varonil,
Y el altivo desdeñoso
Juzgado por valeroso,
Y el humano por cevil.

Donde es el sabio prudente
Desgraciado y sin sabor;
Como cosa impertinente
No se sufre entre la gente,
Si no fuere mofador
Que escarnezca de quien siga
La doctrina razonable;
Cuyo aviso nos castiga
Que se escriba y no se diga,
Que se usa y no se hable.

Vale lo que va de hecho;
La razon pisan los piés,
Que con tal uso contrecho,
Tuerto va quien va derecho,
Pues el mundo va al revés.
Porque en su filosofía

Virtudes son los extremos:
Trátase mercadería
De vicios por granjería;
Pues que ganan, según vemos,

Los indignos dignidades,
Los dignos quedan sin ellas,
Los injustos potestades,
Los justos necesidades,
Sin justicia en sus querellas.
Robadores tribunales,
Fieles por los rincones,
Mercedes los desleales,
Malos, bienes temporales;
Buenos, males y aflicciones.

Traten pues, así trocados,
Los seglares de los hinos,
Los frailes de los juzgados,
De las flotas los perlados,
De conciencia vizcaínos.
Los hombres usen espejos,
Mujeres rijan la tierra,
Los mozos den los consejos,
La gala sigan los viejos,
Y estos hagan ya la guerra.

Los vicios son aprobados,
La virtud no se consiente;
Ya se excusan los pecados,
Diciendo que entre culpados
Es crimen ser inocente.
Donde ya se favorece
Con su colorada excusa
Quien de vicios se guarnece;
Porque lícito parece
Lo que en público se usa.

Dejo aquella desventura
De los pecados allá,
Puesta en la cumbre y altura,
Y toda sobre locura
Tan fundada como va.
Mas ¿qué corazón de hierro
Nadie terná ni tendría,
Si no fuese más que perro,

Que no quebrante el destierro
De las virtudes hoy día?

Fe, Caridad ni Justicia
Nadie pregunta por ellas;
Hurto, logro y avaricia,
Adulterios y cobdicia,
Estos reina y sus centellas.
Aquella amistad y pompa
Que tienen con los pecados
¿Hay aire que no corrompa?
¿Hay corazón que no rompa
En verlos tan enfrascados?

¿Quién de tanta perdición
De tan gran desfrenamiento
No gime y ha compasión?
¿Quién no suelta el corazón
Sospiros de ciento en ciento?
¿No ves la mentida fe
Del hijo al padre, y ninguna?
Pues ¿cómo te contaré
Sin lágrimas, y diré
La ambición desde la cuna?

¿Dónde irá este desdichado
Heráclito, que no pene,
Cuando viere condenado
Al justo, y al reprobado
Que no haya quien le condene?
¿Quién podrá tomar consuelo
Viéndose en tan gran abismo;
Ver que nadie tenga celo
A la palabra del cielo,
Que es conocerse á sí mismo?

¿Qué es de aquella religión?
¿Qu'és de aquel tiempo pasado?
¿Qu'és de aquella perfición?
¿Qu'és de aquel sancto Catón
Columna de aquel Senado?
Dí, tiempo lleno de vicio,
Siglo nefando, corruto,
¿Cómo sacaste de quicio
La pobreza de Fabricio,
La severidad de Bruto?

La honestidad y prudencia
De Pitágoras, que vemos
Perdida, y la continencia
De Sócrates y clemencia,
¿Adonde las hallaremos?
¡Oh, Cleóbulo, que dijiste
Que de todos los estados
En el mediano consiste
La virtud! ¿Por qué quisiste
dejarnos desamparados?

Y tú, Solon, que mandaste
Mirarse el fin de las cosas,
Dinos ¿por qué te apartaste
De las gentes que dejaste
Entre rabias tan rabiosas?
Periandro, que al furor
Mandabas poner la rienda,
¿Cómo no hobiste dolor
Hacer tan gran disfavor
Al mundo? No hay quien lo entienda.

¿Y los demás que desprecia
La gente por cosa vana,
Y de quien su madre Grecia
Tanto se jacta, y los precia
Como á cosa soberana?
Mas ¿qué digo? Muy mejor
Fué que tú los atajases
Los pasos, y mas favor;
Porque en mundo tan traidor
Y malo no los dejases.

Porque, dime, ¿qué sintieran
Aquestos que eran las cumbres
Del mundo, si ahora vieran
Lo que pasa, y entendieran
Tal corrupcion de costumbres?
¿Si vieran qué enhechizados
Tiene este mundo á los hombres,
Qué dormidos, que encantados,
Con género de pecados
Que apenas les sé dar nombres?

¡Si vieran cuántos maltratan
Ira, lujuria, avaricia;

Y qué gentes desbaratan,
Y cuán pocos se desatan
De los que ata esta cobdicia!
¿Es posible que esperaran
A que, Muerte, tus saëtas
Afilaran ni aguardaran?—
No, cierto; que antes tomaran
Crüeles muertes secretas.

Y tuvieran por reposo
La ponzoña y el morir
Con ánimo generoso;
Que mal sufre el virtuoso
El vicio, te sé decir.
¿A quién dejarán dormir
Los suspiros de los pobres,
Que el cielo quieren hundir,
Y no hay quien quiera partir
Sus oros, platas ni cobres?

¿Quién hay que quiera mirar
Las cosas de las viudas,
Si no es para despojar,
Repelar, descañonar?
¡Oh, tiempo, si no te mudas!
Pues ¡oh furias infernales!
Aparejá en el profundo
Nuevos tormentos, iguales
Que se igualen con los males
Que ha inventado ahora el mundo.

Porque ¿quién vió los manjares
Que buscan de cada dia,
Sin dejar tierras y mares;
Y aun son pequeños lugares,
Segun su gran glotonía?
¡Oh, Epicúrio, cuántos hallo
De tu opinion! Y respondo
Que mejor será callallo,
Pues no puedo remediallo,
Porque toca muy en hondo.

Mas, gente desvariada,
¿No veis un mal sin segundo,
Que por la gula malvada
Fué la tu primera entrada,

Muerte, á destrozar el mundo?
¡Siglos bien aventurados,
Edad dorada y sin males,
Que por los nuestros pecados
No permitirán los hados
Que mas te vean los mortales!

¡Dichosos los que gozaban
De los manjares terrestres,
Y otras cosas no buscaban
Mas de aquel fruto que daban
Esos árboles silvestres!
Entonces unas cabañas,
Y no de grandes espacios,
Bastaban á sus compañas;
Y ahora ¿á quién las entrañas
No quiebran tales palacios?

¿Quién trajo al mundo, me dí,
Jaspes, pórfidos, musáicos,
Ni esos mármoles que vi,
Cosa que jamás oí
En griegos, sirios ni hebráicos?
Pues los vasos cristalinos,
Ni el marfil, ni esa lujuria
De púrpura y paños finos,
Dime, tú, ¿qué desatinos
Son los del mundo y su injuria?

Aquí verás la ventaja
De nuestra tierra y medida,
Que hay muchos sin mas alhaja
Que en una cuba ó tinaja
Vivieron toda la vida;
Mas acá torres subidas
Con los escudos á cargas,
De bestiones guarnecidas,
Como si acaso las vidas
Dejases tú ser muy largas.

Pues mira, Muerte, si sobran
Razones para llorar
Por tantos males como obran,
Y perder lo que no cobran,
Que es el tiempo á mas andar.
Y pues que no hay quien apruebe

Las obras de retitud,
Contra sí comete aleve
Quien hoy hace lo que debe,
Ni tiene fin de virtud;

Si por ella espera y piensa
D'este siglo el que bien hace
Gozar otra recompensa
Sino aquella parte intensa
Que á sí mesma satisface.

MUERTE.

Parésceme, bien mirado,
Que tú has tomado la mano,
Como hombre muy lastimado,
Llorar la desdicha y hado
De todo el linaje humano.

DEMÓCRITO.

Yo, Señora, pues, no quiero
Partirme, que no es razon,
Sin darte cuenta primero
De mi vida, y aun espero
Que harás mi petición.
Y porque tengo creído
Que por las muestras que trayo
Me ternás ya conocido,
No te digo mi apellido,
Ni mi provincia ni ensayo.

MUERTE.

En tu traje y tu manera
Me parece que te vi,
Pero no con tal ceguera.

DEMÓCRITO.

Demócrito soy, de Abdera,
En Tracia, y allí nascí.

MUERTE.

Hácame desatinar
Tu ceguedad y figura.

DEMÓCRITO.

Yo me cegué, has de pensar...

MUERTE.

¿Por qué, di?

DEMÓCRITO.

Por contemplar
Los secretos de Natura.

Y tambien por no ver ya
Mas locuras, mas enojos
En el mundo, y cuál está
Y siempre mas estará,
Acordé d'estar sin ojos.

MUERTE.

Alabo tu perficion.

DEMÓCRITO.

Mas quiero mi ceguedad
Que no ver la perdicion
De los que en el mundo son,
Ni su pompa y vanidad.

Porque siendo ellos capaces
Para las cosas divinas,
Así se me caen las haces
De ver cuán á sus solaces
Viven entre estas espinas.
Y piensan que hácia el cielo
Les fueron dados los ojos
Tan en balde ioh gran consuelo!
Si quitasen aquel velo
De marañas, trampantojos.

Y cómo podrien mirar
Aquella grande armonía

Celestial, y contemplar,
Y al Hacedor alabar,
Que tal artificio envía.

MUERTE.

No me dejes de decir
Tu oficio; que es muy gustosa
Tu historia y aun para oír.

DEMÓCRITO.

¿Mi oficio? — Solo el reír.

MUERTE.

¿El reír?

DEMÓCRITO.

Y no otra cosa.

MUERTE.

Y ¿qué, nunca te faltó
Materia para reírte?
Sin dubda, espantada estó.

DEMÓCRITO.

El tiempo es el que huyó,
Y aqueso vengo á pedirte.
Que materia, has de pensar,
Hay tanta, y tan apacible
Para reír y holgar,
Que es cosa de no acabar
En mil años, y es posible.

MUERTE.

Dígote que si aportases
A Tesalia (y desto avisa)
Que mucha gloria alcanzases,
Porque allá les celebrases
La fiesta al dios de la Risa.
Deseo mucho saber

Qué es lo que allá entre las gentes
Te da mas risa y placer.

DEMÓCRITO.

Yo te lo daré á entender.

MUERTE.

Ruégote que me lo cuentes.

DEMÓCRITO.

Ríome de muchas cosas
Que te podrán dar placeres,
Mas las que son mas sabrosas,
Mas risueñas, mas gustosas
Son las cosas de mujeres.
Que dellas yo te prometo
Que hay tanto de qué reir,
Que á no les tener respecto
Por serles algo subjecto,
Tuviera bien que decir.

MUERTE.

Todavía te darán
Licencia para decir
Algun poco, si querrán.

DEMÓCRITO.

Pues si aquesa ellas me dan,
Algo diré y sin mentir.
Muerte, ¿no quiés que me ria,
Que en nasciendo la mozuela,
Nasce con mas fantasía
Y con mas filosofía
Que se tracta en nuestra escuela?

Y antes que la edad madura
Ha llegado, ni comienza,
¿Quién te dirá su locura,
Y aquella desenvoltura
Que ya tiene, y desvergüenza?
¿Quién dejará de reir

Las mentiras, las cobdicias
Y ensayos de su vivir?
¿Quién ha de poder sufrir
Sus embustes y malicias?

No te quiero aquí contar
Cuántos necios encandilan
Con lágrimas y llorar,
Ni el modo de tresquilar
Con que á modorros tresquilan.
Ni tampoco te diré
Sus envidias, sus consejas,
Porque nunca acabaré;
Mas solo me reiré
De pensar de verse viejas.

Y de ver unas mozuelas
Que antiyer iban por velas
Y por aceite á las tiendas,
Oponerse á las prebendas
De los doctores de escuelas;
Otras tan filosofantes,
Y otras tan predicadoras,
Hiproquítras, arrogantes,
Que con las tristes estantes
Se hacen grandes doctoras.

Pues las rabias que las toman
Y osadías en delitos.
Y ver cuán poco se doman,
Y cuán de rota desploman
Voluntades y apetitos.
¡Dolor de la castidad!
Si se nos perdiese hoy día
Como acontece, en verdad,
¿Y adónde su sanctidad,
Me di, que se hallaría?

¿Por ventura en las casadas,
Viudas, mozas y doncellas,
Religiosas encerradas?
No busquemos sus pisadas,
Que allá están con las estrellas.
¡Oh, gran don, que así desprecias,
Siendo tú bien sin segundo!
Dime, ¿por qué no te precias?

¡A la hé, que no hay Lucrecias
Ni Porcias ya en este mundo!

No habrá sino Mesalinas,
Que de noche de las camas
Se levanten, y cortinas;
Y como rameras finas
Se van do enlodan sus famas.

MUERTE.

Espántasme en gran manera
Decir que si se perdiese
La castidad en tal era
(¡Lo que el Señor nunca quiera!)
Que hallar no se pudiese.

¡Cómo! ¿No hay muchos casadas,
Muchas vírgenes hoy día,
Viudas, doncellas honradas,
Religiosas ordenadas
En quien hoy se hallaría?

DEMÓCRITO.

Yo también te daré llenas
Las manos de gente honrada,
Que d'eso no tengas pena;
Pero si ellas son tan buenas
Es por no decilles nada.

El oro si no es tocado
No descubre su valor.
Si el escorpion no ha picado,
No hay para que sea curado
De su ponzoña y dolor.
Pero haga mordedura,
Y entonces se podrá ver,
Haciendo con él la cura,
Si aquel dolor asegura
Con su veneno poner.

MUERTE.

Segun lo que dese trato
Se puede bien inferir,

La carne en el garabato
Se está por mengua de gato,
Podrémos aquí decir.

DIABLO.

¡Si acaso las ocasiones
Que buscan noches y días
Y las nuevas invinciones
Que se hallan y estaciones
Te dijese, y ramerías!

Los convites y comeres
En que agora han acordado,
Como las buenas mujeres;
Pero si tú me creyeres,
Es mejor quede olvidado;
Que no miran ni han mirado
Como buscan su caída.
Pues sepan, averiguado,
Que en el templo consagrado
Fué Pompeya corrompida.

MUERTE.

Al presente os sé decir
Que á entramos sobran razones
Para llorar y reir;
Pues nadie vemos vivir
Sino con sus opiniones.
Pero sabed, mis hermanos,
Que vosotros largamente,
Aunque vivís muy ufanos
Con vuestra ciencia, mas vanos
Sois que toda esotra gente.

¿Por qué quereis presumir
De sabios, habiendo visto
Que de vos se han de reir,
Pues que no quereis seguir
La escuela de Jesu-Cristo?

HERÁCLITO.

Señora, si tú procuras
De darnos tiempo y favor,

Echarémos conjeturas
Por aquestas criaturas
De buscar al Criador.

Que pues ya no hay quien apruebe
Las obras de retitud,
Contra sí comete aleve
Quien hoy sigue lo que debe
Ni tiene fin á virtud.
Si por ella espera y piensa
Deste siglo el que bien hace
Gozar otra recompensa,
Sino aquella parte intensa
Que á sí mesma satisface.

MUERTE.

En aquesa confusion
No sé quién sin maravilla
Se rija entre esta opinion,
Pues lo manda la razon
Contentalla y no seguilla.
Si no fuere en tal contienda
Con doble cara discreta
Por una fingida senda
Que del vulgo la defienda
Por otra en virtud secreta.

Y que en este humano seno
Donde el ciego vicio guia,
La virtud siempre en el seno,
Se publique malo el bueno
Por contraria hiproquesía.
Que pues donde reina el vicio
Virtud es escandalosa;
Turba el comun ejercicio
Quien hiciere ladronico
Con la vida virtuosa.

Y las sendas mas estrechas
Que en virtud los sabios dan
Son las maliciosas flechas
Que el vulgo tira derechas
A los que por ella van.
Mas pues tanto bien se espera
D'aquel cabo de mi afrenta,

No rehusé la carrera
Desta vida lastimera
Quien virtud pone á su cuenta.

Que por mas qu'es abatida
Del comun uso y costumbre,
Causa gloria tan crecida,
Que rescibe en esta vida
De la otra vida veslumbre.
Y el alegre pensamiento
Que nace de bien hacer,
Cria en el entendimiento
Parte de un contentamiento
Que en vicio no puede haber.

Del deleite en vicio sienta
Cualquier que en él se recrea,
Que es una gloria avarienta
Do el gozo no se contenta
Con haber lo que desea.
Qu'el vicioso corazon
Jamás harta ni enriquece
Lo que en falta de razon,
Siguiendo falsa opinion,
Su voluntad apetece.

Donde es regla verdadera
Que de bienaventuranza
Del mundo nadie prospera;
Pues habiendo lo que espera,
Le nace nueva esperanza.
Y el aficion desmedida
Que en muchos fines tuviere
Su esperanza repartida,
Primero acaba la vida
Que sepa lo que se quiere.

De cuya niebla cegados,
Los dulces deseos largos
Nunca son bien aconsejados
Harta que son castigados
Con sus efectos amargos.
Y el deseo bullicioso
Por su ciego voluntario
Naufragio tempestüoso,

De lo que es hoy deseoso,
Querrá mañana el contrario.

Y así, vuestros corazones
Por su marítimo valle
Con combates de pasiones
Y discordes aflicciones
Navegan sin gobernalle;
Restribando, según vemos,
Sobre la siniestra banda
De su barquilla sin remos,
Fluctuando en los extremos
Contra la razón que manda.

Seguid la mediana vía
Con deseos limitados;
Huid de la profanía;
Del bien, seguro, vacía,
Llena de angustia y cuidados.
Pensad qué gran desconcierto
Hace quien busca bonanza
Con barco roto y abierto,
Si deja el seguro puerto,
Y en la mar se engolfa y lanza.

Vuestra fortuna sentir
Con sus vueltas variables,
Memorar siempre el morir,
Considerar y medir
Esos cuerpos miserables,
Ver que los que por locura
De soberbia y presunción
No caben en gran anchura,
Yo en la chica sepultura
Mido bien cuán chicos son.

Conceded las abundosas
Riquezas con sus centellas,
Cómo no son tan sabrosas
Ni de estima tan preciosas
Como el menosprecio dellas.
Repremid el afición
De estado y grandes haberes,
Cuyos vanos gozos son
Faustos en admiración
De plebeyos y mujeres.

Tibiamente la fortuna
Combate el bajo lugar;
Jamás altera la luna
La poca agua en la laguna;
La fuerza muestra en la mar.
Gócense pues los pequeños
Seguros con sus migajas
De fortuna y de sus ceños;
Que mas arde en grandes leños
El fuego que en chicas rajadas.

No os mienta allá la opinion
Que la gran cobdicia llama
Grandeza de corazon,
Colorando su pasion
Con aumentar honra y fama.
Dome magnanimidad
Las cobdicias desiguales
Ciegas de la voluntad
Que la flaca humanidad
Tiene en bienes temporales.

Gozaréis del alegría
Que virtud de su natura
Pone al que en ella confía,
Viendo que en el alma cria
Posesion firme y segura.
Porque en esta vida llena
De miseria y afliccion,
De gozo y descanso ajena,
Nunca fué vicio sin pena,
Ni virtud sin gualardon.

Notad que si desechais
Cualquier vicio que os infierna,
Que el deleite que dejais
No perdeis; mas le trocáis
Del cuerpo al ánima eterna.
Pues tened en la memoria
Aquella ley que de juro
Contra vicios da victoria,
Y en la vida oculta gloria,
Y en la muerte fin seguro.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, filósofos perdidos,
Sin luz ni sin fundamento,
Cómo estáis endurecidos,
Que no quereis ser traídos
Al sano conocimiento!
Dejaos desas opiniones
Errores, tras de que andais,
Y os llevan las aficiones;
Y fijad los corazones
Dentro en Cristo, á quien dejais.

Que no hay mas filosofía
De ver que este es el Señor
De las cosas, y las cria;
Y el que de aquesta armonía
Ha sido fabricante.
Y este es el que puede dar
La gloria y la pena solo;
Lo demás es vacilar,
Y del hito os apartar,
Aunque mas os mienta Apolo.

¡Oh cuánta filosofía,
Cuánta ciencia de gobierno,
Retórica, geometría,
Música y astrología
Camina para el infierno!
¡Bendito Dios que consuelas
Con tu saber á las gentes,
Y á los pequeños revelas
Tus misterios, y los celas
A los sabios y prudentes!

MUERTE.

Hermanos, pues veis que come
La tierra á los pecadores,
Mirad bien que no os aplome,
Ni que la noche no os tome
Cargados de esos errores.
Sentí que en la escuridad
Se estropeiza á cada paso;
Pedí á Dios por su bondad

Os dé lumbre y claridad,
Pues de cosa no es escaso.

Y esas vidas que pedís
A la Muerte, el que da vida
Os las dará, si venís
Buscándolo, y le seguís,
Que sois ovejas perdidas.

SATANÁS.

¡Ea, Lutero, sin quistion
Que protesto á estos señores
No hagan tal sinrazon
En sacar de su opinion
Los maestros de errores!

Que mas nos vale por año
Epicurio y sus consortes,
Con todo esotro rebaño,
Que agora hacer tal daño
Al infierno en estas cortes.

SAN AUGUSTIN.

Calla, calla, malhadado
Enemigo de bondad...
Déjalos, demonio airado,
Siquiera por tal estado
Salir de tal ceguedad.

ESCENA XIX.

CACIQUE, *indio*; MUERTE, SAN AUGUSTIN, SAN FRANCISCO, SANTO DOMINGO,
SATANÁS, CARNE, MUNDO.

(Tañen las trompetas, y entran los indios.)

CACIQUE.

Los indios occidentales
Y estos caciques venimos
A tus cortes triunfales
A quejarnos de los males
Y agravios que recibimos.
Que en el mundo no tenemos
Rey ni roque que eche aparte
Las rabias que padecemos;
Y por tanto, á tí queremos,
Muerte, dar quejas del arte.

Pues tú sola, qu'es razon,
Sabrás que siendo paganos
Y hijos de perdicion,
Por sola predicacion
Venimos á ser cristianos.
Como habrás oido y visto,
Seguimos ya la doctrina
Y la escuela y disciplina
Del maestro Jesu-Cristo.

Y estamos ya tan ufanos
Con la merced singular
De habernos vuelto cristianos,
Que á los Altos Soberanos
No vemos con qué pagar.
Mas qué casos son tan crudos,
Tú, Muerte, nos da á entender,
Que cuando á los dioses mudos,
Bestiales, falsos y rudos
Adorábamos sin ser,

Ninguno nos perturbaba
De cuantos en nuestras tierras
Ha pasado ni pasaba,

Ni mataba, ni robaba,
Ni hacia crudas guerras.
Y agora que ya icuitados!
Nos habiamos de ver
Un poco mas regalados,
Por solo tener los grados
De cristiandad en tal ser,

Parece que desafueros,
Homicidios, fuegos, brasas,
Casos atroces y fieros,
Por estos negros dineros
Nos llueven en nuestras casas.
¡Oh, Dios, y qué adversidades
Son estas! ¿No entendeis esto?
¡Pagar con mil crüeldades
Todas las necesidades
Del mundo! Di ¿qu'es aquesto?

¡Cómo! ¿Estamos obligados
Que todo género humano
Enriquezcamos icuitados!
Y tras esto aperreados
Y muertos de ajena mano?
¿No nos basta proveer
Las miserias de parientes,
Las de hijos y mujer,
Sino haber de sostener
Las de todas esas gentes?

¿Quién nunca vido al inglés,
Ni al húngaro, qu'es de porte,
Ni al bohemio, ni al francés,
Ni español, ni ginovés,
Debajo del otro norte?
Por ventura ¿han acabado
Todo el mundo despojar,
Que cosa no haya quedado,
Pues que con tanto cuidado
Nos vayan allá á buscar?

Y ¿cómo aquellas riquezas
De aquella felice Arabia,
Társis, Sabá y sus grandezas
No han hartado las bravezas
De aquesta rabiosa rabia?

Los rubies rutilantes
De Narsinga tan reales,
Los zafires y diamantes
¿No han bastado á estos gigantes,
Sin buscar nuestros metales?

Pues imezquinos! ¿á dó irémos
Huyendo del mal gobierno,
Que mas gente no enviemos,
Si á nuestra ley nos volvemos
A las penas del infierno?
¡Oh hambre pestilencial
La de aqueste oro maldito,
Y desta gente bestial
Hacen tamaño caudal
De tan malvado apetito!

Una cosa que les damos
De buena gana, ó en paz,
Porque allá no lo estimamos
En tanto, ni reputamos
Por causar males asaz.
Que aunque la India es tenida
Por simple, cierto no yerra
En despreciarlo, y lo olvida;
Que al fin es tierra cocida
En las venas de la tierra.

¿Qué campos no están regados
Con la sangre, que á Dios clama,
De nuestros padres honrados,
Hijos, hermanos, criados,
Por robar hacienda y fama?
¿Qué hija, mujer ni hermana
Tenemos que no haya sido
Mas que pública mundana
Por esta gente tirana
Que todo lo ha corrompido?

Para sacar los anillos
¿Qué dedos no se cortaron?
¿Qué orejas para zarcillos
No rompieron con cuchillos?
¿Qué brazos no destrozaron?
¿Qué vientres no traspasaron
Las espadas con gran lloro?

Destos males ¿qué pensaron?
¿Que en los cuerpos sepultaron
Nuestros indios su tesoro?

OTRO INDIO.

¡Cómo! ¿Por haber venido
A la viña del Señor
A la tarde, es permitido
Que á los que él hubo querido
Roben, maten sin temor?
Pues ellos han predicado
Que tanto dió á los postreros
Que en su viña han trabajado,
Como á los que han madrugado
Y salieron los primeros.

¡Que ley divina ni humana
Permita tales molestias,
Que una gente que es cristiana,
Y que á Dios sirve de gana,
La carguen como á las bestias!
¿Quién nunca tal vió, mortales?
Me decid; que es compasion
Que se sirvan de los tales
Como de unos animales
Brutos y sin mas razon.

CACIQUE.

¡Oh, Partos, cuán bien curastes
A Craso, aquel capitan
Que por la boca le echastes
Tanto oro, que matastes
Aquella sed, y alquitran!
Desta mesma medicina
Debiéramos, cierto, usar
Con esta hambre canina,
Tan fundada en la rapina
Y que tanto ha de amargar.

¿Qué locuras son aquestas?
¿Piensa esta gente en el suelo
Que del oro hace fiestas,
Que ha de ir con la carga á cuestas,
Como galápago, al cielo?

Pues tenemos entendido
Que si no lo renunciare,
Que todo es tiempo perdido,
Y perderá lo servido,
Si de tal carga cargare.

Por ventura como acá
Hay tanto y tan gran letrado,
Otra cosa alcanzan ya;
Pero á nosotros allá
Así nos lo han predicado.

OTRO.

Tambien allá han voceado
Que la ley y los profetas
Penden en que Dios sea amado,
Y el prójimo no injuriado;
Y estas son las vias retas.

Pues ¿cómo es esto, Señora?
Y estos apregonan vino
Y venden vinagre ahora,
Despojando cada hora
Al indio triste, mezquino.
¿Cómo se puede sufrir
Entre cristianos tal cosa
(Ni aun bárbaros sé decir),
Y la tierra no se abrir
En cosa tan espantosa?

CACIQUE.

Imágenes de oro y plata
No hacemos: que hemos visto
Que esta gente no lo acata;
Antes lo roba, arrebatá,
Aunque fuese el mesmo Cristo.
Venimos determinados
Dejar los hijos y tierras,
Y buscar ya idesdichados!
Los desiertos apartados
Do no nos fatiguen guerras.

Donde no haya pestilencia
De oro, ni su maldad

Que perturbe la conciencia;
 Donde justicia y clemencia
 Puedan tener libertad.
 ¡Oh, tierra tan malhadada!
 Quédate allá con tu oro;
 Déjanos idesventurada!
 Pasar la buena jornada
 Sin tanta zozobra y lloro.

No nos robes el sosiego,
 Corazon y libertad.
 Pues están libres de fuego;
 Y jamás digas (te ruego)
 Ser hijos de tu maldad.
 ¡Cómo! Y por habernos hecho
 Tan gran merced en mostrarnos
 Aquel camino derecho
 Para el cielo, y tal provecho,
 ¿Se entiende que han de asolarnos?

Tolomeo, que heciste
 Tan gran suma y tal conduta
 De nasciones, y escribiste,
 Di, ¿cómo no nos pusiste
 En tu registro y minuta?
 Antiguos que transtornastes
 Al mundo, y al retortero
 Le trajistes y pintastes;
 Y ¿cómo nos olvidastes
 (Os pregunto) en el tintero?

¿Cómo no distes noticia
 De nuestras tierras? (os pido).
 Síguese que la malicia
 Destos males y cobdicia
 Mas que todos ha sabido.
 Pues dale priesa á criar
 Mucho oro, ¡oh triste tierra!
 Porque te quiero avisar
 Que hay cobdiciones sin par,
 Que te han de hundir con guerra.

Huye pues, entendimiento,
 Por no contar mas maldades
 Que de aquesta gente siento,
 Y aquel gran corrompimiento

De leyes y de bondades.
Aquel jugar al terrero
Con los que saben y entienden
Que tienen oro y dinero.
¡Oh, mi Dios, tan verdadero,
Y en cuántos modos te ofenden!

OTRO INDIO.

No pensábamos allá
Que había en el mundo gentes
Tan perversos como hay ya:
Todos los males de acá
Nos fueron y están presentes.
¡Cuánto holgamos que prendan,
Ahora en tiernas edades,
Nuestros hijos, maten, hiendan;
Porque no sepan ni aprendan
Tantos insultos, maldades!

¿Quién vio nunca en nuestras tierras
Arcabuz, lanza ni espada,
Ni otras invenciones perras
De armas para las guerras,
Con que sangre es derramada?
Nosotros que ciertamente
Nos juzgábamos dichosos
Por vivir allá en Poniente,
Do no hay estruendo de gente,
Somos los mas revoltosos!

CACIQUE.

Antes creo, por pensar
Que á ninguno mal hacemos,
Ni solemos enojar,
Todos nos van á tomar
La miseria que tenemos.
Vayan á esas Amazonas,
Que bien defienden su roca
Como varones personas;
Y no á unas tristes monas
A quien todo el mundo coca.

¿Qué injuria, ó qué villanía,
O qué deshonra ó despecho,

Les habemos hecho hoy dia,
Porque tal carnicería
Hagan en nos, como han hecho?
¿Robámosles por ventura
Sus campos, sus heredades
Sus mujeres? ¿Qué locura
Es esta, y tal desventura
De tantas enemistades?

OTRO INDIO.

Desa que llaman riqueza
Esa gente tan sedienta
Se cargue, y de su vileza;
Que nuestra naturaleza
Con muy poco se contenta.
A los que alla van tocados
De aquesa maldita roña,
Carga de vasos preciados
Do beberán los cuitados
Aquel tósigo y ponzoña.

Que nosotros no buscamos
Mas riquezas ni heredades;
Con esto nos contentamos,
Con saber que sojuzgamos
Nuestras propias voluntades.
Y esta tenemos allá
Por muy gran filosofía
Y cristiana. No sé acá
Cómo no se siente ya.
Cierto; sabello querria.

CACIQUE.

¡Ay! que no vemos, cuitados,
Como andamos con candiles,
Que allá somos tan malvados,
Que por los nuestros pecados
Vienen estos alguaciles.
Ni carece de misterio
Enviar siempre quien rija
Nuestra provincia y imperio;
Quien con tanto vituperio
Nos gobierne y nos aflija.

OTRO INDIO.

Pues solo resta saber
Si en estas cortes tan dinas
Se pudiese proveer
Como quitar el poder
Destas gentes y rapinas.
Y si no hay para qué,
No nos espere mas día;
Mas antes nos da tu fe
Llevarnos, y luego ve
A librar tal tiranía.

MUERTE.

¡Oh cuánta razon teneis
De quejaros, mis hermanos,
Dese mal que padeceis,
Porque no lo mereceis,
Especial siendo cristianos.
Mas sabé qu'es necesario
Venga escándalos y guerras,
Y tiempo adverso y contrario;
Mas ¡ay del triste adversario
Por quien vienen en las tierras!

Todo lo tened en nada,
Pues ha placido al Señor
Daros en su Iglesia entrada,
Y seais de la manada
De tal rebaño y Pastor;
Y pues él os libró ya
De otros demonios mayores
Que os quieren tragar allá,
Credme que os librará
Destos lobos robadores.

Servid á Dios, mis hermanos,
Con corazon limpio y puro,
Agora que sois cristianos;
Y guardaos destos tiranos,
Que rondan ya vuestro muro.
No creais cosa que os digan;
Catad que son pestilencia
Del alma y los que la ligan,

Y á los tormentos la obligan
Si no hallan resistencia.

SAN AUGUSTIN.

Hermanos, pues sois del bando
De Cristo, os quiero avisar
Que ora es dia, y vais obrando;
Que verná la noche, cuando
Ninguno podrá ya obrar.
Ora que hay tiempo y sazon,
Tené al Tiempo por la frente:
Ya sabeis su condicion,
Que es volar; y no es razon
Que se os vaya eternamente.

SANTO DOMINGO.

La palabra divinal
Oid siempre, mis amados,
Qu'es medicina rëal,
Y veo muy cierta señal
Para ser predestinados.

SAN FRANCISCO.

Porque siempre vais bebiendo
De los divinales rios,
Como yo espero y entiendo:
Sobre todo os encomiendo
Los pobres, hermanos mios.

¡Oh Indias, pluguiera á Dios
Que vuestra tierra cocida
Y oro no diéradés vos;
Pues por ella hay entre nos
Tanta multitud perdida!
Porque cuanto allá se afana
Con trabajos, con pependencias,
No hay médico que lo sana,
Que, al fin, fin, cuanto se gana
Va con muy malas conciencias.

SANTO DOMINGO.

¡Oh cuán pobre fundamento
Armará aquel que hiciere
Gran mayorazgo de viento
Sobre coluna y cimiento
Del abismo, cuando muere!
¡Dolor de los herederos
Que en él han de suceder,
Y de sus negros dineros;
Que sus pompas y mineros
Tan caras les han de ser!

Di, India, ¿por qué mostraste
A Europa esos tus metales
Falsos con que la llevaste,
Y despues nos la enviaste
Cargada de tantos males?
¿No le bastaban las minas
De pecados que tenia
Tan profundas y continas,
Sino cargarla de espinas
Con que mata cada dia?

¡Oh India, que diste puertas
A los míseros mortales
Para males y reyertas!
¡Indias, que tienes abiertas
Las gargantas infernales!
¡India, abismo de pecados!
¡India, rica de maldades!
¡India, de desventurados!
¡India, que con tus ducados
Entraron las torpedades!

SATANÁS.

¡Cómo! Y ¿piensan de estorbar
Que las gentes no pasasen
A las Indias á robar?
Y ¿qué negro pié de altar
Cogerán si lo pensasen?
¿No saben que es el caudal
Y la mejor granjería
De la region infernal?

Mas, en fin, el oro es tal,
Qu'es piedra-imán que traia.

CARNE.

Hermano, ¿no ves las galas
Del mundo fuera de ley;
Cuántos palacios y salas;
Y á cada ruin nacen alas
De vestirse como el rey?
Pues ¿cómo pueden sufrirse,
Si no van allá á buscar
Para el comer y vestirse
Y si no dejan morirse,
Que acá no hay do lo ganar?

Las mujeres bastan solas
A echar allá á sus maridos;
Que como unas amapolas
Andan ya con largas colas
En sus trajes y vestidos.
Sustentaldas por ahí,
Si la India no provee;
Que no hay un maravedí,
Si no van por ello allí.
Y allá los quiero: (me cree).

MUNDO.

¡Gran cosa es la libertad
Y estar libres de mujeres
Y de hijos, en verdad!
La India gran calidad
Tiene para los placeres.

CARNE.

El vivir allá es vivir;
Que acá no pueden valerse.
Lo que yo te sé decir,
Que pocos verás venir
Que no mueren por volverse.

ESCENA XX.

JUDÍOS, MOROS, DON MOYSEN, DON SANTON, DON FARON, DON MICEN, *judíos*;
MUERTE, SAN AGUSTIN, SAN JERÓNIMO, SATANÁS, MUNDO, SAN FRANCISCO,
SANTO DOMINGO, JARIQUE, ARFARAZ, *moros*; VASCO FIGUEYRA, *cristiano*
portugués.

(Tañen las trompetas, y vienen los judíos y moros y el Cristiano portugués.)

DON MOYSEN.

Tené, tené; que en saber
Que voy donde está la Muerte,
Por el Dio podeis creer
Que aquí me quiero caer.

DON SANTON.

Tenti, primo, tenti fuerte.

DON MOYSEN.

Todos vamos á cuchillo:
Son que ella es muy cobarde.
Cierto no me maravillo;
Antes tiene un homecillo
Tan crüel, que Dios nos guarde.

DON FARON.

Yo quiero tomar la mano,
Y entrarla luego á hablar.

DON MOYSEN.

No te lo aconsejo, hermano;
El pollo con el milano
No se debe de burlar;
El gato con el raton,
El lobo con el cordero,
Es rüin conversacion.
Nunca busques la ocasion;
Que siempre fué mal agüero.

DON FARON.

No conviene que tardemos,
Ya que quisimos venir,
Cúmplenos que despachemos.

DON MOYSEN.

Tomemos huelgo y entremos;
Que una vez se ha de morir.

DON FARON.

Demos un filo primero
Rabioso á nuestras espadas;
Que con mi Joyosa espero,
Si no hace lo que quiero,
De acortalle las pisadas.

MUERTE.

¿Qué manda la gente honrada?

DON FARON.

Señora, besar tus piés.

DON MOYSEN.

¿No la veis descuadernada?
¡Por el Dio, que no me agrada!
Do á fuego la mala res.
Y ¿esta es la que me alababan?
No la ahucio con tal gesto;
Que ya se me espeluznaban
Los cabellos y erizaban.
¡Qué vista para de presto!

DON FARON.

¡Vivo yo? ¿Quién me engañó?
Tené, tené, que me cayo,
Faré testamento yo;
Qu' esta vez no escapo, no,
De sus manos; que desmayo.

DON SANTON.

Primo, primo, ¿qué sentiste
De ver la Desnarigada?

DON FARON.

¡Guayas de mí! ¿No lo viste?
¡Ay, qué ahinco me dió, triste!
Duelos papen la embajada.

DON MICEN.

Tened esfuerzo, y dejáme.

DON SANTON.

¿Quieres hacer del valiente?

DON MICEN.

¡Sus! primos; acompáñame
Y ninguno se derrame.
Hablaréla prestamente.—
Señora, tan sublimada,
Tan temida en toda parte,
Veis aquí esta manada
De judíos, gente honrada,
Que toda viene á fablarte.

Somos de los desterrados
Por no volvernó mezquinos
Cristianos y aperreados,
Naturales desastrados,
De las Españas vecinos.
Por guayas de no dejar
Nuestros fijuelos en lloros,
Y nuestra ley bien guardar,
Acordamos de pasar
Al reino de Fez con moros.

Y somos tan maltratados
De sarracenos malinos,
Muy soezmente amenguados,
Y sobre todo, pelados
Como tristes palominos.
¡Maltratados, me diréis!

Por el Dió, que á pezcozazos
 Hocicamos mas de seis.
 Y aun tras eso os llevaréis
 Cada punto cient leñazos.

Pues hartos ya de esperar
 Al Mesías que atendemos,
 Estamos para espirar;
 Pero ya tanto tardar
 Por ruin señal lo tenemos.
 Que los rabís con cuidado
 Han trastornado contino
 Los libros, y rodeado;
 Pero en fin, fin, han hallado
 Que en tiempo de Heródes vino.

Y todas las profecías
 Que allá hablan de venir
 De aqueste grande Mesías,
 Son cumplidas ya de dias;
 Y en esto no hay qué decir.

SAN AUGUSTIN.

Gentes de baja manera,
 Pues ¿por qué os dejais estar
 En esta tan gran ceguera?
 ¿No veis que quien tanto espera,
 Que podrá desesperar?

DON FARON.

Señora, puedes pensar
 Qu'el Demonio es tan delgado,
 Que á cristianos nos hallar,
 En dos palabras tornar
 Podriémos á lo vedado.
 Y si acaso el cristianillo,
 Segun lo siente, y le pesa,
 Judaizar viese un poquillo,
 Luego al pescuezo el cuchillo,
 Y si no, hechos pavesa.

Y por guayas deste miedo
 El hombre se está en sus trece.

DON SANTON.

Y aun se estará, si yo puedo;
Qu'es muy malo ver tan cedo
El fuego que mucho escuece.

DON FARON.

Pues, Señora de valía,
Tú sabrás, como por parte
De toda la judería,
Huida en la Berbería,
Venimos á suplicarte:

Que no nos hagas morir
Con tu guadaña y lision
Hasta ver si ha de venir
El Mesía y redemir
Aquesta hebrea nascion.
Que un rabí nos ha encascado,
No haciendo lo que debe,
Y nos dijo averiguado
Que vernia el Desëado
El año de veinte y nueve.

Y que habia de traer
Quinientos mil de á caballo
Para obrar y defender
Cuanto quiera á su placer,
Sin que puedan estorballo.
Y que este vernia, y verán
Venir con todo el remedio
Del Puerto Caspio, do están
Vencidos por Roboan
Los nueve tribus y medio.

Y caro negro ha costado
A muchos que lo creyeron,
Que por acá han aportado,
Que por burla lo han hablado;
Mas ceniza los hicieron.

MUERTE.

Pues ¿qué causa os ha movido
Vivir en Africa mas
Que en otra region? os pido.

DON FARON.

Porque el rabí que has oido
Nos dijo lo que aquí oirás.

Que el gran Señor y Mesía
Que siempre esperando están
Con tan crecida agonía,
Vernia del Mediodía
Desde el Monte de Faran.
Y como es la parte Austral,
¡Mia fe! fuímonos allí,
Esperando si hay señal.
Mas ya ni me digan tal;
Qu'es aire cuanto le oí.

MUERTE.

Ciegos, llenos de errores,
Que andais fuera de medida,
Los señores asesores
Os dirán como doctores
Qué saben desa venida.

SAN AUGUSTIN.

En cuanto el rabí sentia
Que vernia el Poderoso
Del Austro y del Mediodía,
Muy gran verdad os decia;
No queda por mentiroso.

Porque desa parte vino
El Mesía, si mirais;
Que es aquel Verbo divino;
Pero engañóse el malino
En lo que mas apuntais
Porque decir que con gente
Vernia espantable y fiero,
Fué engaño muy evidente;

Porque Cristo omnipotente
Manso vino cual cordero.

Mas cuando su voluntad
Fuere de juzgar las gentes,
Entonces con majestad
Verná, y con tal potestad
Que se espanten los vivientes.
Y desto no tengais dubda;
Porque no os cumple, judíos,
Que sois una gente ruda,
Y aunque os tienen por aguda,
Caeis en mil desvaríos.

Y en cuanto os hizo entender
Que de los Caspios vernia
El Señor; hágoos saber
Que os engañó, y es de ver
Por Osee y su profecía.

*Non addam ultra misereri domui Israel,
sed oblivione obliviscar eorum.*

Lo cual entender nos da
Que aquel Dios tal, tan fiel
Nunca jamás él terná
Nueva merced, ni verná
A la casa de Israel.

Pues veis aquí, miserables,
Que por esta autoridad
Y dichos tan admirables,
Vuestras tinieblas durables
Se confunden en maldad.

SANTO DOMINGO.

Decidme, ¿no habéis leído
Con ánimo muy atento
Lo que Jacob el querido
Dijo á Júdas, si ha tenido
Muy entero cumplimiento?

Que aquel ceptro de Judá
Dice no será quitado,
Ni capitan faltará,

Hasta que viniese ya
El que ha de ser enviado.
Y aquel seria esperanza
De las gentes: ¿no lo veis?
Pues es cosa que se alcanza,
Que desde entonces no hay lanza
Enhiesta, ni la teneis.

Pues del ceptro y guiador,
Judíos, que habeis tenido
Rey, capitan, valedor,
Desde que vino el Señor
Al mundo que era perdido.

SAN JERÓNIMO.

Los profetas, claro está,
Que todos siempre llamaron
Diciendo: «Verná, verná»;
Y si tardare, esperá.
Todos futuro hablaron.

Y con todo esto sentian
Muy poca consolacion,
Y muy poca gracia habian;
Mas antes mas se afligian
Dentro de su corazon.
Mas Cristo venido al mundo,
Vino lleno de verdad,
Y gracia y bien sin segundo;
Mostrándose muy jocundo
A toda la humanidad.

Aqueste nos vino dado
Del Padre, y con él nos dió
Todas las cosas de grado,
De siete dones dotado,
Con quien tanto bien se obró.
Y sobre todo cumplió
Todo lo escrito en la Ley
Que Moysen al pueblo dió.
Decid, ¿qué punto faltó
Que no hiciese este Rey?

La Ley por Moysen fué dada,
La gracia por Jesu-Cristo;

De cuya fuente sagrada
Recebimos muy colmada
Su gracia, segun es visto.
Si vuestros ojos querrán
Abrirse ahora un poquito,
Muy claramente verán
Que lo que dijo Balán
Fué claro dar en el hito:

Lo cual, para que de engaños
Cada cual de vos supiese,
Dijo en los cuentos extraños
Bien mil y quinientos años
Antes que Cristo nasciese.

*Orietur stella ex Jacob, consurget
virga de Israel, percutiet duces Moab.*

Que dice esta profecía
Que este Profeta alcanzó
Con la lumbre que tenia,
Que una estrella nasceria
De Jacob, y ya nació.

Y que de Israel saldria
Una vara sin desmanes,
Y que aquesta heriria,
Y del todo acabaria
De Moab los capitanes.
Pues esta fué aquella vara,
De que Esaías dió fe,
La mas derecha y mas clara,
Que á todo el mundo mampara,
De la raíz de Jesé.

Que aquesta es la que hirió
Los príncipes de pecados,
Y la que los destruyó,
Cuando en el mundo nació,
Con quien fuimos reparados.

DON MICEN.

Decidme, ¿no habeis mirado
Y cómo aquestos señores
En el mesmo punto han dado

De aquello que allá han hallado
Nuestros rabís y doctores?

DON FARON.

No tenemos que hablar
Mas en esto del Mesías,
Que es por demás altercar,
Que él vino ya sin faltar
Segun estas profecías.

DON SANTON.

Hallóme tan tribulado,
Que no lo podeis creer,
Por no saber ioh mal grado!
Lo que el Dió tiene ordenado
De nosotros, y ha de ser.

SAN JERÓNIMO.

¿Para qué quereis saber
Los divinales secretos?
Cada cual debe entender
En seguir y obedescer
Los católicos preceitos.
Y pedir al que en los vientos
Y en las ondas del mar sube,
Os traya en conocimientos
Y desos entendimientos
Os quite esa escura nube.

SATANÁS.

¡Oh, señores asesores!
Grande agravio me habeis hecho
Que seais alumbradores
Destos judíos traidores,
Viniéndome tal provecho.
¿Cómo agora por tres dias
Que han de vivir los marranos
Tan cargados de herejías,
Intentais por todas vias
Sacármelos de las manos?

¿Dónde se sufre y permite
Que gente tan obstinada,
Y que no vale un ardite,
Trabajéis que se me quite
Al cabo de la jornada?
Dejaldos vayan cargados
De cerimonias judáicas
Esos malaventurados,
Y revuelvan los cuitados
Sus profecías hebráicas.

¡Sus! amigos, no cureis
Hacer ora novedades;
Seguidme como soleis,
Pues que vosotros sabeis
Que os digo siempre verdades.

MUNDO.

Todo cuanto aquese os dora,
¿No sentís que es vanidad?
Andá, seguid vuestra tora;
Y ¿quereis perder agora
Por tan poco mi amistad?

Ved que es cosa de reir,
Y que os ternán por muy locos,
Y bien lo podrán decir;
Otra cosa será ir
Con los muchos que con pocos,
Adonde hay emperadores,
Reyes, príncipes, perlados,
Marqueses, duques, señores,
Y otros hombres de valores
Tan grandes, tan afamados;

Emperatrices, señoras,
Tantas infantas, princesas,
Que aunque vais con vuestras toras,
No tropezaréis en soras,
Sino en reinas y duquesas.

CARNE.

Nunca dejeis los caminos
Seguros por perdimientos,

Que son grandes desatinos;
 ¿Para qué quereis, mezquinos,
 Ir donde van los hambrientos?

SAN FRANCISCO.

¿Qué os parece del pesar
 Que el Demonio tiene, hermanos,
 De veros desengañar?
 Procurad de os desatar,
 Que os tiene atadas las manos.
 Rogad á Dios que nos lleve
 En tiempo tan peligroso;
 Mas cada cual, como debe,
 Con gran furia le repruebe,
 Qu'es muy doblado raposo.

(Entran los moros.)

MUERTE.

¿Qué gente sois, decí, hermana,
 Que la vista no es muy buena?
 Decildo de buena gana.

JARIQUE.

Señora, gente africana
 Y de nacion sarracena.

MUERTE.

Sin andar mas por las ramas,
 Me decí lo que pedís.

JARIQUE.

Derramándoje sus famas
 De parte de las aljamas
 Y todoj loj alfaquij,

Te pedimos ahincadoj
 Con toda la Berbería,
 Que de tí no jean llevadoj
 Hajta que todoj cuitadoj

Podamos ver aquel dia;
Cuando te hacen jaber
Que tienen muy gran señal
Que las leyey han de jer
Todas una, sin haber
Mas de un pajtor y un corral.

Y tenemoj por muy cierto
Que nuejtra ley ha de jer,
Por jer ley de mas concierto,
Y por jer maj firme puerto,
Do se pueden acoger.

DON FARON.

¡Muy mejor lo faga el Dió!
De rocin á ruin seria,
Volver vistas do acudió.
Seta mala, digo yo,
Qu'es la vuestra y muy baldia.

Dada por un gran vicioso,
Sin virtud ni fundamento,
Por un falso, mentiroso,
Y que al fin era un guayoso
Y de bajo nascimiento.

Y así como quien él era,
Os dió una ley de consejas,
Ley de vicios y ceguera;
Y por tanto, á su bandera
Acudisteis como abejas.

DON SANTON.

Mahoma, el mayor traidor
Y perverso que nació;
Bellaco corrompedor,
Malino difamador
De mujeres que se vió.

¿Qué vicio hay que aquel malvado
Con su vergüenza tan poca
No inventase y ha inventado?
A hombre tan malhadado
No le tomen en la boca.

JARIQUE.

Vuestra ley...

DON SANTON.

Toda fundada
Sobre verdad sancta y reta
Y ley por Dios enviada.

DON MICEN.

Y ley que al fin nos fué dada
Por Moysen, tan gran profeta.

ARFARAZ.

¡Por Alá! que si no fuera
Por no revolver las Cortes,
Judíos, que yo os hiciera
Que la lengua se extendiera
Allá con vuestros consortes.
¡Y en lengua habeis de tomar,
Judío zarrapastroso,
Vuestra ley ni la mirar!
Quiérote ora preguntar
Me digas aquí, guayoso,

¿Cómo aquel vuestro Mesías,
Viniéndoos á salvar él,
Y esperando tantos días,
Y por tantas profecías,
Le distes muerte cruel?
¿En qué gentes de razon
Se vió tal maldad, decí,
Matar con tan gran baldon
Tan excelente varon?
¡Oh traicion, que nunca oí!

¡Enclavado piés y manos
En un madero y en cruz
Con tormentos inhumanos!
¿Qué me respondeis, marranos
Malvados, perros sin luz?
¡Escupido así de vos,
Porque la ofensa creciese!

¿Quién vido tal entre nos;
Y si era hijo de Dios,
Que de la cruz descendiese?

¿Por cuáles obras, malvados,
Le hicistes tales juegos?
¿Porque os perdonó pecados
De sanar endemoniados,
Y perláticos y ciegos?
¿O por derribar banderas
Del Faraon, sin contrastes,
Y sus manos carniceras?
¿O por abrir las carreras
Del mar, por donde pasastes?

¿O porque os dió en el desierto
Aquel maná tan sabroso?
Por esto debe ser, cierto:
¡Oh malos! que tan gran tuerto
No hizo el mas alevoso.

JARIQUE.

Y así creo sin dubdar
Que si hoy en el mundo entrase,
Pues no le podeis tragar,
Que luego á crucificar
Por vosotros se tornase.

Y de como le afrentastes
Con gargajos feos y crudos,
Que en el su rostro le echastes,
Desde allí todos quedastes
Boquituertos, narigudos.
¿Cómo lo podrás negar,
Di, judío zaparriento?
¡Mia fe! hecho te he callar,
Que no tienes que hablar,
Ni podrás decir que miento.

DON FARON.

Si decís que padesció
Muerte de cruz, es verdad;
Mas fué porque él permitió
Esa muerte, y la tomó

De su propia voluntad.
Pero ¿qué locura os toma
De vosotros, me decí?
Decir que vuestro Mahoma,
Que está ya hecho carcoma,
Fué profeta, y no es así.

Mas porque vuestras saetas
Os hieran y ceguedad,
Y cayais de vuestras setas,
Yo os diré aquí los profetas,
Y vosotros los contad.
David, Barunc, Ecequiel,
Amós, Jonás y Esaías,
Abacub, Egeo y Joel,
Malaquía, Daniél,
Miqueas y Jeremías,

Elíseo, Zacarías;
Solo Enós falta del cuento
Y el profeta Sofonías,
Donde por ningunas vías
Mahoma está, ni le sienta.

DON SANTON.

¡Por el Dió, que dió en el hito,
Y que no halleis aquí
A Mahoma, ese maldito.

DON MOYSEN.

Dentro estais en el garlito.
¿Qué decís, moros, decí?

DON SANTON.

Vuelto os habeis amarillos;
Ved qué negro capitan
Mahoma, y negros caudillos,
Poneos del lado, morillos,
Con todo vuestro Alcoran.

SATANÁS.

Vuestra almendra y la pasita
Y aquel higuito pasado;
Vuestra melosa maldita
¿Qué hará? Ya no hay pepita;
Morillos, ya habeis callado.

(Entra el Portugués.)

PORTUGUÉS.

¿Sabrés decir, boa gente,
As Cortes son feytas ya?

DON MICEN.

¿Quién es su merced nos cuente?

PORTUGUÉS.

Fidalgo, é muyto parente
De o gran Rey. Tirayvos lá.
Vasco Figueyra me chamo,
Muyto servidor de as damas,
Y muyto as preço y amo.
Moço, ollay que te chamo;
¿Dónde andas la por as ramas?

Limpiay, judeo villan,
O do á Demo ó maderação.
Faço voto á Deus, don Can;
No ajai medo, cabran,
Chega... escoba otro pedaço.
Todo me morro de amores.
Day-cá, moço, esa viola:
Cantaré miños dolores,
Que non poden ser mellores,
Y non sentó quen los dola.

Tempraré, y diré cançon
Aquela traydora perra
Que finca mio corazon:
Ele fayze sin razon
En façerlos tanta guerra.

CANCION.

*Uno cuidado
Que la mina vida ten,
Non lo saberá ninguen.*

*Millor la dará á entender
O men dolor lastimero.
Ainda ó quero fazer;
Si esta cantica dixer;
Na sé para que vos quero.*

CANTICA.

*Na sé para que vos quero
Pois me d'ollos na servis,
Ollos á que tanto quis.
Per á ver me fastes dados,
E vos á chorar vos distes;
E si eu teño cuidados,
Meos ollos, los quisistes.
Depois que en ellos me vistes
Do descanso me fugís:—
Ollos, á que tanto quis.*

¿Qué te parece ó cantar?

MOZO.

*¡Oh, Señor, vay muyto boa.
Naon se podera achar
Quen la supera falar
Millor en toda Lisboa.*

PORTUGUÉS.

*Dices a o vas tu falar.
¡Voto á Deus! nan se achara
Inda que fora á buscar
Aquen é alen do mar,
Ome que milior cantara.*

DON FARON.

*Señor, porque pareceis
Tal persona y tan honrada,
Pedimos qué nos quiteis*

De una dubda que veréis
Que aquí tenemos trabada.

PORTUGUÉS.

Decí, judeos, decí,
Que aunque fostes desterrados
De la miña terra ansí,
Aunque yo non so rabí,
Vos dejaré concertados.

DON FARON.

Bien habeis oido decir
Por ventura vez alguna
Como tiempo ha de venir
Cuando se han de reducir
Las leyes todas á una.
Y todo será un pastor
Y un rebaño y una grey
Cuando le plega al Criador;
Y vos lo sabréis, Señor,
Por ser pariente del Rey.

Nosotros á contender
Que nuestra ley, ques mas sana,
Sola ha de permanecer,
Y estos moros defender
Que la suya tan profana.
Desatadnos la quistion;
Porque todos esta vez
Os dejamos, que es razon,
En esta gran confusion
Que dellos seais juez.

PORTUGUÉS.

Judeos, el que ha quemado
Las çellas allá en la escola,
Vos dará deso recado,
Que yo todo mi cuydado
Es en damas y viola.
Mas aunque no so letrado,
Eu vos queyro responder
E deisarlo sentenciado;

Judeos, é un ruy ganado,
E non fallo qu'escoger.

E teño certo creydo
Por fidalguia y nobreza,
Que ollay ca corral finido
Ha de ser todo comprido
De nostra ley portoguessa.
Qu'esta es ley muyto galana,
Fidalga de á par de Deus,
E mais que sendo cristiana,
Es millor que la marrana:
Aquesto cregued, judeus.

SAN AUGUSTIN.

Amigos, todos estais
Engañados, si habeis visto;
Y para que lo sepais,
Será razon entendais
Lo que dice Jesu-Cristo.
Dice que es el buen Pastor,
Y que el pastor bueno suele
Poner sin ningun temor
Su alma con grande amor
Por la oveja que le duele.

Pero aquel pastor que está
Alquilado y á soldada,
A este poco le da,
Aunque el lobo halle allá
Carne y robo en la manada.
Mas antes, si ve venir
Al lobo, como no es suya
La hacienda, da á huir,
Que no quiere resistir,
Aunque mas se le destruya.

Mas él es tan buen Pastor,
Que sus ovejas conoce;
Y ellas á él con amor
Que le tienen, sin temor
Que el lobo no las destroe.
Y que otras ovejas tiene
Que no son deste rebaño;
Las cuales traer conviene,

Y oirán su voz cuando suene,
De que no les verná daño.

Y todas se han de hacer
Un rebaño y un Pastor,
Y otro ninguno ha de haber;
Y esta la ley ha de ser
Evangélica y de amor.
Qu' esta es la ley del Señor,
Gloriosa, bendicta y fuerte,
Ley divina, ley de amor,
Sin mancilla, sin error,
Que las ánimas convierte.

Pues esta ley seguiréis,
Hermanos, de mi consejo.
Porque en esta os salvaréis;
Y ora que tiempo teneis,
No perdais tal aparejo.
Dejá ya de ser judíos,
Pues no esperais sino brasa
Por tan grandes desvaríos;
Y el buen dia, hermanos míos,
Siempre lo meted en casa.

DON FARON.

Por el Dió, tiene razon;
Son que el Demonio nos ciega
Para nuestra perdicion;
Qu' esta es su condicion
Donde se aposenta y llega.

(Entra el Portugués á la Muerte.)

PORTUGUÉS.

¿Que faceis cá, carantoña?
¿Sois vos á que pregonástes
As cortes? Decí, peçoña,
E vos ¿nan teneis vergoña?
¡Oh! ¡Muyto hora má os sentastes!
¡Voto á Déos! Si vos achara
Ao tempo que ovi ó pregon,
Ollay cá, que vos tomara

Assi, assi, que as pisara
As tripas e o corazon.

Ollay cá, já já os he achado.
Bendecí ¿quen vos mandó
Levar como es levado
Noso tempo malogrado
A princesa que morrió.
E los reyes que pasaron,
Do noso reño señores,
Decí, ¿ó los deficaron?
Mas cuydo que non bastaron
Vosas forzas e rigores.

MUERTE.

Muy claro das á entender
Tu poca sabiduría:
No me debes conocer.
Yo soy á quien dió poder
Dios, porque él lo permitia.
Que de mí y destos criados
Ningun viviente escapase,
Aunque fuesen sus estados
Mas altivos y encumbrados;
Yo sola el mundo acabase.

Yo soy quien hizo cesar
A David y al Macabeo;
La que pudo derribar
A Alejandro, y contrastar
Al gran Julio y á Pompeo.
Campos Filipos llorados,
¿Quién, por ventura, bañó
Vuestros montes y collados
Con casos tan desastrados
Y en sangre, si no fuí yo?

¿Quién tuvo fuerza y poder
De hacer tan gran estrago
En Dario y su gran valer?
¿Quién hizo en sangre volver
A los campos de Cartago?
¿Quién acabó Scepiones
Fabios, Metelos y Gracos?
¿Quién derribó sus pendones,

Sus murallas y escuadrones,
Y los volvió tanto flacos?

Sobre todos alcancé
Con mi guadaña victoria;
Que ni en Portugal dejé
A Alfonso Enriquez, que fué
Rey de gloriosa memoria,
Ni á su sucesor don Juan,
Ni en Castilla al rey Fernando.
Isabel, Juana ¿dó están?
Que todos conmigo van,
Sin á nadie ir perdonando.

PORTUGUÉS.

¡Voto á Deus, doña Roñosa,
Fantasma mal encarada!
¡Ollay ben á la lendrosa!
¡Do á Demo á mentirosa!
¡Olla, mentira probada!
Esos todos que levastes
Nin un oy de Portogal,
Que inda esotros matastes,
A Portogal non chegastes,
Nen fecistes nen un mal.

Decey como os feristes;
Eu se que non los chamastes
A o campo, nen osastes;
Que en fin do medo tovistes.
Veniestelos á matar
Por buracas espretando,
Como quen ven á furtar,
E de noyte, é con calar,
Muyto de longe tirando.

Que nos reys que en el reynaron
Eses quisieron morrer,
Que de ó mundo se enfadaron,
E depois cuando acabaron,
Fó muyto por su pracer.
Que no e vosa forza tal,
Que osásedes emprender
En el rey de Portugal,

Ques seu poder tan real,
Cuale vos daré á entender.

O primero é rey don Juan,
Por gracia de Deus do ceos
E de os lugares que están
En Africa, se dirán
Con Algarves que son seos.
Con ailla da Madera,
Cabo Verde, co Brasil,
Guiné, á mina terceyra
Dio, á Inda toda enteyra,
E mas outras terras mil.

E grande conquistador
De Arabia é de los persianos,
De Mar Bermello señor,
E craro administrador,
Ca donóso os lusitanos
Vedela si es zumbería
Queredes do o zumbar.
Ollay cá, ben podería
Con su gente en soo un dia
Todo o mundo guerrear.

Porque en deixando razones,
¿Quén os mandó hacer Cortes?
Dai cá logo as provisiones
Do Rey é de sus varones,
Conselleros é consortes.
Acaba ja d'enseynar
Si teneis, poderes seos.
Se non, cuiday de acabar;
Que no heis d'en Cortes estar
¡Voto á Deus! ¡Consagro á Déos!

Já non podeys escapar;
E deceyme, ruyn persoa,
Já que quereis pregoar,
¿Non fora millor armar
As Cortes allá en Lisboa?
Que si os Angos se baxáran
D'alá, do ceo sagrado,
A vivir cá no pobrado,
Que en Lisboa se ficáran
Por pobro mas afamado.

¡Qué belo porto do mar
Ten lá tanta caravela
Bombardas para tirar
Si non vistes as armar!
¡Boa fe, non baste Castela!
Mas ollays muyto sobestes
En non pasar adiante:
Ben sé porque o fecestes
¡Boa fe, de temor que hobestes
Do Cardenal é do Infante!

Que si elos lá vos hacháran
Por levarles sua sobrina,
¡Voto á Deos, logo mandáran
Que os prendesen, é os lançaran
Na cadena muyto azina!
E guarday, non vades lá,
Sino for con intençon
D'esto que fecistes cá
Ir ao Rey lá donde está
Para pedirles perdon.

Ainda no sé si ó fará
Porque muyto le gastastes:
Un, por facer Cortes cá;
Outro, porque fostes lá,
E á Princesa le fortastes.
Hora já, esto es pasado,
Determinay de jurar
Un jurameinto sagrado,
Non para ser quebrantado,
Mas pera ben ó guardar.

Que no iréys á Portugal
Por niun fidalgo honrado;
E si quisierdes entrar,
Heis licencia de tomar
Del Rey con suo mandado.
Es si ansinan non ficerdes,
Dayvos por dessafiada,
Do modo que vos quisierdes,
Olay ben, que si la fuerdes,
Non leveys essa embaxada.

Sen ollay, mal encarada,
Irémonos despedidos,

Se non, con capa y espada,
 O con darga abraçada,
 O dentro de o mar metidos.
 Y en un batel ha de ser,
 Sen levar nen un barqueyro:
 E si tal quisese hacer,
 En e daría á entender
 Como nan e bou baestero.

Que en vo lá al Re avisar.
 Ollay; non vos escaça
 De ir vos consigo á matar;
 Porque me vo á obrigar
 Au Rey dar vos a cabeza.

MUERTE.

¡Oh, cuánto es innumerable
 Este cuento de los locos!
 No hay persona que lo hable,
 Segun qu'ello es variable,
 Mayormente destes pocos.

¡Provincia tan desdichada,
 Lusitania, en la verdad,
 Que siempre fuiste notada,
 De criar gente tocada
 De locura y necedad!
 Satanás, dale á entender
 Cuánto es mi ser riguroso,
 Para que lo pueda ver.

SATANÁS.

Voy, por hacerte placer.
 Volvé, volvé, don Seboso.

PORTUGUÉS.

¡Hola, Demo! ¿que falais?
 ¿Cuydais que so castesao?

SATANÁS.

Don Loco, porque sintais
 Quién es con quien os tomáis...

PORTUGUÉS.

Tiray ó gancho da mano.

SATANÁS.

No, que os tengo de llevar
Adonde está *vosso pae*.

PORTUGUÉS.

Teñovos de cutilar.
Van quereys sino chegar.
¡Ay, váleme, miña mae!

¡Aqui de ó Rey, mi señor!

MUERTE.

Déjale; que no es llegada
Su hora.— Di, pecador,
Y ¿ahora pides favor
A tu madre sepultada?

ESCENA XXI

VIEJOS Y MOZOS, VEJEZ, MUERTE, JUVENTUD, SANTO DOMINGO, VIEJO, MOZO, CULPA; CLOTO, LAQUESIS, ÁTROPOS, *parcas*; SAN JERÓNIMO, SAN AGUSTIN.

VEJEZ.

¡Oh, lobo feroz, hambriento,
Espantable y mal visaje,
De humana sangre sediento,
Ante cuyo acatamiento
Tiembla el humanal linaje!
De mis años muy cargada,
Sabrás que soy la Vejez
Con gran trabajo allegada,
Por los viejos enviada
De toda la redondez.

MUERTE.

¿Qué pide la Senetud
Y esa multitud de canas,
Tan faltas ya de virtud?

VEJEZ.

Señora, que el ataud
No les des, pues nada ganas.
Y ante tí vengo á quejarme,
Como su procurador,
Y de tí sola á agraviarme,
Si no piensas otorgarme
Una merced y favor.

Todos los viejos á una
Tienen mil quejas por cierto
De tí, y con razon alguna,
Viendo la adversa fortuna
Que los arribó á tu puerto.
Porque siendo ellos la gente
Que mas en el mundo importa,
Y á todo el siglo presente,

Tu espada continuamente
En ellos mas siega y corta.

La romana monarquía,
Mientras que fué gobernada
De aquella sabiduría
De la antigua policía,
Tuvo su bandera alzada.
Pero despues de perdida
Aquella severidad
De los viejos, y medida,
Preguntóte, ¿qué caida
Dió su imperio y libertad?

Y no solamente agora
No ha conservado su imperio
Aquesta tan gran Señora,
Mas tan grande emperadora
Ha venido en vituperio.
¿Qué gentes ni qué naciones
Hay, que no hayan hecho estrago
En las romanas regiones?
¿Decidlo, Galos, Senones,
Vos que les distes tal trago?

Vosotros, Godos, ya veis
Sus muros, sus edificios
Cuán por el suelo teneis;
Que piedra no hallaréis
Que no sacastes de quicios.
Y no han sido tan ligeras
Vuestras pérdidas continuas;
Pues hasta las gentes fieras
Y occidentales banderas
Os han buscado rüinas.

Pues la causa qu' esta gloria
Se perdiese, gentes vanas,
Diga que fué la memoria,
Que la órden Senatoria
Se deshizo ya, y sus canas.
¿Con qué lágrimas, gemidos,
Te lloraré, Quinto Fabio?
¿Con qué suspiros crecidos,
Pues hiciste á los nacidos
Tan gran injuria y agravio?

Todos los males que afligen
Las repúblicas mundanas,
Es porque ya no se rigen
Por los viejos, ni corrigen
Con sus venerables canas.
Que estos miran como Jano
Lo pasado y porvenir,
Y tantean con su mano
Lo que conviene y es sano
Al hombre para vivir.

¿Adónde se hallarán,
Apio Candio, tus consejos;
Ni en qué sepulcro estarán
Tus huesos, que no darán
Gran alabanza á los viejos?
Quinto Máximo, ¿qué haces
Que al mundo dejaste triste
Y viudo de sus solaces;
Tú, que en las guerras y paces
Tan buenos avisos diste?

¡Oh, tiempo lleno de flores,
Cuando para aquel Senado
Sacaban los senadores
De aquellas canas mayores
Que andaban tras el arado!
¡Oh cuán poco se altercaron
Las tus canas, Cincinato,
Al tiempo que te sacaron
Tras la reja, y te llevaron
Con el romano aparato!

A los vicios y pecados,
Con toda su redondez,
¿Quién los tiene refrenados,
Sumergidos y ahogados,
Sino la sancta Vejez?
Pues si acaso los que el mundo
Gobiernan tienen en peso,
Tú llevas, desde aquí fundo,
Que es mal, donde no hay segundo,
O que allá nos falta el seso.

Dime, ¿en qué espejo podrán
Mirarse los que vinieren,

Ni qué norte seguirán,
Cuando caminar querrán,
Si los viejos fallecieren?
De toda la antigüedad,
¿Quién da testimonio, di,
Para inquirir la verdad,
Sino aquella gravedad
De años que ves aquí?

Mira qu'estos no pretenden
Sino sola la virtud
En el mundo, y la defienden,
Y solos estos entienden
En la sancta rectitud:
No me quiero fatigar
En darte aquí mas razones,
Porque no debas llevar
Los viejos, ni molestar
Con tus tan duras prisiones.

Solo es bien sepas de mí
Las quejas grandes, crüeles
Que todos tienen de tí;
Ver que los llevas así,
Y del mundo no te dueles.
Provea tu majestad
En sus Cortes de algun medio;
Duélase de la orfandad
Del mundo, y su adversidad:
No los dejes sin remedio.

JOVENTUD.

Señora, icuán injuriada
Tienes hoy la Joventud,
Por ver que nunca tu espada
Deja de estar afilada
Para darles ataud.
¿Qué es esto, Señora, di?
¡Qué llevas la flor del mundo
Tan sin respeto y así,
Y no haya remedio aquí!
¡Oh mal, donde no hay segundo!

Vuelve, y mira bien que yerras;
Porque estos ya ves que son

Los que defienden las tierras
Y el corazon de las guerras;
Fúndate sobre razon.
No te quiero aquí decir
Las razones evidentes,
Que debieras admitir,
Porque no deban morir
Los mancebos florescientes.

Solo es bien que entiendas, Muerte,
Que conviene hacer paces,
Y por dichosa tenerte
Con una gente tan fuerte,
En quien tal estrago haces.
¿Qué puedes, Muerte, alegar
Contra tamaña osadía
De querer desbaratar,
Destruir y derribar
La mundana policia?

Contéplalo bien primero
Antes que des al través
Con ellos, y al retortero,
Que no es cabo tan ligero
Que se restaure despues.
Esas tus armas crüeles,
Guadaña, hacha sangrienta,
Que traes por ricos joyeles,
Sábeta que son mis hieles
Que los ponen en afrenta.

¡Cómo qué! ¿Precio ni ruego
No nos han de aprovechar
Para mitigar tu fuego?
¡Oh, de tí, Muerte, reniego,
Pues que nos quies asolar!
Que viva la flor del mundo;
Da corte en esas tus cortes
Que á mí mesmo me confundo,
Que á linaje tan jocundo
Las vidas siegues y cortes.

¿Quies, Muerte, perficionar
Tus triunfos y blasones
Con la Joventud llevar?
¿Quies esculpir y dorar

Tus estandartes, pendones?
Ya creo, Muerte, que habrás
Entendido mi embajada:
No quiero enojarte mas,
Porque creo que harás
Cosa tan justa y loada.

Y si no quieres hacer
Lo que conviene y te pido,
Aquí no es mas menester,
Sino ver y conocer
Que no hay mundo, y que es perdido.
¡Oh, fortuna! y ¿por qué diste
Tanto ser y hermosura
A la Joventud, pues viste
Que tal contrario pusiste
A tan bella criatura?

Si estrago tan sin segundo
Quies hacer, cual no creemos,
En linaje tan jocundo,
Muerte, tómate tu mundo;
Que en él no hay para que estemos.

MUERTE.

¡Oh, hombres, que no entendeis
Lo que pedís en pedir
Las vidas que pretendéis!
Y ¿no es mejor que goceis
Del que es la vida y vivir?

Seguís tras ese apetito
Del mundo, y de su mal nombre.
Sancto Domingo bendito,
Respondedles con lo escrito
De la miseria del hombre.

SANTO DOMINGO.

El sancto Job dibujando
La humana y triste miseria,
De los trabajos hablando,
Nos va muy claro enseñando
De cuán flaca y vil materia.
Porque el hombre no se eleve

En aqueste polvo y cieno,
Dice dél lo que se debe,
Que vive tiempo muy breve,
Y ese de miserias lleno.

Su vida, como una flor,
Se consume muy apriesa;
Cuando está en mayor frescor
Se seca con el temor
De la Muerte, y va á la huesa.
Por mil formas y mil vias
Su trabajo es ordinario;
Pues la Muerte anda en espías;
Los sus años, los sus dias,
Como los de un mercenario.

Y segun que lo doctó
De trabajo y pena fuerte,
Por muy cierto tengo yo
Que el mayor bien que Dios dió
A los hombres fué la muerte.
Pues la vida peligrosa
¿A quién habrá que no asombre?
Tan flaca, tan trabajosa,
Que el vidro es mas fácil cosa
De conservar que no el hombre

Porque si el vidro ponemos
Donde se guarde y se encierra,
Mucho tiempo lo ternémos,
Mas la vida no podemos
Que no se caya en la tierra.

MUERTE.

Mas ¿qué gente es la que viene
Por aquel camino arriba,
Que en mirarme se detiene?
Para ver lo que conviene,
Mi consejo se aperciba.

VEJEZ.

Señora, como he tardado
Yo y la pobre Joventud
A tus cortes ha llegado

El Mozo y Viejo cansado
Por procurar su salud.

MUERTE.

Este, viejo debe ser,
Segun viene carleando,
Y este, mozo: quiero ver
Qué vienen á proponer.—
¿Cuyos sois, ó por qué bando?

VIEJO.

Somos, Señora, vivientes
En redondez de la tierra,
Tu madre, si paras mientes,
Y aquestas tus bien querientes
Contino nos hacen guerra.
¿Ves aquesta tan profana
De quien mas me quejo yo,
Que mi barba trae tan cana?
Esta es la Culpa Humana,
Madre que á tí te parió.

Danme mas razon que pene
Aquestas tres por su estilo;
La Clota, que el uso tiene,
Laquesis, hilando viene;
Atropos, que corta el hilo.

MOZO.

Esta compañia es venida,
Que á tus cortes fué citada,
Y por nosotros pedida,
Porque nos quitan la vida
Antes de ser acabada.

Y aquestas tres oficialas
A todas las criaturas,
En los campos y en las salas,
Sus vidas, buenas ó malas,
Hilan durmiendo y á oscuras.
No esperan la edad postrera,
Que en agraz vamos y en hoja;
Que duerme la hilandera,

Y así echa la tijera
Por á do se les antoja.

MUERTE.

Madre Culpa, ¿qué decís
A lo que aquí se ha pedido?
Y vosotras, pues oís,
Respondé lo que sentís
El cómo aquesto haya sido.

CULPA.

Hija, sabréis que de Adan
Me quedé en la inclinacion,
A los hombres por gaban,
Y por mí, en premio, les dan
A vos, para su sayon.

Si este Viejo traigo atado
De la barba, como veis,
Es porque no se ha enmendado,
En tiempo tan prolongado,
Que la hebra le corteis.

SAN AUGUSTIN.

¡Oh, Muerte! tente y espera;
Su hilo no sea cortado;
Detenle entre la tijera,
Porque antes que se muera
Ya quiere ser enmendado.

PARCA.

Nosotras, Reina, hilamos
Sus vidas sin nos dormir;
Mas mil aristas topamos
De los excesos que hallamos
Que hacen en su vivir.
Unos con ciega aficion
Vanse á la carnalidad;
Otros, sin regla y razon,
Dánse al vino y tragazon,
Por do mueren sin edad.

La madre Naturaleza
Su hilo limpio nos daba;
Mas ellos con gran torpeza
Ponen al comer presteza,
Por do el hilo se quebraba.

SAN JERÓNIMO.

Sientan los Mozos su paz;
Que si aquí no los esperan
Y los llevan en agraz,
Es porque en vicios asaz,
Siendo uvas, se pudrieran.

Y mejor es niño tierno
Ir al limbo, ó haber gloria,
Que en pena *sensus* de infierno,
Y *damni* sin Dios eterno
Ir viejo en mala memoria.

SAN AUGUSTIN.

Tambien, si al Viejo esperaron
Tanto número de años,
Fué porque le remediaron,
Y sus obras se enmendaron,
Conociendo sus engaños.

VIEJO.

Señora, mi queja es
Por ser tan largos mis dias,
Con mil penas de vejez:
Pues en cortes sois jüez,
Acortad las plagas mias.
Que yo que tengo metido
El un pié en la sepultura,
De amor tierno me ha herido
Aquel falso de Cupido;
¡Oh qué gran desventura!

MOZO.

Pues yo que debo gozar
Dese amor que se reprueba,
Me siento á muerte llegar

Con ayer al mundo entrar,
Sin saber por qué me lleva.

MUERTE.

Viejo y Mozo, no os quejeis
De ver tiro tan avieso;
Antes cumple me escucheis,
Y en estas cortes sabréis
La causa dese suceso.

Un día que caminaba
Yo y Cupido, dios de Amor,
A otras cortes que llamaba,
La noche ya se acercaba,
Que en ella hago labor;
Cupido allí me rogó
Quedase en su compañía;
Pues él, como yo, cegó,
Y yo iría donde esté
Cuándo amaneciese el día.

Y así lo quise hacer,
Y mi arco con mis tiros
Par de mí los fuí á poner;
Y él lo mismo, por placer
De muchos, sin dar suspiros.
Ya que el día alboreaba,
Cada cual fué desparcido.
Yo pensé que allí tomaba
Mis saetas y mi aljaba,
Y tomé la de Cupido.

El como se levantó
Tomó mi arco adversario,
Y el aljaba que halló;
Y como así se trocó
Es el efecto en contrario.
Qué yo, de que tiro fuerte
A los viejos la saeta
Para herillos de muerte,
La herida se convierte
En amor, que los subjeta.

Y cuando al mancebo, Amor,
Con sus flechas va hiriendo,

Pensando dalles dulzor,
Hiere de mortal dolor,
Los sus dias feneciendo.

SAN AUGUSTIN.

Hermanos, lo que ha contado
La Muerte, tanto temida,
En fábula, es figurado,
Un aviso delicado
Para enmienda de la vida.

Que la saeta mortal,
Fijada en nuestra memoria,
Causa un amor divinal
Al Viejo si deja el mal
Por donde alcance la gloria:
Y cuando el Mozo es herido
Con la saeta de Amor
Por ser lascivo y perdido,
Muere el alma y su sentido,
Como malo y pecador.

MUERTE.

Pues mirad, y allá decí
A los viejos qu'estén ciertos
Que presto tendrán á mi;
Y á los mozos descubrí
Que tambien han de ser muertos.
Que ame el Viejo como debe
A Dios que le redimió;
Y el Mozo cuando se atreve,
Que piense vivir cual debe,
Que al fin le saltaré yo.

SAN AUGUSTIN.

Decid mas, si confiaron
Larga vida haber sin son;
Que miren los que pasaron;
Que tres cosas me espantaron,
Y una en mas admiracion;
Y esta fué de la partida
Que el Mozo hace viciosa;

Cuando va en temprana vida,
De mi es dudada y temida
Su salvacion tan dubdosa.

ESCENA XXII.

EL AUCTOR, MUERTE.

AUCTOR.

El Secretario y Auctor
Destas cortes que has llamado,
Y tambien de las de Amor,
Se queja de tu furor,
Con el cual le has agraviado.
Que al tiempo de tu pregon
Sacaste d'entre mortales
Una dama de tal son,
Que en saber y perficion
No dejaste dos iguales.

Y fué tan arrebatada
Aquesta oriental estrella,
Que á saber de la llegada
Amor de su aguda espada
Pudiera ser defendella;
Y así quedan en quistion
Minerva, Amor y Natura,
Cerca de la perficion
Y del saber y aficion
Desta angélica figura.

Pide Amor el maleficio
Que en la llevar tú causaste,
Pues amoroso edificio
Y altar de su sacrificio
En ella le derrocaste.
Dice y alega Natura
Que solo fabricó dos
De tan perfecta hechura,
Delante la cual figura
Amor no se llame Dios.

Minerva, que ha fallecido
En el mundo su caudal,
Y que por Muerte ha perdido
Mas que Natura y Cupido,

Que en saber no deja igual.
A todos tres este día
Los dejas puestos en guerra;
Pero cese tu porfía,
Que lo que cualquier pedía
Tú lo convertiste en tierra.

MUERTE.

Humano, tu sentimiento
Aunque con justa razón
Por pedir tan gran talento,
Me preste sentido atento,
Muy desnudo de afición:
Si yo llevé, cual recitas,
Esa dama en tierna edad
Y otras muchas infinitas,
Por bien y mal son escritas
En el libro de Verdad.

Bien sabes á qué veniste
Al mundo tú y los mortales,
A ganar lo que perdiste,
Por Adán, tu padre triste,
De las sillas celestiales.
Y así, como pasajero
Caminas de venta en venta.
No seas simple, grosero,
Y acá te quedes trasero
En lo que más te contenta.

Si damas sabias, hermosas
Y varones esforzados
No se secasen cual rosas,
Serían dioses y diosas
Por los del mundo adorados.
Y así, porque solo á Dios
Este honor se debe eterno,
Os los lleva d'entre vos
Una á una, y dos á dos,
Para el cielo y el infierno;

Porque mejor conozcais
Donde va vuestra esperanza,
Y en el mundo no tengáis
Fe con lo que más amais,

Pues es vana confianza.
Bien conozco qu'esa dama,
En gracia y en hermosura,
Saber y virtud y fama
Fué para gloriosa cama;
Mas por tal subió al altura.

Porque yo con mandamiento
Del Consistorio divino,
La saqué de su aposento;
Y despues mas de otros ciento
Llevé por este camino.
Y si tu saber deseas
Qu'es la causa, yo te digo,
Cuando en mis cortes las veas,
Que por ser buenas me creas
Las tengo juntas conmigo.

Y ansina por presidente
Deste consejo que hago
Llevé tu dama excelente.
Imítala sabiamente,
Y tendrás de Dios el pago.

AUCTOR.

Señora, con esperar
El tiempo, aunque largo, breve,
En el cual me has de llevar,
Viviré sin sospirar
Y sin cometer aleve.

ESCENA XXIII.

MUERTE, PROCURADORES DE LOS ESTADOS, OBISPO, ÁNGEL, SATANÁS, MUNDO,
CARNE, CARON.

(Tañen las trompetas, y dice la Muerte.)

MUERTE.

Gentes y procuradores,
Avisá á vuestros estados
Que tengan despertadores,
Porque estos lince traidores
Los miran muy desvelados.
Contino le sean presentes
Mis voces, mis alaridos;
Y las orejas patentes,
No como sordas serpientes
Se atapen mas los oidos.

Y avisaldes lo segundo
Que aquel maldito Antecristo
Ha de venir presto al mundo;
Que las sillas del profundo
Vendrá á poblar, será visto.
Siempre tengan atalaya,
No les engañe el perverso
Con los errores que traya;
Háganle tener á raya;
Que en males será diverso.

Miren que su nacimiento
En Babilonia será;
Y hijo de perdimiento
Por su mal entendimiento
Y maldad se llamará.
Con cuatro suertes de engaños
Ha de pervertir las gentes;
Y estos serán tan extraños,
Tan terribles y tamaños,
Que espantarán los vivientes.

Verná con gran abundancia
De bienes para los malos;

(¡Ay, dolor de su ganancia!)
Para el bueno y su constancia,
Mil tormentos é intervalos.
A los simples atrairá
Con falsas predicaciones
Y milagros que hará,
Y á otros engañará
Con astutas persuasiones.

De magos y encantadores
Y maléficos perdidos,
Príncipes, reyes, señores,
Se arreará y malhechores,
A quien traerá convertidos.
Enoc verná, y Elías
A repugnar el malvado
Sus perversas herejías,
Para que á las rectas vías
Vuelvan á los que ha sacado.

Estos por gracia divina
Tres años y medio enteros
Predicarán la doctrina
De Cristo tan sancta y dina,
Sacada de sus mineros:
Predicando penitencia,
De sacos vernán cubiertos
Con ejemplo y abstinencia;
Y por divina potencia
Harán milagros muy ciertos.

Mas al fin muertos serán
Por mano del Antecristo,
Aunque despues los verán
Levantarse, y subirán
Al cielo con Jesu-Cristo.
Al cabo, á aqueste malino
Y tirano tan cruel
Matará el poder divino
Por mano de aquel tan dino
Gran alférez san Miguel.

Así, el que no se somete
A Dios, ved en qué paró;
Cuya prision, muerte y brete

Será en el monte Olivete,
Do Cristo al Padre subió.

OBISPO.

¡Oh, hermanos, qué buen consejo
La Muerte aquí nos ha dado!
Pues tenemos aparejo,
Tengámosle por espejo
Y por un rico dechado.

Quitemos las esperanzas
Del mundo y su vanidad,
Pues que en él no hay confianzas,
Y con grandes alabanzas
Se alabe su Majestad.

ÁNGEL.

Pues las cortes te contenta,
Muerte, alargar por mas dias,
Subamos á dar la cuenta
A aquel Señor que se asienta
Sobre todas jerarquías.

SATANÁS.

Mundo, Carne, amigos fieles,
Bien habeis ya visto y vimos,
Pues no somos muy noveles,
Los contrarios tan crueles
Que en estas cortes tuvimos.
Pues conviene que con furia
Todos tres hoy trabajemos
Por vengar tan gran injuria,
Y con soberbia y lujuria
Todo el mundo conquistemos.

Vos, Mundo, de buena tinta,
Como lo soleis hacer,
Muy mejor que aquí se pinta,
Poned las haldas en cinta,
Porque agora es menester.
Que con vuestra industria y maña
Yo sé que derribaréis
La mas soberbia montaña;

No piense esta compañía
Qu'es poco lo que podeis.

Carne, vos que la bandera
Llevais de nuestro escuadron
Y sois la red barredera,
Haced de forma y manera
Que venzais el batallon.
Y á mí con estos mortales
Me dejá; que ya habes visto
Que aman mas los humanales
Todo el mal de nuestros males
Que no el bien de Jesu-Cristo.

Aunque trabajo han tomado
Por sacarnos de las manos
Los que habiemos enredado,
De que todos han quedado
Contentos y muy ufanos;
Mi parecer decir quiero,
Que contra aqueste escuadron
Venga algun buen compañero.

MUNDO.

¡Sus! vaya luego Lutero
A gran priesa por Caron.

Darle hemos cuenta en un punto
De lo hecho; tomaremos
Acuerdo con él, y junto
Avisalle tenga á punto
El batel en que pasemos.

SATANÁS.

¡Sus! Lutero, ve á traer,
Pues tienes habilidades,
A Caron, que es menester.

MUNDO.

Anda, que no sueles ser
Negligente en las maldades.

Y entre tanto, daca, hermano,
El registro, y no te pene;

Y veré bien si tu mano,
Como fiel escribano,
Ha escrito lo que conviene.

(Vase Lutero, y dice el Mundo.)

Porque tengo pensamientos
Que por aquestos demonios
Padezcamos detrimentos,
Porque estos tus instrumentos
Has falsado, y testimonios.

No es mucho qu'este maldito
Haga falsedad, hermanos,
En esto que aquí está escrito.

MUNDO.

Segun trasciende infinito,
Bien es miralle á las manos.

(Lee Satanás el escrito, y dice.)

SATANÁS.

Nunca menos lo pensé
¡Oh, traidor! que cosa alguna
Yo no hallo que aquí esté
De cuantas la ley dicié.

MUNDO.

¡Sus! tras él á la laguna.

SATANÁS.

¡Vosotros me esperá aquí;
Qu'el verná aquí aherrojado,
O no habrá pieza de mí.

MUNDO.

Corre, corre luego allí,
Antes que sea embarcado.

(Va Satanás corriendo á la laguna por Lutero, y dice la Carne.)

CARNE.

Hermanos, no es cosa nueva,
Que quien malas mañas ha,
Cada punto las renueva,
Y el refran lo dice y prueba
Que nunca las perderá.
Mirad que cuenta dará
Satanás procurador
Del tiempo que ha estado acá,
Pues todo el registro va
Falsado por un traidor.

(Viene Satanás por Lutero, y dice.)

SATANÁS.

Ayúdame, que desmayo.

CARON.

Yo te mando mal invierno.

SATANÁS.

Ten, que por el peso cayo,
Y aun me parece que trayo
A costas todo el infierno.

CARON.

¿No ves que todo el camino,
Por darnos aquí mal trato,
Se nos hace mortecino?

SATANÁS.

Aunque tuviese el malino
Siete almas como gato.

CARON.

Algo mas apriesa andaba
Cuando allá el batel aporta,

Y porque no le embarcaba,
Viejo loco me llamaba.

SATANÁS.

Haceis de la gata morta.

CARON.

En ver su priesa, sospecha
Me dió luego al corazon
No andar la cosa derecha.
Y que quedaba acá hecha
Alguna grave traicion.

CARNE.

¿Qué castigo se dará
Al que engaños tan contrarios
Os ha hecho aquí, do está?
¿Qué castigo? El que se da
A los bellacos falsarios.

CARON.

Abreviemos; que hé recelo
No haga otro engaño y presa
Conque nos ponga del duelo.
No quede hueso ni pelo
Que no sea hecho pavesa.

(Aquí atan á Lutero para quemarle.)

CARON.

¡Sus! Sus! fenezca el maldito,
De los malos el peor,
Pues ha falsado lo escrito
Aquí do hizo el delito
Pague la pena el traidor.

AUCTOR.

Entienda todo varon
Y toda mujer criada
La materia de que son,

Y concédannos perdon,
Que esta obra es acabada.

CANCION.

*Preciosa y de gran valor
La muerte del escogido
Es delante del Señor.*

Gran trabajo es el morir
Si no queda acá la fama,
Y si merece la llama
Por paga del mal vivir.
Quien á Dios quiere servir
Verá de cuánto valor

La muerte, etc.

Desde el mundo empezará
A gozar de los dulzores
Que Dios á sus servidores
Promete y allá les da.
Quien bien obrare, verá
De cuánto premio y honor,

*Preciosa y de gran valor
La muerte del escogido
Es delante del Señor.*

EL DOCTOR DON DIEGO DE SANDOVAL,

EN LOOR DEL AUCTOR.

*Corduva jam sileat Mena fulgente poeta,
Hurtado nostro cedat honore suo.
Cede Petrarcha illi; Hurtado vicit utrumque:
Operibus visis cedimus ambo suis.
Redimus eximia merito diadema Toletum
Nostrum, quod peperat Patria nostra sibi.
Nostra poesis erat, coelum penetraverat altum
Sola poetarum te nisi victa foret.
Porrigitur palmam tibi solo quippe poeta
Clarior Hispanis laureus inde tibi.
Melliflua, et victor nostri tua carmina conde.
Hurtado foelis grata futura totis.*

Porque mi sentido cuadre
Con la fe y toda razon,
Escribo con correccion
De la Iglesia, nuestra madre.

Aquí se acaban las *Cortes de la Muerte* que compuso Micael de Caravajal y Luis Hurtado de Toledo. Fueron impresas en la Imperial cibdad de Toledo, en casa de Juan Ferrer; acabáronse á 15 de octubre de 1557.

ACABÓSE DE DIGITALIZAR ESTA OBRA EN LA CIUDAD DE VALENCIA
DE LOS EDETANOS EL DÍA 2 DE NOVIEMBRE DEL 2012,
CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.
LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI.

